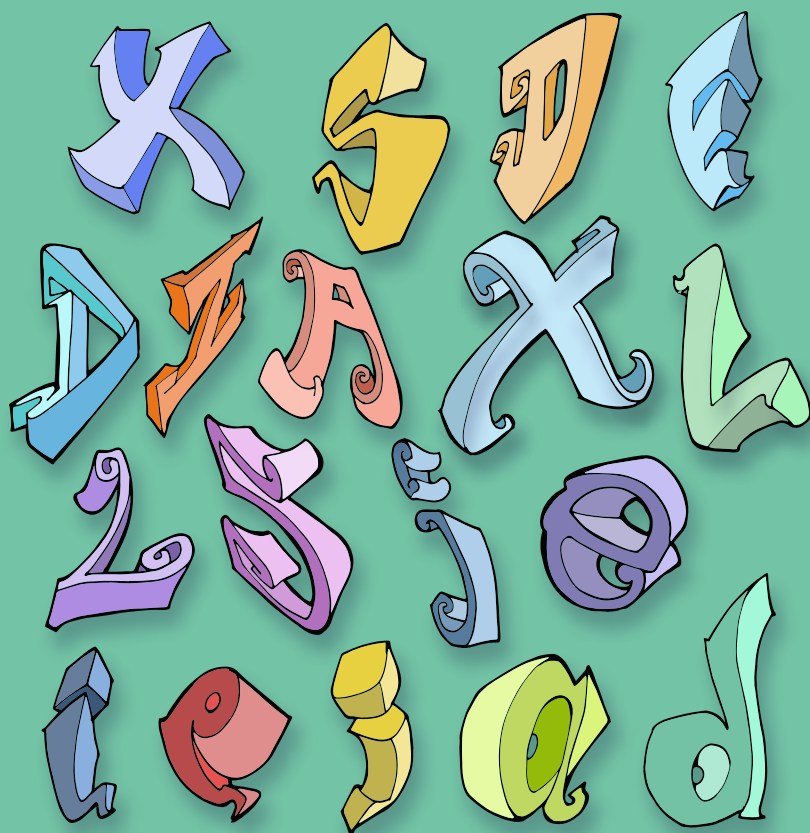


MÁS ALLÁ DE LAS PALABRAS: INVESTIGACIONES SOBRE DISLEXIA



MARÍA GLADYS COCHANCELA PATIÑO
COORDINADORA

Más allá de la palabra: investigaciones sobre la dislexia ofrece un panorama actual sobre uno de los desafíos más urgentes de la educación inclusiva. A través de siete capítulos, sus autores exploran las bases neurobiológicas y sociales del lenguaje. Además, evidencian la importancia de la detección temprana de la dislexia, sus efectos en la vida escolar y personal de los niños, así como las estrategias didácticas y preventivas que pueden transformar la práctica docente.

Esta obra propone intervenciones que integran a la escuela, la familia y la comunidad para responder a la diversidad en las aulas. Invita, finalmente, a reconocer la dislexia no desde la carencia, sino desde la oportunidad de generar entornos de aprendizaje más justos y solidarios.

Más allá de las palabras: investigaciones sobre dislexia

María Gladys Cochancela Patiño
Coordinadora

MÁS ALLÁ DE LAS PALABRAS: INVESTIGACIONES SOBRE DISLEXIA

© Editorial UNAE

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

ISBN: 978-9942-624-73-4

Libro evaluado por pares doble ciego

Primera edición: septiembre, 2025

Colección Nela Martínez Espinosa

**Universidad Nacional de Educación
del Ecuador (UNAE)**

Rebeca Castellanos Gómez

Rectora

Graciela Urías Arbolaez

Vicerrectora de Formación

Virginia Gámez Ceruelo

Vicerrectora de Investigación, Innovación y Posgrado

Consejo Editorial

Madelin Rodríguez

Representante del Consejo Superior Universitario

Virginia Gámez Ceruelo

Vicerrectora de Investigación,

Innovación y Posgrados

Graciela Urías Arbolaez

Vicerrectora de Formación

Diego Cajas Quishpe

Coordinador de Investigación

Maribel Sarmiento

Coordinación de Vinculación con la sociedad

Janeth Mora Oleas

Coordinadora de Gestión Académica de Grado

Mahly Martínez Jiménez

Coordinadora de Gestión Académica de Posgrado

Guillermo Morán Cadena

Director de Publicaciones y Fomento Editorial

Melvis González Acosta

Geycell Guevara Fernández

Miguel Orozco Malo

Gisela Consolación Quintero Arjona

Representantes docentes

Erick Cedillo Pacheco

Representante estudiantil

María Gladys Cochancela Patiño
Coordinadora

José Ignacio Herrera Rodríguez

María Gladys Cochancela Patiño

Andrés Alexis Ramírez Coronel

Janneth Morales Astudillo

Nathaly Goveo Puente

Gisela Consolación Quintero Arjona

Liliana de la Caridad Molerio Rosa

María Isabel González Loor

Grace Gisella Paucar Huillcatanda

Mayra Alexandra Rocano Sarango

Andrea Gisella Veliz

Daniela Catalina Navarro Torres

María Cristina Cazorla Vanegas

María Verónica Ávila Crespo

Ariana Fernanda Cárdenas Jara

Autoría

**Dirección de Publicaciones y Fomento
Editorial**

Guillermo Morán Cadena

Director

Tatiana León Alberca

Especialista de publicaciones

Anaela Alvarado Espinoza

Diseñadora y diagramadora

Antonio Bermeo Cabrera

Ilustrador

Leonardo López Verdugo

Corrector de estilo

editorial@unae.edu.ec

www.unae.edu.ec

Teléfono: (593) (7) 370 1200

Parroquia Javier Loyola (Chuquipata)

Azogues, Ecuador

Índice

Prólogo	7
<i>José Ignacio Herrera Rodríguez</i>	7
Introducción	11
<i>María Gladys Cochancela Patiño, Andrés Alexis Ramírez Coronel</i>	
Capítulo 1. Fundamentos de la dislexia	15
<i>Janneth Morales Astudillo, Nathaly Goveo Puente</i>	
Capítulo 2. Diagnóstico de la dislexia	33
<i>Gisela Consolación Quintero Arjona</i>	
Capítulo 3. Impactos de la dislexia en menores de cinco años	53
<i>Liliana de la Caridad Molerio Rosa, María Isabel González Loor, Grace Gisella Paucar Huillcatanda</i>	
Capítulo 4. Enfoques didácticos para la dislexia	71
<i>Liliana de la Caridad Molerio Rosa, María Isabel González Loor</i>	
Capítulo 5. Apoyo familiar y comunitario	89
<i>María Gladys Cochancela Patiño, Mayra Alexandra Rocano Sarango, Andrea Gisella Veliz</i>	

Capítulo 6. Promoviendo la concienciación y la inclusión **103**

*Andrés Alexis Ramírez Coronel, Daniela Catalina Navarro Torres, Grace
Gisella Paucar Huillcatanda, María Cristina Cazorla Vanegas*

Capítulo 7. Avances en la investigación y futuro de la dislexia **119**

*Andrés Alexis Ramírez Coronel, María Verónica Ávila Crespo, Ariana
Fernanda Cárdenas Jara*

Consideraciones finales **135**

**Más allá de las palabras:
investigaciones sobre dislexia**

Prólogo

 **José Ignacio Herrera Rodríguez**

jose.herrera@unaeeu.onmicrosoft.com

Universidad Nacional de Educación, Ecuador

La educación en el siglo XXI tiene, entre sus grandes retos, el desafío de responder a la diversidad en las aulas de clases, producto de un fenómeno asociado con la globalización, las migraciones, entre otros. La diversidad se comprende como una realidad a la que se debe responder y donde los estudiantes portadores de dificultades específicas de aprendizaje —especialmente las vinculadas con el aprendizaje de la lectura— ocupan un lugar singular.

Las dificultades asociadas a la lectura se denominan dislexia y es un trastorno que afecta los procesos de decodificación de los sonidos para relacionarlos con las grafías de manera persistente y específica que afecta el aprendizaje escolar. En este sentido, *Más allá de las palabras: investigaciones sobre dislexia* es una excelente respuesta a la creciente problemática de este trastorno. Con esta obra —a través de siete capítulos— se invita a reflexionar y encontrar respuestas para las disímiles necesidades que, en este campo, podemos encontrar en la diversidad áulica, con énfasis en el contexto ecuatoriano. Sus autores, docentes con una larga experiencia académica, llegan a este resultado científico como parte de

un proceso investigativo riguroso y extenso para cubrir las necesidades identificadas en los niños ecuatorianos.

Durante la lectura de este libro se podrá encontrar una introducción al estudio de la dislexia. Con esto se anticipa al lector sobre las múltiples miradas que el equipo de autores ha asumido acerca de la evolución histórica de este trastorno del aprendizaje y la complejidad que implica encontrar respuestas educativas diversas para su corrección o compensación desde las perspectivas de la escuela inclusiva.

En el primer capítulo, los autores exploran los fundamentos del lenguaje desde sus bases neurobiológicas y sociales con el fin de reconocer las interacciones dinámicas que se dan entre estos dos prerrequisitos, con los cuales —al llegar a la edad escolar— se logra el aprendizaje de la lectura. Resulta interesante el espacio dedicado a los sistemas funcionales que, a nivel cortical, son necesarios para lograr los procesos de codificación y decodificación en los que se sostiene el lenguaje lecto-escrito. En este capítulo también se abordan las causas, las características y la comorbilidad con otros trastornos: temática importante para obtener diagnósticos diferenciales que permitan una mejor intervención en los procesos de corrección y compensación de los trastornos disléxicos.

El segundo capítulo es un espacio imprescindible en el libro, pues en él se abordan la identificación temprana y oportuna de los procesos de maduración neurocognitiva y la caracterización y diagnóstico de la dislexia. Estos constituyen el punto de partida para identificar las barreras que están impidiendo la adquisición de las habilidades lectoras y un momento fundamental a la hora de concebir los procesos de intervención pedagógica.

En el capítulo tres encontramos un análisis sobre el impacto de los trastornos disléxicos en los niños de las primeras edades. Estas reflexiones llaman a la intervención desde un enfoque inclusivo para prevenir problemas de aprendizaje y su repercusión en otras esferas de la personalidad. Es frecuente que sus portadores, al ser conscientes de los fracasos que han presentado para leer de manera correcta, muestren

conductas ansiosas, timidez, retraimiento, agresividad, fobias escolares, entre otras. Estas manifestaciones pueden prevenirse si trabajamos de manera adecuada desde las primeras edades. Por esta razón, los autores sugieren diversas estrategias de intervención desde la interacción de los contextos escolares y familiares y destacan la importancia de un vínculo cohesionado entre ambos.

En el capítulo cuatro se centra en los enfoques didácticos y preventivos para la atención a los niños con trastornos madurativos que dificultan los procesos de adquisición de la lectura; lo que le confiere un carácter proactivo a la obra. El trabajo con estos enfoques guía al docente para asumir una actuación pedagógica oportuna y evitar la aparición de los trastornos disléxicos. Además, resalta la necesidad de identificar aquellos procesos madurativos que permiten que el niño atrape el mecanismo de decodificación de signos escritos en signos orales y cuáles son las estrategias terapéuticas que se deben incorporar en el trabajo correctivo compensatorio.

Con el capítulo cinco se aporta la visión de cómo estructurar apoyos conjuntos entre la escuela, la familia y la comunidad para la atención preventiva con niños que demuestran dificultades específicas de aprendizaje. Esta es una de las demandas de los enfoques inclusivos para la atención a la diversidad y para lograr una coherencia educativa y didáctica que garantice los esfuerzos de manera coherente entre todos los contextos durante la corrección de la dislexia.

El capítulo seis se convierte en un llamado a la comunidad educativa y a la sociedad para cambiar nuestras miradas hacia las personas disléxicas. Con esto se busca fomentar los valores de la inclusión y la aceptación de las diferencias y desechar las concepciones basadas en el defecto. Además, se pretende dirigir estas interacciones hacia una transformación de crecimiento personal y humano en estos estudiantes.

Se cierra el libro con el capítulo siete. Con este se busca provocar desequilibrios cognitivos acerca de la necesidad de nuevos estudios sobre la temática objeto de análisis. Este apartado es un excelente cierre para los

lectores, pues plantea tareas investigativas retadoras, tanto en el plano de los elementos etiológicos y en las formas de manifestación como en los procesos de intervención pedagógica. Estas se erigen como una necesidad ante la presencia cada vez más creciente de niños disléxicos en los contextos áulicos ecuatorianos.

Consideramos que este libro será una obra esencial para la formación inicial y continua de los docentes, debido a que en sus páginas se pueden encontrar referentes teóricos y metodológicos para una atención pedagógica pertinente a los niños con dislexia. Por esta razón los invitamos a sumergirse en las páginas de esta necesaria obra, fruto de la labor investigativa de un colectivo de docentes investigadores de la Universidad Nacional de Educación.

Introducción

 **María Gladys Cochancela Patiño**

maria.cochancela@unae.edu.ec

Universidad Nacional de Educación, Ecuador

 **Andrés Alexis Ramírez Coronel**

arc04878@gmail.com

Universidad de la Rioja, España

Dislexia es un término que evoca desafíos en la lectura y escritura. Es, de hecho, mucho más que un obstáculo superficial en el proceso de aprendizaje. Este trastorno del neurodesarrollo, definido como dificultades específicas en la decodificación y comprensión del lenguaje escrito (Portilla *et al.*, 2020), ha sido objeto de un intenso escrutinio y reflexión en el ámbito educativo y científico.

El estigma asociado a la dislexia a menudo surge de una comprensión superficial o de mitos arraigados en la sociedad. Por ello, es crucial desterrar la idea de que la dislexia es sinónimo de falta de esfuerzo o inteligencia. Al contrario, la dislexia representa una manera única de procesar la información escrita, y quienes la experimentan pueden aportar valiosas perspectivas y talentos en campos no relacionados con la lectura.

La aceptación y comprensión de la dislexia como una diferencia en lugar de una discapacidad se convierte en la base de un enfoque más

inclusivo en la educación y la sociedad en general. En este sentido, es imperativo desarrollar estrategias pedagógicas y entornos que atiendan las necesidades individuales de las personas con dislexia. Ello para fomentar un ambiente en el que se celebre la diversidad de habilidades y se proporcione el apoyo adecuado para su desarrollo integral.

Aunque el término *dislexia* se popularizó en el siglo XX, los primeros indicios de este trastorno se remontan a finales del XIX. Fue en 1877 cuando el médico Adolf Kussmaul describió a un paciente con dificultades significativas en la lectura. Esto marcó el inicio de la conciencia científica sobre esta condición. Sin embargo, el reconocimiento oficial y la investigación sistemática sobre la dislexia no tomarían forma hasta décadas después.

En la década de 1960, las contribuciones de pioneros como Orton y Gillingham sentaron las bases para la comprensión moderna de la dislexia. Orton, un neurólogo, propuso que la dislexia estaba vinculada a dificultades en la percepción visual y la integración sensorial. Gillingham, educadora especializada, desarrolló un enfoque estructurado y multisensorial para enseñar a leer, conocido como el método Orton-Gillingham.

Con el tiempo, las investigaciones neurocientíficas comenzaron a arrojar luz sobre las bases biológicas de la dislexia. Los avances en tecnologías de imagen cerebral permitieron explorar las diferencias neuroanatómicas y neurofuncionales en el cerebro de individuos disléxicos. Maryanne Wolf, en su obra *Proust and the Squid*, analizó estas dimensiones y destacó la plasticidad del cerebro y la capacidad de reorganización neuronal.

Asimismo, Sally Shaywitz, en su obra *Overcoming Dyslexia*, desentraña el enigma alrededor de este trastorno y subraya la desconexión entre la inteligencia y las habilidades de lectura en aquellos que lo experimentan. Por su lado, Margaret Snowling, en *Dyslexia: A Very Short Introduction*, nos conduce a través de modelos cognitivos y amplía nuestra comprensión de estos al considerar la dislexia como una variación en

la forma en que el cerebro procesa el lenguaje escrito, más allá de ser simplemente un desafío en la lectura.

Desde una perspectiva neurobiológica, Maryanne Wolf, en *Proust and the Squid*, explora las dimensiones cerebrales de la dislexia para proporcionar una visión más profunda de cómo las diferencias en la estructura y función cerebral influyen en las dificultades de lectura. Por otra parte, Elliott, autor de *The Dyslexia Debate*, amplía nuestra mirada al abordar la dislexia desde una perspectiva global. Destaca la importancia de considerar factores culturales y lingüísticos al definir y tratar la dislexia; así, enriquece nuestra comprensión de este fenómeno complejo.

En síntesis, existe una riqueza de perspectivas que definen y conceptualizan la dislexia desde lo neurobiológico hasta lo cultural. Estas visiones nos preparan para explorar la complejidad de la dislexia en los diferentes capítulos del libro. Con ello se busca reconocer su naturaleza multidimensional y contextual.

La evolución del estudio de la dislexia no solo abarca la comprensión científica, sino también la lucha por la aceptación y la inclusión. A lo largo de las décadas, las campañas de concienciación y los movimientos a favor de los derechos de las personas con dislexia han desafiado estigmas y promovido entornos educativos más accesibles.

En la actualidad, la investigación sobre la dislexia continúa expandiéndose. Los avances en genética, neuroimagen y psicología cognitiva están arrojando nueva luz sobre las causas subyacentes y las intervenciones efectivas. La dislexia, lejos de ser un obstáculo insuperable, se presenta como un campo en constante evolución, donde la ciencia y la compasión convergen para ofrecer una comprensión más completa y apoyo efectivo.

Esta obra pertenece al proyecto de investigación “Efectos de los conceptos erróneos de la dislexia en los docentes y estudiantes universitarios mediante textos de refutación del modelo KREC”. El proyecto parte de una base teórica. La revisión bibliográfica de avances de las últimas décadas en la neurociencia ha permitido desmitificar creencias erróneas

que se han creado alrededor de la dislexia y que han influenciado directamente en el desenvolvimiento de las personas que presentan este trastorno, el cual tiene como base el procesamiento en el lenguaje.

De esta forma, con la investigación realizada a 3665 docentes de las provincias Azuay, Cañar y Morona Santiago, en Ecuador, se determina que existen varias creencias erróneas arraigadas en esta población. Los resultados principales demuestran que el 53.51 % de docentes presenta una creencia errónea de que la dificultad principal de la dislexia tiene como base el procesamiento visual, para lo cual la intervención radica en realizar ejercicios visuales, usar lentes o superposición de colores, según el 70.67 %.

Asimismo, a partir de la creencia arraigada de que la dislexia tiene base visual, el estudio presenta como resultados que, según el 83.20 % de docentes, es el médico oftalmólogo quien debe diagnosticar este trastorno. El estudio concluye que es emergente que desde el Ministerio de Educación y universidades encargadas de la formación de docentes se fortalezcan los programas de capacitación en el abordaje de la dislexia. En este contexto, la presente investigación es una fuente de consulta para estudiantes en formación y docentes en ejercicio.

Finalmente, la historia y evolución del estudio de la dislexia nos lleva desde las primeras observaciones clínicas hasta la vanguardia de la investigación neurocientífica. A medida que honramos los logros pasados también reconocemos que el viaje hacia una comprensión completa y una inclusión plena continúa. Así, se traza un camino hacia un futuro donde la diversidad cognitiva sea celebrada y cada individuo tenga la oportunidad de florecer.

Capítulo 1. Fundamentos de la dislexia

 **Janneth Morales Astudillo***

janneth.morales@unae.edu.ec

 **Nathaly Goveo Puente***

negoveo@unae.edu.ec

Universidad Nacional de Educación, Ecuador



La dislexia, un trastorno específico del aprendizaje, ha sido objeto de numerosas investigaciones a lo largo de los años. Este primer capítulo, justamente, parte con una presentación sobre el desarrollo del lenguaje que incluye la adquisición de la lectoescritura para comprender la complejidad de este trastorno. Por último, se exploran algunos aspectos cognitivos y lingüísticos que subyacen a la dislexia.

Desarrollo del lenguaje

El desarrollo del lenguaje en el ser humano inicia desde el nacimiento y su adquisición es un proceso influenciado por diversos factores y condiciones. El entorno y las interacciones sociales desempeñan un papel fundamental en este aprendizaje. Es imprescindible comprender el desarrollo del lenguaje y sus características en relación con las etapas evolutivas del niño, tanto en su desarrollo infantil general como en el específico del lenguaje. Ambos aspectos se integran para formar una estructura compleja que sustenta la capacidad lingüística. Esta estructura se manifiesta en competencias lingüísticas como la lectura, la escritura, la escucha y el habla, tal como distingue Vega (2012).

En la etapa preescolar se estimulan algunas habilidades y destrezas del proceso de la prelectura y preescritura para crear una base en la iniciación de las competencias lingüísticas, las que —en los subsiguientes años de Educación General Básica— desarrollarán el aprestamiento específico

del lenguaje oral y escrito. No obstante, se debe considerar la motivación y el interés de forma lúdica, pedagógica y diversa para que los niños de cuatro a seis años se integren en el proceso de aprendizaje. Para ello, un educador infantil deberá preparar actividades y ejercicios diseñados y enfocados en la estimulación y fortalecimiento de todas las destrezas de la comunicación, expresión y comprensión del lenguaje verbal.

En tal sentido, el lenguaje —como una forma de expresión— se articula con la lengua, que es un sistema simbólico y codificado, el cual es fundamental dentro de un grupo social y cultural y determina el idioma o lengua de una etnia y el valor de un lenguaje. Una lengua abarca aspectos arraigados a la religión, costumbres, creencias, tradiciones, comportamientos, entre otros. Además, con ella el ser humano se apropia del mundo que lo rodea, aprende a comprender a su entorno social y se integra en un espacio de intercambio de ideas, pensamientos y expresiones. Incluso se involucra en el complejo proceso de la comunicación, oral y escrita.

El habla —una competencia lingüística dada por los padres y por el entorno social—, el modo de hablar y expresarse de diversas formas surgen de la percepción y el contacto que establece consigo mismo y con los demás. Según Ferrer (2012), el habla es el “modo cómo integra y usa el código audiofonatorio mediante el cual nos expresamos a través de la palabra hablada” (p. 22). No hay que olvidar que la escucha y el habla son habilidades complementarias que se desarrollan de manera interrelacionada. La escucha activa permite al niño comprender los mensajes que recibe, mientras que el habla le faculta expresar sus ideas y pensamientos. Ambas son fundamentales para el desarrollo de la lectura y la escritura, pues implica transformar los pensamientos en una codificación ordenada y organizada como es la lengua escrita.

El lenguaje y la adquisición de las competencias lingüísticas configuran un elemento vital para el ser humano. Esta es una característica propia de la especie, ya que se enfrenta a condiciones de vida según una localidad geográfica, sociocultural e histórica; ahí el ser humano

aprende para subsistir en la sociedad. Por consiguiente, el procesamiento cognitivo y del lenguaje puede implicar ciertas dificultades y trastornos que impiden desenvolverse de forma correcta o esperada por su entorno. En el ámbito educativo —donde inicia el aprestamiento de las mencionadas destrezas— se evidencian problemas de aprendizaje específico. La dislexia es la más común. Los profesionales de la salud, educación y psicología han investigado y concebido a la dislexia como un trastorno del aprendizaje que afecta principalmente a la lectura y escritura, tiene una base biológica de origen genética y sus síntomas aparecen posterior al aprestamiento de la lectoescritura.

Si bien cada especialista aporta una perspectiva única, todos coinciden en la importancia de diseñar intervenciones que apoyen a las personas con dislexia. El objetivo principal es superar las barreras que enfrentan las personas con este trastorno y ofrecer soluciones efectivas a través de intervenciones tempranas y estrategias pedagógicas adecuadas. Para comprender mejor esta dificultad, la Asociación Internacional de Dislexia (2017) lo definió como “un trastorno específico del aprendizaje, con base en el lenguaje. Dislexia se refiere a un conjunto de síntomas que causan que las personas tengan dificultades con destrezas específicas de lenguaje, particularmente con la lectura” (párr. 1).

En este sentido, se aprecia —con el antecedente relatado— que toda dificultad en el lenguaje y destrezas de orden oral y/o escrita presentan una afectación tanto en la pronunciación y fluidez de lectura y su comprensión como en la ortografía y escritura. En relación con la definición anterior, cabe destacar que el desarrollo de este trastorno se asocia con la función cerebral. Es más, diversos estudios han demostrado las dificultades específicas en el área del lenguaje.

De acuerdo con Marín (2020), las complicaciones neurológicas en áreas específicas del hemisferio izquierdo, que se evidencian desde edades tempranas, están vinculadas con la dificultad para asociar los sonidos con las letras, lo que produce un retraso en el desarrollo de la lectura. Las personas con dislexia presentan dificultades al reconocer las palabras

escritas, al igual que problemas para pronunciarlas y organizar las ideas. Esto también afecta su percepción del cuerpo y el espacio, su motricidad y la capacidad de mantener un ritmo adecuado al leer o escribir.

En investigaciones médicas y clínicas, las imágenes cerebrales revelan la activación de la materia gris (responsable de procesar la información) y la materia blanca (encargada de transmitirla). Estos estudios permiten identificar las áreas cerebrales implicadas en diversas funciones, incluyendo el lenguaje. De esta manera, se evidencia la base biológica y fisiológica del lenguaje en el cerebro humano. La Asociación Internacional de Dislexia (IDA) informa sobre procesos de investigación en el que se describe cómo se realiza este estudio, el cual es un principio fisiológico con el que se observa la actividad cerebral y esta es evaluada mediante la resonancia magnética. Este proceso se lo conoce como la MRI funcional (IDA, 2017).

La observación actual se realiza mediante una medición asociada con una tarea específica; por ejemplo, la lectura de palabras durante el estudio. Mientras se investiga el factor fisiológico surgen cuestionamientos sobre otras destrezas y características existentes en el área del lenguaje, comprensivas y expresivas, como son los procesos cognitivos, con los cuales —mediante la decodificación— se desarrolla un idioma. Este, en paralelo, tiene su propia simbología, sonidos y grafemas que son reconocidos como palabras; además, se las puede pronunciar y comprender su significado. A esto se le conoce como el componente o dimensión semántica.

La lectura está conformada mediante una red de regiones en el hemisferio izquierdo y se presenta en la corteza occipital, temporal e inferior frontal. Incluso está relacionada con la forma visual de las palabras. En la corteza parietal y la inferior frontal surge el procesamiento fonológico y semántico de palabras que, gracias a su interconexión con la corteza inferior temporal, la formación de sonidos del habla se produce. Estas áreas se ven alteradas en las personas con dislexia (IDA, 2017).

Figura 1. El cerebro humano



Nota. Se presentan las funciones específicas del cerebro humano. Se identifican con exactitud las áreas que corresponden al desarrollo del lenguaje.

Fuente: MedlinePlus (2025)

En estudios realizados con personas fallecidas que padecían dislexia se encontraron alteraciones en la estructura cerebral como una asimetría en el lóbulo temporal del hemisferio izquierdo en relación con el derecho. En otros casos, se realizaron imágenes del cerebro en personas con y sin dislexia y se encontró un volumen menor de materia gris y blanca y alteración de la integridad de la materia blanca en el área occipital y parietal del hemisferio izquierdo. En el estudio realizado por Eden *et al.* (1996, como se cita en IDA, 2017) se concluyó que “el fMRI ha sido utilizado ampliamente desde entonces para estudiar el rol del cerebro en la lectura y sus componentes (fonología, ortografía y semántica) [...]; han coincidido en hallazgos sobre áreas alteradas en el hemisferio izquierdo” (párr. 8).

El desarrollo del lenguaje es complejo, pues supone toda una estructura de operaciones cerebrales que permite su funcionalidad. Por esta razón, se conoce cada proceso mediante los componentes que lo conforman y se da en los años preescolares: semántico, fonología, sintaxis y pragmática. De esta forma, se integra en la comunicación oral.

Es una comprensión de lo que se dice y una expresión de lo que se tiene en mente, el cual se percibe en las interacciones comunicativas (Vega, 2011). A su vez Benniers (2018) presenta el componente fonológico como fonético y léxico, y establece que entre los seis y ocho años se adquieren todos los fonemas de la lengua materna. Según el autor, en este período también se amplía el vocabulario, ya que el infante aprende con un ritmo menor a diferencia de los demás componentes.

Trastornos del lenguaje preescolar

Los trastornos del lenguaje pueden tener orígenes exógenos (factores externos) y endógenos (internos al individuo). Como señalan Monfort y Juárez (2004), “esta dicotomía no puede obviar que un trastorno del lenguaje o del habla modifica sustancialmente la interacción entre el niño y su entorno, pudiendo alterar la actitud de este último o su forma de expresarse” (p. 69). En este sentido, cualquier alteración en la comunicación infantil repercute en otras áreas del desarrollo como las sociales y las de autoayuda (las más evidentes). Un aspecto fundamental en la comprensión del retraso del lenguaje es la identificación de las áreas del desarrollo lingüístico que se ven afectadas. Estas anomalías pueden manifestarse en diversas dimensiones como la articulación de fonemas, la construcción de frases complejas o la comprensión del lenguaje. Es decir: el retraso del lenguaje se caracteriza por una desviación respecto a lo esperado para la edad cronológica del niño, tanto en términos de expresión como de comprensión.

La estimulación del lenguaje surge del entorno del niño, el cual se adapta a su maduración neurológica y evolutiva. El aprendizaje de habilidades lingüísticas es un proceso cognitivo y de condición genética, ya que —de cierta forma— la perspectiva biológica predomina sobre el desarrollo. Por ejemplo: una persona demuestra mayor capacidad

para aprender varios idiomas, lo que puede depender de la genética. Entonces, se puede apreciar esta habilidad como innata. Esta condición genética se entiende como información transmitida que se traduce en ciertas características que aparecen durante los procesos de aprendizaje, de maduración, conducta y otros como el aprestamiento (Elman *et al.*, 1996, como se citó en Perot, 2010).

Para Ferrer (2012), “el lenguaje verbal es una manifestación simbólica que está en correlación con las otras manifestaciones simbólicas, especialmente el dibujo y el juego simbólico” (p. 65). Al ser una manifestación simbólica, se evidencian dos aspectos. El primero es la escritura; es decir: un sistema codificado o simbólico cuyo valor se evidencia en la lengua, como se mencionó en párrafos anteriores. El segundo, es el juego que está latente en el niño, por lo que, puede ser un recurso favorable para el habla y escritura; estos, mediante el dibujo.

En cuanto a los trastornos del lenguaje, se podría mencionar que existen algunos que han sido definidos por el tipo de dificultad presentada por el niño o paciente en el uso del lenguaje oral y/o escrito o en el proceso de la adquisición de las habilidades. Entre estos se identifican retrasos simples o trastornos complejos como la afasia congénita, la que se presenta en los sonidos del habla fonético-fonológico de origen fonológico cognitivo-lingüístico.

Las causas de estos trastornos pueden ser diversas y, en algunos casos, su desarrollo puede ser más lento de lo esperado. Un niño con un trastorno del lenguaje puede presentar dificultades tanto en la comprensión como en la expresión del lenguaje. Estas dificultades se manifiestan en una limitación en la producción de lenguaje, en la calidad de la comunicación y en la aparición tardía de ciertas habilidades lingüísticas. Es fundamental atender de manera individualizada a cada niño con un trastorno del lenguaje para ofrecerle las herramientas necesarias para mejorar su comprensión y expresión.

Características principales de la dislexia

Según Carrillo (2012), la dislexia del desarrollo es una “dificultad específica de aprendizaje de origen neurológico. Se caracteriza por dificultades de precisión y fluidez en el reconocimiento de palabras escritas y por problemas en la decodificación y el deletreo” (p. 186). Es decir, la dislexia se origina en el cerebro y afecta principalmente la habilidad para leer. Aunque se han identificado dificultades en la escritura, la principal característica de la dislexia es la dificultad para leer de manera fluida y precisa. Además, se destaca que la dislexia no implica una falta de inteligencia general, ya que las personas con este trastorno pueden tener habilidades cognitivas muy desarrolladas en otros ámbitos. Sin embargo, la autora también señala que factores ambientales, como una enseñanza inadecuada de la lectura, pueden exacerbar las dificultades propias de la dislexia y disminuir el interés de los niños por leer.

Las complicaciones inherentes a la lectura y escritura constituyen características distintivas de la dislexia. Se manifiestan mediante la dificultad para distinguir y memorizar letras, la carencia de orden y ritmo en la disposición de palabras, así como la deficiente estructuración de frases. Diversas teorías como se ha evidenciado en el campo de la medicina, psicología, neurociencia y educación, explican su origen, por lo que han abarcado desde factores neurológicos hasta dimensiones perceptivas y afectivas. Durante la niñez, su detección inicia en el campo educativo. Los niños con dislexia evidencian problemas de lateralización, psicomotricidad, falta de ritmo y equilibrio; también trastornos perceptivos y de atención. Estas dificultades impactan en la dinámica personal, pues generan desinterés por el estudio y desajustes emocionales. La atención inestable y la fatigabilidad son comunes; esto resalta la necesidad de reeducación para abordar estas características de manera integral.

La dislexia se manifiesta a través de la complicación en el reconocimiento de palabras escritas y afecta a la lectura y escritura. Estas

dificultades tienen su origen en problemas de pronunciación de las palabras, en la organización de ideas, dificultades para distinguir rasgos de las letras, orden y ritmo en la colocación de los fonemas y la mala estructuración de las frases. Ante tal situación, los maestros deben realizar intervenciones y procesos de acompañamiento para una reeducación en el área del lenguaje, lo que demanda la creación de actividades, estrategias y procesos para una enseñanza de las habilidades lingüísticas. Coraisaca *et al.* (2022) destacan que la dislexia se caracteriza por las dificultades fonológicas como problemas para distinguir y memorizar letras y falta de orden y ritmo al organizar las palabras. Estas afectaciones son visibles en el rendimiento académico y una de las causas de la desmotivación y desinterés por el estudio. Además, repercute en el bienestar emocional.

La dislexia puede inferir en la percepción del cuerpo y el espacio y en las habilidades de coordinación visual y motriz fina, el cual se requiere para mantener un ritmo fluido al leer o escribir; en tal sentido, es imprescindible estimular a edad temprana el control y dominio del cuerpo, el dominio y determinación de la lateralidad y la comprensión del espacio frente a procesos de dibujo, preescritura y otras características que llevan a la escritura y lectura. Por ello, es menester señalar que la reeducación en el área del lenguaje desempeña un papel crucial en el abordaje de estas complejidades.

Una persona con dislexia presenta diferentes tipos de problemas cuyas causas pueden presentar una base genética (neurológico-biológico), como lo identificaron Elman *et al.* (1996, citado en Perot, 2010) en su conceptualización del lenguaje. Una problemática propia de la dislexia es que en el hemisferio izquierdo del cerebro se presenta una mayor sustancia gris en el córtex prefrontal dorsolateral. Este lado del cerebro se encarga de funciones ejecutivas como memoria, regulación de emociones, el habla, habilidades mentales complejas y demás. Por esta razón, una persona con dislexia debe ser entrenada —desde estas funciones— para conectarse con otras habilidades como la lectura.

En el nacimiento hay una alteración en el lenguaje si se observa poca densidad de neuronas en el lóbulo frontal o mayor cantidad de materia gris en el córtex prefrontal. Para esta detección y tratamiento se debe contar con el aporte de la psicología cognitiva, con el cual se desarrollarán actividades para su recuperación interpersonal. Además, un terapeuta de lenguaje debe abordar el problema de la comprensión, lectura y escritura.

Factores de riesgo y causas

Carrillo (2012) destaca la importancia de la detección temprana de la dislexia. La autora señala que “los maestros suelen detectar muy prontamente estos casos, pero pueden no comprender las razones de tal dificultad cuando ocurren en aprendices que no presentan otras dificultades en su desarrollo cognitivo y en otros aprendizajes” (pp. 188-189). Esta observación resalta la necesidad de una formación docente especializada en dislexia para garantizar una intervención temprana y eficaz.

Las investigaciones actuales han arrojado luz sobre la naturaleza biológica de la dislexia; sobre todo se resalta el componente genético presente desde la concepción. Aunque los síntomas se manifiestan en etapas posteriores, la condición tiene sus raíces biológicas —con complicaciones neurológicas— en áreas específicas del hemisferio izquierdo que afectan la capacidad de asociar sonidos con letras. Esto deriva en un retraso en el desarrollo de la lectura, lo que causa un trastorno del lenguaje.

Asimismo, las interacciones entre una madre y su hijo —durante la lectura— son componentes importantes para el desarrollo de habilidades lingüísticas y de lectura del niño. Estas prácticas no solo transmiten el significado de las palabras, sino que también contribuyen al desarrollo del sentido del ritmo y del lenguaje, con implicaciones a largo plazo en la capacidad del niño para descifrar palabras y leer con fluidez.

En cuanto a las variables dinámicas que aluden a factores en constante cambio y su influencia en el proceso de aprendizaje de estudiantes con dislexia, se resalta la necesidad de un entorno emocionalmente estable y apoyo continuo. Una familia disfuncional, al no proporcionar estos elementos, puede obstaculizar el desarrollo de habilidades y agravar los síntomas vinculados al diagnóstico de dislexia.

En los niños disléxicos es común observar dificultades relacionadas con la lateralización, la psicomotricidad, el ritmo y el equilibrio, así como trastornos perceptivos y de atención. Estas complicaciones afectan el desarrollo personal y provocan frustración y desajustes emocionales. Según Portilla *et al.* (2020), los niños con dislexia a menudo presentan atención inestable y fatigabilidad, lo que resalta la importancia de implementar procesos de reeducación para tratar estos problemas. Además, Portilla subraya que la prematuridad es un factor clave en el desarrollo de la dislexia, ya que los niños nacidos con estas condiciones tienen una mayor probabilidad de experimentar dislexia debido a la inmadurez cerebral, lo que afecta el procesamiento de la información. Estos factores biológicos requieren una intervención temprana para mitigar los efectos del trastorno y facilitar el desarrollo de habilidades cognitivas y académicas.

Los factores ambientales también son factores clave en la dislexia, pues juegan un papel crucial en el proceso de aprendizaje de los estudiantes con esta condición. Pulido (2021) destaca la importancia de un entorno emocionalmente estable y un apoyo constante por parte de la familia y la escuela. La falta de atención y apoyo adecuado —ya sea por parte de los padres o del entorno educativo— puede agravar los síntomas de la dislexia, lo que genera efectos negativos tanto a corto como a largo plazo. En definitiva, el entorno puede desencadenar consecuencias negativas a corto y largo plazo como problemas emocionales y conductuales y desafíos sociales y económicos significativos. Estos impactos pueden trasladarse incluso hasta la vida adulta y, por ende, la etapa laboral, lo que generaría exclusión social, desempleo o empleo precario, ingresos

reducidos, complicaciones en las relaciones afectivas y emocionales y disminución de la calidad de vida. El problema está centrado en el déficit fonológico y su desarrollo, por lo que afecta en el comportamiento de la persona que padece dislexia. La dificultad se puede agravar, debido a la falta de atención e intervención temprana, pues afectaría no solo la fonología, sino también otras habilidades del aprestamiento de la escritura como la ortografía, la sintaxis, la memoria auditiva y la discriminación fonémica.

Estas dificultades pueden generar confusión entre la escucha y la escritura. Por lo tanto, la identificación temprana del trastorno, la determinación de sus causas y la implementación de intervenciones adecuadas son fundamentales en el ámbito educativo.

Dislexia y otros trastornos

La dislexia puede detectarse antes o después de haber iniciado el aprendizaje de la lectura y escritura. Sin embargo, existen rasgos que permiten determinar el tipo de dificultad que presenta un niño. Es decir: no es únicamente la adquisición de destrezas, sino también las bases que tiene el lenguaje previo al habla, a la escritura y a la lectura. En tal sentido, en la mayoría de los casos, la dislexia se diagnostica un tiempo después de haber cursado niveles de educación formal, en los que el aprestamiento de la lectura y la escritura se da acorde con la edad cronológica. Pues bien, al ser tardía la detección, también es necesaria la intervención.

Para Cuetos *et al.* (2015), “cuanto más tiempo pasa, para ponerle remedio, más difícil es la recuperación, ya que, por una parte, los niños van perdiendo motivación y cada vez sienten menos atracción por la lectura, y, por otra parte, el cerebro va perdiendo plasticidad” (p.100). Por ello, en el nivel escolar no se pueden omitir los pasos fundamentales y básicos para la aplicación y desarrollo de las competencias de lectoescritura. De este modo, se aprecia la relación existente entre la

conciencia fonológica, la estimulación del lenguaje y la neurociencia y su interrelación en el proceso de aprendizaje y reeducación.

Ante ciertas dificultades del lenguaje y la dislexia se puede determinar un diagnóstico. Esto se da mediante algunas pruebas en el área del lenguaje, ya que permiten evaluar el desarrollo, la dificultad, el nivel y el tipo de atención profesional con el que se debe respaldar a quien padece.

Durante el diagnóstico, pueden aparecer problemas de lenguaje como alteraciones en las funciones gramaticales de género y número, errores de conceptualización, imposibilidad de mantener un diálogo continuo y con fluidez, dificultad para establecer un orden secuencial en frases, articulación de palabras, fonemas y otros problemas relacionados con la escritura, dictado, problemas de ortografía, letra incomprensible, dificultades con los números. También se pueden diagnosticar dificultades relacionadas con aspectos semánticos, morfosintácticos y pragmáticos que representen imposibilidades de comunicación.

La dislexia —al ser un trastorno específico del aprendizaje— se relaciona con otros problemas como la falta de atención, las dificultades sociales, la ausencia de control de emociones, los sentimientos de frustración, la falta de concentración y el desinterés en espacios escolares. Estas son características de la dislexia y de otros trastornos como el déficit de atención, la hiperactividad o el mutismo selectivo. Asimismo, en estos existe una connotación latente al lenguaje, al habla y a la conducta.

El trastorno del procesamiento auditivo se caracteriza por la dificultad en la interpretación de información auditiva. El niño comprende, integra y responde al lenguaje gracias a la confluencia de tres capacidades: oír, escuchar, entender (Ferrer, 2012). La percepción fonológica permite descomponer las palabras en sus sonidos individuales, reconocer patrones sonoros y comprender el orden en que estos se combinan. Gracias a esta habilidad, es posible procesar la información auditiva y la comunicación de manera efectiva. Un déficit en la percepción fonológica puede manifestarse de diversas formas como dificultades para comprender o reproducir palabras, identificar rimas o segmentar

palabras en sílabas. Estas dificultades pueden estar asociadas a trastornos del lenguaje como la dislexia, discapacidad auditiva u otras vinculadas. Sin embargo, es importante considerar que también pueden influir factores como la exposición al lenguaje, la edad y las características individuales del aprendizaje.

La hipoacusia es la pérdida auditiva y puede ser moderada o grave. Por su lado, la hipoacusia neurosensorial es la afectación en el oído interno y puede causar daño en el nervio auditivo, el cual lleva información del nervio al cerebro. Este es un aspecto grave y sin solución farmacológica o quirúrgica; es decir: es irreversible. Este problema debe ser diagnosticado y tratado por un médico especialista en sordera. Por lo general, las personas que sufren esta afectación deben emplear una prótesis auditiva.

A su vez, la hipoacusia de transmisión o conducción afecta al oído externo y es tratable en algunos casos como la otitis. En los niños pequeños, esta ocasiona una pérdida auditiva leve o moderada y es transitoria. No obstante, causa dificultades y retrasos en el aprendizaje del lenguaje, lo que repercute en la socialización.

El Consejo Nacional para la Igualdad de Discapacidades (Conadis, 2022) agrupa diferentes tipos de discapacidad como la sensorial, que responde a la visual, la auditiva y del lenguaje. Con respecto a la discapacidad auditiva se precisa que son las personas que presentan sordera total y/o severa. Se evidencia, además, en la dificultad para comunicarse con su entorno, y sus causas son genéticas, congénitas, infecciosas, ocupacionales, traumáticas, envejecimiento, etc. A su vez, esta discapacidad se divide en dos tipos: prelocutiva y poslocutiva. La primera se refiere a la pérdida de audición antes de adquirir el habla, ya sea por enfermedad o por una ausencia o error en el tratamiento médico. La segunda es cuando las personas pierden la audición de forma total o parcial luego del desarrollo del lenguaje oral. Se la conoce también como hipoacusia.

Conclusiones

En conclusión, los trastornos del lenguaje son diversos y pueden identificarse en los niveles moderado, grave o profundo, según los diagnósticos emitidos por profesionales idóneos y multidisciplinares. En el caso de la dislexia, es prioritario conocer el tipo de nivel de dificultad que presenta una persona o los estudiantes, contar con una aproximación conceptual clara y reconocer características de la persona con dislexia. Ello contribuirá a una intervención eficaz, personalizar el tratamiento y apoyar diversas aristas (psicológico, cognitivo y social). Por último, se enfatiza que los procesos de aprendizaje de la lectoescritura y el lenguaje oral y escrito son funciones complejas del cerebro, los cuales requieren estimulación constante de tipo auditivo, visual y combinado para enriquecer una evolución positiva en un tratamiento.

Referencias bibliográficas

- Asociación Internacional de Dislexia [IDA]. (2017). *Información básica sobre dislexia*. Hojas Informativas. <https://dyslexiaida.org/hojas-informativas/>
- Beniers, E. (2009). *El lenguaje del preescolar. Una visión teórica*. Trillas.
- Carrillo, M. (2012). Dislexia: bases teóricas para una práctica eficiente. *Ciencias Psicológicas*, 6(2), 185-194. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-42212012000200007&lng=es&tlng=en.
- Consejo Nacional para la Igualdad de Discapacidades [Conadis]. (2022). *Manual de atención en derechos de personas con discapacidad en la función judicial. El lenguaje empleado para comunicarnos con las personas con discapacidad está basado en la tolerancia, la paciencia y la solidaridad*. III Orientaciones sobre discapacidad. Plataforma virtual en discapacidades. <http://aplicaciones.consejodiscapacidades.gob.ec/sind/>
- Coraisaca, E., Ordoñez, J. y Ontaneda, L. (2022). Alteraciones fonológicas causada por la dislexia en estudiantes de la Educación General Básica. *Revista Científica Sociedad & Tecnología*, 5(1), 73-85. <https://doi.org/10.51247/st.v5i1.190>

- Cuetos, F., Suárez-Coalla, P., Molina, M. y Llenderrozas, M. (2015). Test para la detección temprana de las dificultades en el aprendizaje de la lectura y escritura. *Pediatría Atención Primaria*, 17(66), 99-107. <https://dx.doi.org/10.4321/S1139-76322015000300002>
- Ferrer, I. (2012). *La artesanía de la comunicación. Diálogo, escucha y lenguaje en la etapa 0-6*. Graó.
- Marín, A. (2020). *Hallazgos neurobiológicos, genética e intervenciones orientadas al tratamiento de la dislexia. Una revisión bibliográfica* [Tesis de grado. Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir]. Repositorio Institucional Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir. <https://riucv.ucv.es/handle/20.500.12466/2562>
- Monfort, M. y Juárez, A. (2004). *El Niño que habla. El lenguaje oral en el preescolar*. CEPE.
- Perot, M. (2010). Innatismo: el vínculo entre la psicolingüística chomskiana y la biología del desarrollo. *Perspectivas en Psicología*, 7(20), 31-39. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=483555653004>
- Portilla, E., Zambrano, N., Armesto, K. y Zambrano, L. (2020). Prematuridad como factor de riesgo de la dislexia en población infantil: una revisión sistemática con metaanálisis. *Revista Científica Signos Fónicos*, 1(20), 1-25. http://repositoriodspace.unipamplona.edu.co/jspui/bitstream/20.500.12744/7136/1/Zambrano_%20Armesto%C2%AC_2020_TG.pdf
- Pulido, P. (2021). *Funciones ejecutivas y factores ambientales asociados a la dislexia en población escolar: revisión sistemática* [Tesis de maestría, Konrad Lorenz Fundación Universitaria]. Repositorio de la Konrad Lorenz Fundación Universitaria. <https://repositorio.konradlorenz.edu.co/handle/001/4583>
- Vega, L. (2012). *Estrategias para la promoción del desarrollo del lenguaje en niños preescolares. Manuales para profesionales y padres*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Capítulo 2. Diagnóstico de la dislexia

 Gisela Consolación Quintero Arjona

gisela.quintero@unae.edu.ec

Universidad Nacional de Educación, Ecuador



En este capítulo se presenta información relevante acerca del diagnóstico de la dislexia. Es importante que la persona que padece este trastorno sea ayudada desde las primeras observaciones en el aula, tenga apoyo familiar y sea evaluada por expertos. Cada paso en este proceso contribuye a identificar las manifestaciones del trastorno. Así, los especialistas desarrollarán intervenciones efectivas y desbloquearán el potencial de aquellos que enfrentan los desafíos de la dislexia.

Tipos de dislexia

La dislexia ha sido objeto de diversas clasificaciones que han intentado explicar su origen, manifestación y tratamiento. Desde el siglo XIX hasta el XX, el concepto *dislexia* ha evolucionado de manera notable y se ha transformado desde una noción ambigua y mal comprendida — relacionada con los problemas de la visión— hasta ser reconocida como un trastorno específico del aprendizaje con implicancias neurológicas. Esta evolución histórica refleja el avance en los estudios de neurología y psicología y cambio en las perspectivas sociales y educativas sobre los problemas de lectura y escritura.

Inicialmente, la dislexia era entendida como una dificultad inexplicable en individuos con capacidades intelectuales normales o altas, lo cual dio pie a una serie de clasificaciones y términos que intentaban describir sus síntomas. Con el tiempo, las investigaciones permitieron

diferenciar varios tipos de dislexia como la fonológica, la superficial, entre otras. Este desarrollo ha sido fundamental para comprender mejor las necesidades de las personas con este trastorno y diseñar estrategias educativas que promuevan su inclusión y proceso formativo.

A continuación se presenta una clasificación de los subtipos de dislexia realizada por Ardila *et al.* (2005), donde se recogen varias propuestas de autores del período 1964-1993. Además, esta clasificación se apoya en tres ejes: componente neurológico, base del perfil comportamental o componente neuropsicológico y base del análisis de errores al leer.

Tabla 1. Subtipos de dislexia

Clasificación con base en el componente neurológico	
Bakker, 1979	Dislexia posterior Dislexia anterior Dislexia central
Clasificación con base en el perfil comportamental o neuropsicológico asociado	
Johnson y Myldebust, 1971	1. Dificultades en el procesamiento espacial (visoespacial)
Bakker, 1979	2. Dificultades en el procesamiento auditivo (videofónico)
Quirón, 1964	1. Dislexia tipo P (perceptual)
Pirozzolo, 1979	2. Dislexia tipo L (lingüístico)
	1. Dislexia por el procesamiento central auditivo
	2. Dislexia visoperceptual
	1. Subtipo auditivo-lingüístico
	2. Subtipo visoespacial
Clasificación con base en los errores al leer	
Boder, 1973	1. Disfonética: incapacidad para relacionar símbolos y sonidos
Ellis, 1993	2. Diseidética: incapacidad para percibir simultáneamente un conjunto
	3. Dislexia fonológica de desarrollo
	4. Dislexia fonológica superficial

Fuente: Ardila *et al.* (2005)

De los subtipos de dislexia presentados en la Tabla 1 se derivan las siguientes conclusiones:

- La dislexia se ha abordado desde perspectivas que reflejan el avance en los conocimientos neurológicos, psicológicos y educativos. Esto muestra que la dislexia es un trastorno complejo y multidimensional, y que no se puede encasillar en una única causa o manifestación.
- En lo que respecta a la clasificación neurológica, gracias a los estudios realizados se identificó que existe correlación entre las áreas cerebrales específicas con funciones cognitivas relacionadas con la lectura.
- Existen varios tipos de dislexia como las dificultades en el procesamiento visual, auditivo, perceptual y lingüístico, lo cual sugiere que el trastorno puede manifestarse de distintas maneras según los procesos cognitivos y sensoriales involucrados.

A pesar de que estos subtipos de dislexia fueron presentados en 2005 y que se observan detallados en su clasificación, Andreu (2020) considera que existen tres tipos de dislexia: la fonológica, la de superficie y la mixta. En la dislexia fonológica, la habilidad para leer palabras familiares es superior a la habilidad para leer pseudopalabras. Este tipo de dislexia dificulta sobre todo la lectura de palabras largas y también de las poco conocidas o no muy frecuentes. En cambio, leen correctamente las palabras conocidas. Está asociada al mal procesamiento de la información de la ruta fonológica, por lo que los niños que la padecen suelen leer a través de la ruta léxica o visual.

En lo que respecta a la dislexia superficial, suele ser la más habitual en niños, y en la mayor parte de los casos no suelen presentar importantes dificultades para la lectura. Para este tipo de dislexia la ruta que aparece más deteriorada es la visual, léxica o directa, por lo que se utiliza la ruta fonológica para leer. Esto quiere decir que los niños con dislexia superficial para leer una palabra la parten en diferentes fragmentos o sílabas. La dificultad aparece cuando las palabras no se corresponden con la pronunciación. En la dislexia mixta los niños se caracterizan

por presentar dificultades en la ruta léxica y en la subléxica, y por eso cometen errores tanto de la dislexia fonológica como de la de superficie.

Detección temprana de la dislexia

La dislexia —como trastorno del aprendizaje que afecta la capacidad de leer, escribir y deletrear— es una realidad que a menudo pasa desapercibida en las aulas. Los niños y adolescentes con dislexia que no reciben un diagnóstico adecuado —ni ellos ni sus entornos cercanos— son conscientes de las dificultades que experimentan. Esta falta de reconocimiento genera problemáticas, las cuales pueden impactar en el desarrollo académico y emocional de quienes la padecen.

Los estudiantes con dislexia no diagnosticada suelen enfrentar dificultades en la adquisición de habilidades básicas de lectoescritura. La decodificación de palabras, la fluidez lectora y la comprensión de textos se vuelven tareas arduas y frustrantes. Esto puede llevar a que se sientan incapaces, desmotivados y con baja autoestima. Al no comprender el origen de sus dificultades, pueden desarrollar creencias negativas sobre sus propias capacidades. Esto, a su vez, afecta su rendimiento en otras áreas del aprendizaje.

Además, los estudiantes con dislexia no diagnosticada suelen ser etiquetados como “desatentos”, “perezosos” o “poco inteligentes”. Esta falta de comprensión por parte de los docentes y compañeros puede generar un ambiente hostil y de rechazo social. La constante comparación con otros estudiantes que no tienen dificultades de aprendizaje puede aumentar su sensación de fracaso y aislamiento.

Para los padres, la situación puede resultar igualmente desafiante. Al desconocer que sus hijos padecen dislexia y no estar informados sobre ese trastorno, experimentan sentimientos de frustración y culpa, dado que creen que no están haciendo lo suficiente para ayudar a sus hijos. La falta de un diagnóstico puede generar conflictos familiares y tensiones en el hogar, porque existe desconocimiento de los síntomas de la dislexia.

Las consecuencias de no diagnosticar y atender la dislexia a tiempo pueden afectar de manera sostenida a las personas que padecen este trastorno. Los estudiantes con dislexia no diagnosticada pueden experimentar dificultades para acceder a la educación superior, encontrar empleo y desarrollar relaciones interpersonales satisfactorias que persistan en el tiempo.

Para abordar esta problemática es fundamental mejorar la detección temprana de la dislexia, porque tanto en Educación Inicial como en los dos primeros años de Educación Básica puede pasar desapercibida. Por ello es fundamental que los docentes estén capacitados para identificar los signos de alerta y remitir a los estudiantes a profesionales especializados para descartar o confirmar las sospechas del padecimiento. Asimismo, es necesario que los padres sean informados sobre la dislexia y las estrategias que pueden implementar en el hogar para apoyar a sus hijos, porque el estudiante que padece este trastorno requiere comprensión y aplicación de estrategias diferenciadas de sus docentes y padres.

Diagnóstico

De acuerdo con Rosseli *et al.* (2010), el diagnóstico de dislexia se basa en la definición propuesta por la American Psychiatric Association (APA) en el DSM-IV-TR (2003), que, a su vez, se apoya en la definición de la International Dyslexia Association. Para diagnosticar la dislexia se consideran tres criterios:

- Un rendimiento significativamente inferior al esperado en tareas de lectura, el cual se evidencia con los errores, la lentitud y las dificultades de comprensión.
- La exclusión de otras causas posibles que puedan explicar estas dificultades como trastornos del desarrollo neurológico o sensorial.
- La presencia de un perfil específico de dificultades lectoras, característico de la dislexia.

Primeros síntomas de alerta

La dislexia, de acuerdo con la APA (2014), es un trastorno específico del aprendizaje que solo puede ser diagnosticado una vez que empieza la educación formal. Aunque se pueden identificar síntomas en la edad preescolar para descartar o confirmar la dislexia y preparar a la familia. Un diagnóstico temprano reduce la afectación emocional que pueden experimentar los niños en edad escolar que sufren este trastorno. Las manifestaciones de la dislexia varían de un niño a otro y pueden aparecer en diferentes edades. Algunos signos comunes que pueden indicar una posible dislexia en niños en edad preescolar, según la APA (2014), son:

- Falta de interés por jugar con los sonidos del lenguaje (repeticiones o rimas).
- Dificultad para aprender versos infantiles.
- Uso del balbuceo infantil.
- Pronunciar mal las palabras.
- Tener problemas para recordar los nombres de las letras, los números o los días de la semana.
- Pueden no reconocer letras en sus propios nombres y tener problemas para aprender a contar.

En específico, los niños de cinco a seis años pueden ser incapaces de reconocer o escribir letras e incluso de escribir su nombre o deletrear de forma inventada. También, pueden tener problemas para separar en sílabas las palabras habladas *conde* en *con* y *de* y problemas para reconocer palabras que riman. Incluso pueden tener problemas para conectar las letras con sus sonidos (la *b* hace el sonido /b/) y pueden ser incapaces de reconocer fonemas (no saben en un grupo de palabras [*perro, mapa, gafas*] cuál empieza con el mismo sonido que *gato*).

En lo que respecta a los niños en edad escolar, y de acuerdo con la APA (2014), los síntomas que pueden presentarse son los siguientes:

- Dificultad marcada para aprender las correlaciones letra-sonido (particularmente en los niños angloparlantes) con una

decodificación fluida de las palabras de la ortografía o de los datos matemáticos.

- La lectura en voz alta es lenta, imprecisa y con esfuerzo, y algunos niños tienen problemas para entender la magnitud que representa un número hablado o escrito.

Los niños en los cursos iniciales de Educación General Básica (EGB) de primero a tercero pueden continuar con problemas para reconocer y manipular fonemas y, por tanto, ser incapaces de leer palabras comunes de una sola sílaba (como *sal* o *dos*). Incluso es posible que no puedan reconocer palabras comunes que se deletrean de forma irregular como *decir* o *escribir*.

Además, se pueden cometer errores que indiquen problemas para conectar sonidos y letras (por ejemplo: *las* por *sal*) y tener dificultades para poner números y letras en orden secuencial. Los niños de los cursos de primero a tercero de EGB también pueden tener dificultades para recordar datos numéricos o las operaciones aritméticas básicas. En paralelo, pueden también quejarse de que la lectura y la aritmética son difíciles y evitar hacerlas

Los niños de los cursos medios de quinto a séptimo grado de EGB pueden pronunciar mal o saltarse partes de las palabras largas con múltiples sílabas, *conible* para *convertible* o *aminal* por *animal*. Es posible que también confundan palabras que suenan parecida s *tornado* con *soldado*. Asimismo, pueden tener problemas para recordar fechas, nombres y números de teléfono, y pueden tener dificultades para acabar los deberes o los exámenes a tiempo.

Los niños de los cursos medios también pueden tener una mala comprensión con o sin lectura lenta, con esfuerzo e imprecisa, y pueden tener problemas para leer palabras funcionales pequeñas como *eso*, *el*, *un*, *en*. Incluso pueden deletrear mal y hacer trabajos escritos de baja calidad. Pueden acertar la primera parte de una palabra y después adivinarla de forma aleatoria (leer *reto* como *reloj*) y pueden expresar miedo a leer en voz alta o negarse a hacerlo.

En este sentido, identificar la dislexia en sus primeras etapas puede marcar la diferencia en el desarrollo académico y personal de un estudiante. Es importante en la vida de un niño la identificación temprana de la dislexia, ya que permite a los educadores diseñar estrategias pedagógicas y herramientas de evaluación adecuadas para satisfacer las necesidades de los estudiantes disléxicos, puesto que procesan la información de manera diferente de aquellos que no padecen este trastorno.

La detección temprana de la dislexia es fundamental para proporcionar intervenciones oportunas que permitan a los niños superar las dificultades asociadas a este trastorno. Shaywitz y Shaywitz (2005) resaltan que la dislexia es neurobiológica y, por lo tanto, no se debe a la falta de inteligencia o esfuerzo. Cuando el docente observa los primeros síntomas de alerta, el niño debe ser remitido a un especialista para que lo evalúe de manera especializada.

Evolución de los enfoques en la evaluación de la dislexia

La evaluación de la dislexia ha experimentado avances significativos. Se han desarrollado herramientas de evaluación basadas en investigaciones neurocientíficas como la imagen por resonancia magnética funcional (fMRI), el electroencefalograma (EEG) y la magnetoencefalograma (MEG), entre otros. Esto ha permitido una identificación más precisa y objetiva de esta. La combinación de evaluaciones clínicas, neuropsicológicas y biomarcadores contribuye a un diagnóstico más completo.

Herramientas y pruebas de diagnóstico

A lo largo de la historia, la dislexia ha sido un enigma para educadores y profesionales de la salud. La necesidad de herramientas y pruebas de diagnóstico precisas como la resonancia magnética y las tecnologías

cerebrales ha llevado a un desarrollo significativo en este campo. En este epígrafe se aborda la evolución histórica en cuanto al diagnóstico de la dislexia de acuerdo con Gayán (2001).

En 1920 y 1930, Samuel T. Orton, un neuropsiquiatra, fue pionero en la investigación de las dificultades de lectura que luego se reconocerían como dislexia. Su enfoque clínico sentó las bases para las primeras herramientas de diagnóstico. En sus inicios, las herramientas de diagnóstico de la dislexia se basaban en observaciones clínicas y entrevistas para identificar patrones de dificultades en el procesamiento visual y auditivo asociados con la dislexia. Aunque estas herramientas sentaron las bases, la subjetividad inherente a las evaluaciones clínicas tradicionales llevó a la necesidad de métodos más objetivos.

El interés de Orton en las dificultades de aprendizaje surgió de su trabajo inicial como patólogo en Massachusetts, donde trabajó con pacientes adultos con daño cerebral. Esto lo llevó a estudiar por qué algunos niños y adultos con un funcionamiento neurológico aparentemente intacto tenían discapacidades del lenguaje. En una época en la que poco se sabía sobre los trastornos del neurodesarrollo, Orton, a través de sus detallados estudios de caso, identificó lo que denominó dislexia, una condición que no estaba asociada con una inteligencia general reducida. Como señalan Kirby y Snowling (2022), esta distinción fue fundamental para desafiar las nociones preconcebidas sobre las dificultades de lectura y sentó las bases para futuras investigaciones en el campo.

Pruebas de habilidades cognitivas

En 1950 y 1960, Anne E. Cunningham y Keith E. Stanovich comenzaron a explorar los aspectos cognitivos de la dislexia. Las pruebas de memoria verbal, la conciencia fonológica y otras habilidades cognitivas se incorporaron a los procesos de diagnóstico. Evaluaron más allá de las habilidades lingüísticas, pero no abordaron la complejidad de la dislexia.

Descubrimientos genéticos y evaluación familiar

En los 80 y 90, investigadores como Albert M. Galaburda y Sally E. Shaywitz señalaron la naturaleza hereditaria de la dislexia. Con la obra publicada en (1985) *Developmental Dyslexia: Four Consecutive Patients with Cortical Anomalies* subrayaron que es necesario considerar factores genéticos en las evaluaciones de diagnóstico. Las herramientas de diagnóstico evolucionaron para incluir evaluaciones familiares y genéticas. A pesar de estos avances, las limitaciones en la accesibilidad y la falta de comprensión completa de los factores genéticos subyacentes dejaron un espacio para mejorar la precisión diagnóstica.

Con las investigaciones realizadas por Shaywitz *et al.* (1992) y Shaywitz y Shaywitz (2005) las pruebas de evaluación se ampliaron para incluir la historia familiar y el componente genético. Además, a finales del siglo pasado se incorporaron la neurociencia y las tecnologías cerebrales para diagnosticar la dislexia. La resonancia magnética funcional (fMRI) también ha permitido investigar las diferencias cerebrales en individuos disléxicos y, al mismo tiempo, ha ofrecido una perspectiva única sobre las bases neurobiológicas del trastorno. Las imágenes cerebrales permitieron una evaluación más objetiva y proporcionaron información valiosa sobre las bases neurobiológicas de este trastorno. Aunque este enfoque aporta objetividad, aún enfrenta desafíos en términos de accesibilidad y costos.

Enfoque multidisciplinario y pruebas personalizadas

Desde el 2000, el reconocimiento de la complejidad de la dislexia ha llevado a un enfoque más multidisciplinario. La investigadora Wolf (2008) aboga por pruebas personalizadas que integren evaluaciones neurobiológicas, lingüísticas y psicológicas. El enfoque no es solo identificar la dislexia, sino comprender cómo afecta a cada individuo para diseñar intervenciones más efectivas.

A lo largo de la historia, las herramientas y pruebas de diagnóstico de la dislexia han evolucionado desde enfoques clínicos iniciales hasta evaluaciones multidisciplinarias basadas en tecnologías avanzadas. Investigadores como Maryanne Wolf, Sally Shaywitz, Bennett Shaywitz, Kenneth Pugh, entre otros, han guiado este proceso y han considerado aspectos cognitivos, genéticos y neurobiológicos para identificar la dislexia. A medida que avanzamos, la integración de descubrimientos actuales y enfoques personalizados garantizará que las herramientas de diagnóstico evolucionen para proporcionar una comprensión más completa y precisa de este trastorno del aprendizaje. A continuación, se presenta una tabla que resume los enfoques para la evaluación de la dislexia.

Tabla 2. Evolución de las herramientas de diagnóstico

Período	Enfoque principal	Autores clave	Herramientas	Aportes
1920-1930	Clínico-descriptivo	Samuel T. Orton	Observación clínica, entrevistas y análisis de casos	Pionero en la investigación de la dislexia y enfoque en dificultades visuales y auditivas. Introdujo el concepto <i>dislexia</i> y sentó las bases para futuras investigaciones.
1950-1960	Cognitivo	Anne E. Cunnigham Keith E. Stanovich	Pruebas de memoria verbal y conciencia fonológica	Desplazamiento del enfoque hacia los procesos cognitivos subyacentes a la lectura. Introdujo el concepto <i>factores cognitivos</i> en la dislexia.

1980-1990	Neurobiológico y genético	Albert M. Galaburda y Sally E. Shaywitz	Estudios familiares, análisis genético y neuroimágenes estructurales	Descubrimiento de la base biológica y genética de la dislexia. Conexión entre la dislexia y anomalías cerebrales.
Desde 2000	Neuroimagen y multidisciplinario	Maryanne Wolf, Sally Shaywitz, Bennett Shaywitz, Kenneth Pugh, entre otros.	Resonancia magnética funcional (fMRI), pruebas neuropsicológicas, evaluaciones lingüísticas y análisis de errores en la lectura	Enfoque personalizado, integración de diversas disciplinas. Identificación de patrones cerebrales asociados con la dislexia.

Fuente: Gayan (2001)

De acuerdo con la evolución presentada, la comprensión y evaluación de la dislexia ha avanzado desde métodos clínicos subjetivos hasta enfoques multidisciplinarios y personalizados que integran evaluaciones cognitivas, genéticas y neurobiológicas. Esto refleja un esfuerzo continuo por abordar las limitaciones iniciales en la identificación del trastorno. Sin embargo, en una investigación realizada por Sadusky *et al.* (2021) en el que se incluyeron estudios cuantitativos y cualitativos, publicados entre 2013 y 2021, que las prácticas de evaluación de los psicólogos para la dislexia varían globalmente, lo que resalta la necesidad de una definición de pautas consensuadas sobre la evaluación de esta. La mayoría de los estudios incluidos se basaron en las investigaciones de psicólogos escolares de EE. UU. Las prácticas de evaluación de la dislexia fueron diversas (incluido el uso de métodos de discrepancia cognitiva y de respuesta a la intervención). Los resultados destacaron la necesidad internacional de desarrollar una definición operativa consensuada de la dislexia y unas directrices de evaluación universales.

Por su parte, Yu *et al.* (2023) realizaron una exhaustiva revisión de la literatura sobre la dislexia y remarcaron la heterogeneidad en los

métodos de evaluación y la consiguiente dificultad para determinar la prevalencia exacta de este trastorno. Los autores indicaron que es necesario crear conciencia sobre la dislexia y la importancia de las intervenciones tempranas y personalizadas. Además, propusieron que futuras investigaciones se centren en el desarrollo de herramientas de evaluación más precisas y en la exploración de nuevas estrategias terapéuticas como las intervenciones basadas en ritmo y música.

Rol de los docentes en las aulas

La dislexia requiere una identificación temprana y precisa para garantizar intervenciones eficaces. En este contexto, el docente es fundamental. En este apartado se examinará el rol crucial que desempeñan los educadores para atender la dislexia. Además, se destacará la importancia de un enfoque integral y colaborativo.

Evaluación temprana

Los profesionales educativos, sobre todo los maestros, son —a menudo— los primeros en identificar posibles indicadores de dislexia. Su capacidad para observar el desempeño en la lectura, la escritura y otras habilidades relacionadas es esencial. La detección temprana en el aula permite a los profesionales iniciar el proceso de evaluación y proporcionar apoyo adicional cuando sea necesario.

No obstante, evaluar la dislexia es un esfuerzo colaborativo que involucra a profesionales como psicólogos escolares, especialistas en educación especial y logopedas. La colaboración multidisciplinaria permite una evaluación exhaustiva pues aborda aspectos cognitivos, lingüísticos y emocionales. Wolf (2008) manifiesta que es importante integrar perspectivas diversas para entender —en su totalidad— la complejidad de la dislexia.

Asimismo, los profesionales no solo participan en la evaluación directa del estudiante, sino que también desempeñan un papel crucial en el asesoramiento a familias y educadores. Explicar los resultados de la evaluación, brindar orientación sobre intervenciones efectivas y abogar por las necesidades del estudiante son componentes esenciales del rol profesional. La comunicación abierta y colaborativa contribuye a un enfoque integral en el tratamiento de este trastorno.

Después de la evaluación, los docentes continúan desempeñando un papel esencial en el diseño e implementación de intervenciones específicas. Colaboran con maestros y otros profesionales para adaptar estrategias pedagógicas y brindar apoyo individualizado. La monitorización continua del progreso asegura ajustes según el caso y garantiza que el estudiante reciba la atención adecuada. El rol de los profesionales en la evaluación de la dislexia es multifacético y crucial para el desarrollo educativo de los estudiantes afectados. La detección temprana, la colaboración multidisciplinaria, el uso de herramientas especializadas y el apoyo continuo son elementos fundamentales en este proceso. Al abordar estos aspectos de manera integral, los docentes garantizan que cada estudiante con dislexia reciba la atención y el apoyo necesarios para alcanzar su máximo potencial académico y emocional.

Un aula para todos: ambientes inclusivos para estudiantes con dislexia

Al tener niños con dislexia en el espacio escolar, los docentes enfrentan el desafío de crear aulas inclusivas que respondan a las necesidades de los estudiantes con dislexia. Este trastorno no es global, de hecho, los estudiantes que la padecen pueden mostrar fortalezas en áreas como el razonamiento verbal, la creatividad y la resolución de problemas (Elliott y Grigorenko, 2014). En este sentido, los enfoques pedagógicos deben centrarse en las fortalezas para compensar las dificultades lectoras y promover una experiencia de aprendizaje positiva.

Un aspecto importante en el aula de clases es la forma en la que se comunica el docente con el niño que padece dislexia. Según Castro *et al.* (2021), la comunicación oral adecuada por parte de los docentes puede ser un recurso clave para superar las barreras que enfrentan los estudiantes con este diagnóstico. Los autores enfatizan que un lenguaje claro y ajustado a las necesidades del niño favorece la comprensión y fortalece la interrelación cognitiva y afectiva.

Ambientes inclusivos: la necesidad de la diferenciación pedagógica

La inclusión educativa implica la adopción de un enfoque que reconozca y responda a la diversidad del alumnado. Uno de los principios de la enseñanza inclusiva es la diferenciación pedagógica, la cual implica la adaptación de contenidos, procesos y productos de aprendizaje para ajustarse a las necesidades de cada estudiante (Tomlinson, 2001). En el caso de los estudiantes con dislexia, la diferenciación debe proporcionar herramientas que faciliten el acceso a la información y la expresión de ideas de manera que no se vean obstaculizadas por sus dificultades con la lectura.

Conclusiones

En este capítulo se ha explorado la compleja realidad de la dislexia para su diagnóstico, la cual permea los sistemas educativos en todo el mundo. A pesar de ser un tema ampliamente estudiado, aún persisten desafíos para comprenderla y detectarla de forma temprana. Esta condición—que se manifiesta de diversas maneras y grados de severidad—impacta en el desempeño académico y el bienestar emocional de quienes la experimentan.

La prevalencia de la dislexia varía según las poblaciones y los criterios de diagnóstico utilizados, pero se estima que afecta entre el 5 % y el 15 %

de la población escolar. Esta cifra indica que es importante reconocer y abordar este trastorno como una realidad educativa. La diversidad de manifestaciones de la dislexia, que van desde dificultades en la decodificación hasta problemas con la comprensión lectora, exige una atención individualizada y flexible.

Ante este panorama, la detección temprana de la dislexia emerge como un factor clave para mejorar el pronóstico de estos estudiantes. Identificar los signos de alerta en las primeras etapas del desarrollo permite implementar intervenciones educativas y terapéuticas oportunas, lo que puede mitigar el impacto de este trastorno. La detección temprana también facilita la creación de planes de apoyo individualizados que aborden las necesidades específicas de cada estudiante.

Asimismo, un enfoque integral es fundamental para abordar la complejidad de la dislexia. La colaboración entre docentes, familias y especialistas es esencial para garantizar que los estudiantes con dislexia reciban el apoyo necesario. Los docentes desempeñan un papel crucial en la identificación temprana y en la implementación de estrategias de enseñanza diferenciada. Las familias, por su parte, proporcionan un entorno de apoyo emocional y académico que es fundamental para el éxito de sus hijos. Los especialistas, como psicólogos, terapeutas del lenguaje y educadores especializados, ofrecen evaluaciones y tratamientos técnicos que complementan el trabajo realizado en el aula.

Finalmente, la dislexia es un trastorno complejo que requiere una respuesta integral por parte de la comunidad educativa y de la sociedad en general. La detección temprana, la intervención oportuna y un enfoque multidisciplinario son elementos clave para garantizar que los estudiantes con este trastorno desarrollen todo su potencial. A través de la investigación, la formación de docentes y la creación de políticas educativas inclusivas podemos construir un futuro más equitativo y accesible para todos los estudiantes.

Referencias bibliográficas

- American Psychiatric Association [APA]. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-5)*. Editorial Panamericana.
- Andreu i Barrachina, Ll. (2020). *Las alteraciones de la lectura: la dislexia y las dificultades de comprensión*. Universidad de Catalunya.
- Ardila, A., Rosselli, M. y Matute, E. (2005). *Neuropsicología de los trastornos de aprendizaje*. Manual Moderno.
- Castro Morrillo, F., Vega Intriago, J. y Bolívar Chávez, O. (2021). Influencia de la comunicación oral de los docentes en la atención de niños con trastornos específicos del aprendizaje. *Revista EDUCARE*, 25(2), 132-160. <https://doi.org/10.46498/reduipb.v25i2.1491>
- Elliott, J. y Grigorenko, E. (2014). *The Dyslexia Debate*. Cambridge University Press.
- Gayán, J. (2001). La evolución del estudio de la dislexia. *Anuario de Psicología*, 32(1), 3-30. <https://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/view/8835>
- Galaburda, A., Sherman, M., Rosen, G., Aboitiz, F. y Geschwind, N. (1985). Developmental dyslexia: Four consecutive patients with cortical anomalies. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/ana.410180210>
- Kirby, P. y Snowling, M. (2022). *Dyslexia: a History*. McGill-Queen's University Press.
- Rosselli, M., Matute, E. y Ardila, A. (2010). *Neuropsicología del desarrollo infantil*. Manual Moderno.
- Sadusky, A., Berger, E., Reupert, A. y Freeman, N. (2021). Métodos utilizados por psicólogos para identificar la dislexia: una revisión sistemática. *Dislexia*, 28(2), 132-148. <https://doi.org/10.1002/dys.1706>
- Shaywitz, S., Escobar, M., Shaywitz, B., Fletcher, J. y Makuch, R. (1992). Evidencia de que la dislexia puede representar la cola inferior de una distribución normal de la capacidad de lectura. *The New England Journal of Medicine*, 326(3), 145-150. <https://www.nejm.org/doi/full/10.1056/NEJM199201163260301>
- Shaywitz, S. y Shaywitz, B. (2005). Dyslexia (specific reading disability). *Biological Psychiatry*, 57(11), 1301-1309. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/15950002/>
- Tomlinson, C. (2001). *El aula diversificada. Dar respuestas a las necesidades de todos los estudiantes*. Octaedro.

- Yu, Y., Yifei, P. y Li, X. (2023). Estudio sobre la investigación de la prevalencia, identificación, evaluación e intervención de la dislexia en niños: una revisión sistemática de la literatura. *MEDS Salud pública y medicina preventiva*, 3(5), 31-42. <https://doi.org/10.23977/phpm.2023.030506>
- Wolf, M. (2008). *Cómo aprendemos a leer: Historia y ciencia del cerebro y la lectura*. Ediciones B. S. A.

Capítulo 3. Impactos de la dislexia en menores de cinco años

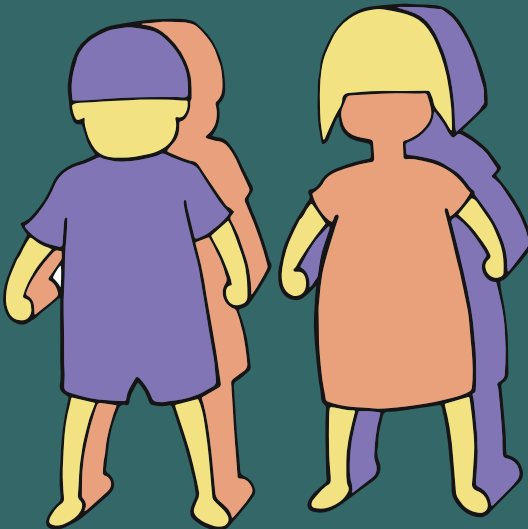
 **Liliana de la Caridad Molerio Rosa***
liliana.molerio@unae.edu.ec

 **María Isabel González Loor***
maria.gonzalez2@unae.edu.ec

**Universidad Nacional de Educación, Ecuador*

 **Grace Gisella Paucar Huillcatanda**
gracepaucar6@gmail.com

Centro de Educación Inicial ABC, Ecuador



Este capítulo explora el impacto de la dislexia en el desarrollo emocional y psicológico de niños menores de cinco años. ¿Cómo afecta esta condición a la autoestima, la motivación y el bienestar general de los más pequeños? Mediante la comprensión de los desafíos que enfrentan los niños con este trastorno podemos brindarles el apoyo necesario para alcanzar su máximo potencial.

En las siguientes líneas también se mencionan sus efectos emocionales y psicológicos, los desafíos que enfrentan en la vida cotidiana y las consecuencias en su autoestima y motivación. Además, se presentan algunas estrategias para profesionales de la educación y padres y madres de familia para apoyar a los niños con dislexia. Finalmente, se enfatiza la importancia de la detección y la intervención temprana y la capacitación de docentes y la familia para mejorar los resultados a largo plazo.

Impacto emocional y psicológico

Comprender el impacto de la dislexia en niños pequeños es esencial para brindar apoyo e intervenciones eficaces. En este capítulo se exploran, justamente, los efectos emocionales y psicológicos de este trastorno en niños menores de cinco años y se enlistan ciertas estrategias para apoyar su aprendizaje y desarrollo emocional. Al conocer los desafíos que enfrentan los niños con dislexia, los padres y educadores pueden desempeñar un papel crucial en el fomento de un entorno de apoyo para estos.

Los primeros años de vida son fundamentales para el desarrollo emocional y psicológico de los infantes, pues establecen cimientos prioritarios de las relaciones inter e intrapersonales y del bienestar general de las personas. Además, se sabe que si los individuos tienen dificultades en su salud física o mental en estas primeras etapas y no existe un abordaje adecuado es probable que se generen consecuencias en el aprendizaje y su vida futura (Shonkoff *et al.*, 2012).

La forma cómo se manifiestan los signos y síntomas del impacto emocional y psicológico son muy variados: puede haber procesos de ansiedad, altos niveles de estrés, consumo y abuso de sustancias psicotrópicas, violencia y actividades delictivas e, incluso, el suicidio. Por estas razones, es crucial la detección e intervención preventiva y temprana basada en la evidencia, acompañada de una gestión pertinente de sus cuidadores. Ello se explica porque el bienestar de los niños se cimienta en contextos receptivos, de apoyo, confiables y con demostraciones de afecto (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [Unicef], 2021).

Una de las dificultades que presentan los niños con dislexia —que influyen en el aspecto emocional y psicológico— son las malas experiencias en la vida educativa. Sobrellevar constantes fracasos les resulta complejo, así como mantener el mismo ritmo de aprendizaje de sus compañeros, los problemas de memoria y de atención. Estos son algunos elementos que pueden hacerlos sentir incompetentes, desesperanzados, con bajos niveles de autoconfianza, deficiente autoimagen y pobre rendimiento académico a pesar de invertir grandes esfuerzos cognitivos y horas de trabajo. A partir de esto, se requiere apoyo tanto en la parte pedagógica como psicoemocional para enfrentar los desafíos asociados con el trastorno.

Estudios recientes demuestran que la dislexia en niños menores de cinco años tiene fuertes impactos emocionales y psicológicos. Las investigaciones corroboran que los niños con este trastorno corren el riesgo de tener problemas de salud mental como el estrés, la ansiedad

y la depresión (Pei *et al.*, 2023). La dislexia también puede afectar a la autoestima del niño, lo que provoca sentimientos de inferioridad y baja confianza en sí mismo (Zdravkova, 2022).

Los factores externos —el entorno, las relaciones y la comprensión del maestro— pueden contribuir o aliviar las autopercepciones negativas en los niños disléxicos (O'Brien, 2020). Además, estos pueden experimentar niveles elevados de estrés cuando leen en voz alta, lo que puede afectar aún más su bienestar emocional (Buchweitz *et al.*, 2023). Por ello, es importante proporcionar un diagnóstico temprano y apoyo a los niños disléxicos para promover una imagen positiva de sí mismos y mejorar sus resultados emocionales y psicológicos (Sako, 2016).

Los niños con dislexia pueden sentirse frustrados y ansiosos al presentar dificultades para comprender letras, palabras y oraciones; esto en un plano emocional. Para ellos, ciertos entornos académicos los pueden abrumar a causa de las demandas de la alfabetización temprana. Esta ansiedad puede afectar su participación en actividades de aprendizaje y su bienestar mental. También pueden volverse conscientes de sus limitaciones en comparación con sus compañeros, lo que probablemente traerá un impacto negativo en su amor propio. Incluso, se afectará su confianza y voluntad para participar en actividades educativas.

En el plano psicológico, la dislexia en el infante puede afectar el sentido y la percepción de su inteligencia. El niño también puede desarrollar conductas de evitación relacionadas con las actividades de lectura y escritura, mientras intenta afrontar sus desafíos. Por su lado, la ansiedad y la frustración pueden afectar el sueño del niño y, a su vez, impactar en su aprendizaje. Al mismo tiempo, es posible que los infantes generen problemas de conducta, sentimientos de insuficiencia y dificultad en situaciones sociales, lo que afectaría su bienestar emocional general.

A partir de lo anterior, resulta evidente que el impacto emocional de la dislexia todavía presenta muchas preguntas, pero está claro que los niños disléxicos son más vulnerables a experimentar sentimientos

de inferioridad, aislamiento e inestabilidad (Zdravkova, 2022). Además, los conocimientos limitados de los profesores y la falta de formación profesional para tratar con estudiantes con problemas de aprendizaje, incluida la dislexia, pueden afectar aún más al bienestar social y emocional de estos niños (Ahmad y Ansari, 2022).

Los niños con este trastorno corren un riesgo elevado de internalizar y externalizar los problemas de salud mental. Factores como las habilidades socioemocionales, las estrategias de afrontamiento y la conexión con la escuela pueden influir en la asociación entre la dislexia y la esfera psicoemocional. Las investigaciones futuras deben explorar estos vínculos para identificar a los niños en situación de riesgo e informar sobre programas de salud mental personalizados (Wilmot *et al.*, 2022a).

No obstante, algunos expertos (Snowling, 2000, 2019; Vellutino *et al.*, 2004; Shaywitz, 2003, 2020; Lyon *et al.*, 2003; Catts y Kamhi, 2005) sostienen que el impacto de la dislexia en los niños menores de cinco años puede no ser tan significativo. Consideran que a esa edad poseen una capacidad notable para adaptarse y superar desafíos. Además, existe la idea de que es posible que en esta edad no hayan desarrollado completamente la autoconciencia y la comparación con sus compañeros, por lo que es posible que no comprendan sus dificultades con la lectura y la escritura, lo que podría mitigar parte del malestar emocional que a menudo se asocia con la dislexia.

Sin embargo, se recomienda fomentar la comunicación abierta, hablar con el niño sobre sus sentimientos y ayudarlo a expresar sus emociones de manera saludable; brindar apoyo emocional y asistir al niño para que desarrolle estrategias para manejar la frustración, la ansiedad y la baja autoestima. Se recomienda, además, identificar sus fortalezas, celebrar sus logros y fomentar la participación en actividades; todo ello para que se ubiquen en las que disfruta y en las que puede tener éxito para mejorar su autoestima.

En conclusión, la dislexia puede tener un impacto significativo en el desarrollo emocional y psicológico de los niños menores de cinco años

por lo que la intervención temprana es fundamental para minimizar su impacto. Existen diversas estrategias para apoyar a los niños con dislexia y a sus familias, aunque resulta importante contar con información y recursos para comprender la dislexia y brindar el apoyo adecuado a los niños afectados.

Desafíos en la vida cotidiana

Según Avilés (2019), los síntomas de la dislexia “se manifiestan de forma distinta en cada persona” (p. 2). Generalmente, incluyen las dificultades con la lectura, la ortografía y la escritura, así como una lectura lenta y laboriosa. También presentan dificultades al momento de reconocer letras y palabras, en la decodificación y comprensión de textos, en la conciencia fonológica y en la organización de la información escrita. A veces, pueden tener dificultades con la memoria de trabajo, la secuenciación y la identificación de la idea principal o los puntos clave de un texto y pueden presentar dificultades en la comprensión general y comprender instrucciones escritas o textos.

A lo anterior se suma el estigma por parte de los docentes, la comunidad y los padres, por el hecho de que los tildan de lentos y perezosos, lo que puede incitarlos a adoptar un comportamiento inadecuado (Azhar *et al.*, 2022). Además, estos niños pueden experimentar una baja autoestima y un bajo concepto de sí mismos en comparación con sus compañeros con un desarrollo regular (O’Brien, 2020). La falta de comprensión y capacitación de los maestros en torno a la dislexia en el aula inclusiva agrava aún más estas percepciones negativas (Harding *et al.*, 2023). Por lo tanto, los problemas en el proceso de diagnóstico y la financiación insuficiente para la atención a la dislexia en las escuelas por parte de las autoridades locales dificultan la identificación y la prestación de apoyo a estos niños (Huau *et al.*, 2016). Las dificultades para dominar los símbolos escritos también pueden complicar el proceso de socialización y reducir su autoestima.

Además de las dificultades con la lectura y la escritura, los niños menores de cinco años con dislexia también pueden enfrentar desafíos en otras áreas de su vida diaria. Estos pueden incluir dificultades para seguir instrucciones, aprender el alfabeto, reconocer palabras que riman, omitir o sustituir sonidos, así como la inhibición, control de emociones, flexibilidad del pensamiento, supervisión de sí mismos, iniciativa, planificación, organización y supervisión de tareas (Piedra-Martínez y Soriano-Ferrer, 2019).

Una perspectiva interesante en este análisis es la de los padres de los niños con dislexia; ellos pueden experimentar niveles elevados de estrés parental y problemas de salud emocional, lo que puede afectar el bienestar emocional de la familia (Wilmot *et al.*, 2023b). La pandemia de la COVID-19 exacerbó aún más los desafíos a los que se enfrentan los niños con dislexia y sus familias, lo que ha provocado un aumento de los niveles de depresión y ansiedad, una reducción de la actividad y la motivación lectora y un aumento del estrés de los padres (Soriano-Ferrer *et al.*, 2020).

Es importante destacar que los niños con dislexia tienen habilidades y fortalezas que pueden ser usadas en los diversos aspectos de su vida, pero generalmente las dificultades académicas que presentan las opacan, sobre todo cuando ellos o los adultos los comparan. Por lo anterior, se recomienda la detección temprana y varios métodos pedagógicos para garantizar la intervención y el apoyo que necesitan para llevar una vida plena.

La dislexia, en general, afecta la autoestima y la confianza de los niños, ya que pueden sentirse frustrados en comparación con sus compañeros. Por ello, las interacciones sociales y tener amistades pueden ser un desafío. En ocasiones, estos experimentan sentimientos de aislamiento o tienen dificultades para participar en actividades grupales debido a las complicaciones para procesar el lenguaje y seguir instrucciones verbales.

Por otro lado, cada niño con dislexia experimenta estos desafíos de diferentes maneras y grados. Sin embargo, los efectos de este trastorno

sobre la autoestima y la motivación de los niños menores de cinco años en función de su género, raza-etnia o nivel socioeconómico no se han abordado a profundidad en la literatura científica. Aunque se necesitan más investigaciones para explorar estas posibles diferencias, las siguientes líneas exponen datos científicos importantes, porque permiten comprender los desafíos matizados y multifacéticos que enfrentan estos niños. Con esto podremos equiparnos mejor para brindar el apoyo empático e individualizado al infante con dislexia para contribuir a su desarrollo integral.

Por lo anterior, como padres o madres y en los ambientes educativos, resulta importante brindar apoyo y comprensión adicionales a los niños con dislexia. Esto puede implicar el uso de métodos multisensoriales, proporcionar descansos frecuentes durante las actividades de aprendizaje y ofrecer mucho refuerzo positivo.

En general, la vida diaria de los niños con dislexia se caracteriza por dificultades en el rendimiento académico, el bienestar emocional y las interacciones sociales (Wilmot *et al.*, 2022). Con este capítulo se resalta la necesidad de una detección e intervención temprana para promover sistemas de apoyo eficientes y la adopción de varios métodos pedagógicos para garantizar el éxito y el bienestar de los niños con este trastorno. Por todo lo mencionado, la enseñanza correctiva, la aplicación de métodos multisensoriales, el uso de medios de lectura apropiados y el apoyo de los padres son factores clave para mejorar la capacidad lectora de los estudiantes con dislexia (Tarjiah *et al.*, 2023).

Así, se reitera la importancia de apoyar y estimular a los niños para lograr su desarrollo integral, celebrar sus fortalezas y los talentos de los niños con dislexia y crear oportunidades para que brillen en áreas en las que más destacan —creatividad, resolución de problemas y pensamiento visual—. Se trata de crear un ambiente positivo y empoderador tanto en el hogar como en los entornos educativos; esto para fomentar, incluso, una comunidad solidaria que reconozca y adopte la neurodiversidad de tal forma que les permitan alcanzar su máximo potencial y llevar

una vida plena con la superación de barreras y desafíos que estos niños enfrentan en su vida cotidiana.

En este análisis es importante mencionar que, si bien hay expertos que promueven la detección temprana de la dislexia en niños menores de cinco años (Fuentes *et al.*, 2018), otros sostienen que puede ser un desafío debido a la naturaleza del desarrollo de las habilidades de lectura y lenguaje en esta etapa (García y Pedrosa, 2020). Argumentan que muchas dificultades atribuidas a la dislexia pueden ser parte del proceso de aprendizaje normal. Además, etiquetar a los niños pequeños como disléxicos podría generar ansiedad y presión innecesarias. Por último, expresan que centrarse demasiado en los desafíos potenciales puede eclipsar sus fortalezas y habilidades.

Es decir: apoyar a niños menores de cinco años con dislexia implica comprender y abordar los desafíos que enfrentan en diversos aspectos de sus vidas. Sin embargo, si bien es importante comprender estos retos, también es crucial considerar su impacto. Centrarse únicamente en las dificultades y limitaciones asociadas con la dislexia puede forjar una mentalidad de bajas expectativas y subestimación de las capacidades del niño. En otras palabras: perpetúa una visión estrecha de la identidad del niño al desconocerlo como una persona integral con intereses, talentos y habilidades más allá de su condición.

En este sentido, es importante reconocer que, si bien la dislexia presenta desafíos para los niños, existen puntos de vista contrarios con respecto al impacto de la dislexia en el desarrollo infantil. Se sostiene que la visión tradicional de la dislexia —déficit cognitivo o discapacidad de aprendizaje— puede no considerar toda la gama de habilidades y potencial de los niños con este trastorno, ya que puede existir la dualidad sobre si los problemas manifestados son parte del desarrollo del infante o manifestaciones del trastorno de la dislexia (Al-Shidhani y Arora, 2012).

Consecuencias en la autoestima y la motivación

Como se ha analizado, la dislexia puede tener un impacto negativo en la autoestima y la motivación de los infantes desde sus primeros años de vida y estos se verán reflejados en su futuro, porque el trastorno se expresa en el proceso de lectoescritura y en el área académica (Acha, 2016). Los niños con este trastorno pueden experimentar sentimientos de inferioridad y aislamiento, exacerbación por el fracaso escolar y los desafíos académicos; por ello, pueden evitar situaciones comunicativas o mostrar un aislamiento hacia el resto de las personas (Yllera, 2021).

Estas dificultades afectan de manera directa en el desarrollo del niño y no le permiten tener una infancia adecuada. Avilés (2019) menciona algunos rasgos socioemocionales como “sentimiento de culpa, depresión, frustración ante esperanzas y aspiraciones, falta de motivación escolar, desconsuelo, sorpresa, desesperanza o perplejidad ante su incapacidad frente a los logros de sus camaradas escolares” (p. 3). Estas razones son suficientes para comprender la importancia del diagnóstico temprano.

En esta misma línea reflexiva, Piedra-Martínez y Soriano-Ferrer (2019) manifiestan que “los profesores consideran que entre el 5 % y el 10 % de los niños con dislexia tienen dificultades en la inhibición y la flexibilidad, mientras que los padres no detectan ninguna puntuación clínicamente significativa” (p. 11). Los autores señalan a la inhibición como la capacidad que mide el control de los impulsos; y la flexibilidad es la capacidad de transferencia entre tareas y mentalidades. Por lo que la situación emocional y motivacional se sigue viendo afectada en el ámbito educativo, ya que algunos niños con dislexia pueden tener dificultades con estas capacidades. Esto supone que “un buen entorno o una educación adecuada sirve para reducir los problemas de este trastorno” (Yllera, 2021, p. 4). Lo cual demuestra que tanto en los hogares como en las instituciones educativas se debe apoyar la autoestima y la motivación de los infantes con dislexia.

En este sentido, los padres y docentes deben apoyar a los niños con dislexia: “Los sociólogos creen que la interacción o socialización ayudan al niño a desarrollar su personalidad, por eso es tan importante hacer que el niño se integre y se adapte a la sociedad” (Ortiz y Soriano, 2018, p. 24). A partir de ello, se puede decir que una alternativa en el rol de los padres de familia de los infantes con dislexia es brindarles a sus hijos el apoyo que necesitan. Aunque hay que advertir que no se habla de sobreprotección. Por el contrario, es comprender la situación, superar el trastorno de forma conjunta y apoyarlos con el amor que sienten hacia ellos para superar las barreras que se presenten en este proceso de inclusión social.

En cuanto a la motivación en general, Carrillo *et al.* (2009) presenta cuatro fuentes de motivación: 1) nosotros, 2) los amigos, la familia y los colegas, 3) un mentor emocional y 4) el propio entorno. Todas las fuentes de motivación mencionadas aportan de diferente manera en la vida de las personas según la importancia que se les dé.

Sobre las fuentes de motivación surge la interrogante: ¿cuál de ellas debe predominar en el individuo? Aunque cada una se desarrolla de diferente manera, en conjunto cumplen una función importante. Es decir: al hablar de nosotros mostramos una actitud y pensamientos positivos para mantener un equilibrio emocional adecuado. Esto nos permitirá tener una relación sana con amigos, familia y colegas, pues son los soportes que tenemos como sociedad. Para lograr aquello nos debemos apoyar en un mentor emocional —real o ficticio—; además, debemos considerar el entorno, porque lo externo influye en la vida diaria. Esto supone que, en mayor o menor medida, las fuentes de motivación juegan un rol fundamental y son parte del proceso formativo del ser humano, aunque no tiene un orden jerárquico establecido.

En el caso de los niños con dislexia, estas fuentes de motivación se encuentran afectadas, porque cuando hay dificultades para tener logros académicos se cree que estos poseen:

Baja motivación por aprender, no se esfuerzan para alcanzar sus metas, se sienten frustrados por las continuas experiencias de fracaso, poco eficaces y evitan los desafíos escolares, ya que parten de la convicción previa de que no les irá bien. (Zupardo *et al.*, 2017, p. 91)

Dentro del aspecto educativo, la falta de motivación en el trastorno de la dislexia “afecta las emociones del niño, se impacienta o se enfurece con facilidad al recibir una orden, tiene dificultad para adaptarse a otro entorno [...], ignora reiteradamente los estímulos en clase y no escucha sus instrucciones” (Martínez, 2009, p. 105). Esto genera un comportamiento inadecuado que afecta el rendimiento del niño, evita su proceso pleno de madurez y dificulta el desarrollo de habilidades sociales propias de la persona. Incluso, se debe recalcar que el aprendizaje significativo es importante para crear una motivación adecuada; aspecto que no sucede cuando este está basado en repetir y memorizar contenidos.

La adquisición de las habilidades lectoras es un interés que transversaliza la educación desde edades tempranas, pues el niño observa a su alrededor y se pregunta qué dicen estas o aquellas letras. En los niños con dislexia esta curiosidad se ve truncada cuando empieza su proceso lectoescritor por la dificultad para descifrar la palabra escrita, a pesar de tener un desarrollo normal en el resto de las áreas. Es importante aclarar que este trastorno puede ser evolutivo o adquirido. En este último caso, se pierde el proceso lectoescritor que el niño adquirió, lo que impacta en su motivación y autoestima (Serrano y Defior, 2004).

Para los niños con dislexia, el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectura y escritura se vuelve una barrera, tanto en el desarrollo personal como académico. Esta situación se convierte en una preocupación constante para el niño, sus padres y docentes. Se genera un rechazo al proceso y esa curiosidad por conocer el mundo de las letras se desvanece. De acuerdo con Stanovich (1986), esta actitud creciente en las personas con dislexia se la conoce como el efecto Mateo. La motivación se ve tan comprometida que va apagando los sueños de los niños y sus elecciones profesionales (Serrano y Defior, 2004).

Ahora bien, ¿cuál es la relación entre motivación y autoestima? Estos son dos aspectos que van de la mano, ya que al tener una adecuada motivación se generan situaciones que facilitan la vida de las personas con dislexia mediante el aprendizaje constante y la actitud positiva de sí mismos. En el aspecto educativo “van formando poco a poco el autoconcepto y la autoestima. Es el deseo constante de superación, guiado siempre por un espíritu positivo” (Martínez, 2009, p. 40). Por lo que es evidente que debe existir un trabajo en conjunto entre la familia y los centros educativos.

Cuando no existe un diagnóstico temprano de la dislexia y tampoco un abordaje adecuado por parte del contexto familiar y educativo es común encontrar consecuencias negativas en la autoestima y la motivación de los niños. De hecho, ellos suelen tener una deficiente autoestima y una autopercepción negativa en comparación con sus compañeros sin dislexia (Zdravkova, 2022). Los desafíos asociados con este trastorno —las dificultades para leer y procesar la información— pueden contribuir a estos sentimientos negativos.

Los factores externos, como el entorno, las relaciones y la comprensión del maestro, también pueden afectar la autoestima del niño. El entorno escolar y el ergonómico influyen en los efectos emocionales de la dislexia. Además, las opiniones de los compañeros pueden afectar significativamente la autoestima de los niños con este problema. Por ello, es importante proporcionar una intervención temprana y apoyo a los niños disléxicos para mejorar su autoestima y su bienestar general. También es emergente la capacitación oportuna de los profesionales de la educación y de los padres y madres de familia para emplear estrategias como evitar comparaciones, ayudarles a creer en ellos, celebrar sus logros, solventar y apoyar su autonomía, conocer y compartir sus intereses, conectar sus intereses en actividades educativas, evidenciar sus fortalezas y ofrecer objetivos con cierta dificultad para que, de manera autónoma o con apoyo, los niños con dislexia puedan alcanzar.

De igual manera, se deben mantener diálogos cercanos entre los profesionales de la psicología y de la educación regular con las prácticas pedagógicas inclusivas administradas en el aula. El objetivo sería orientar los procesos de lectoescritura sin descuidar los aspectos psicoemocionales (Pereira y Da Silva, 2021). Aunque tampoco deberían desestimarse las competencias axiológicas, pues repercutirán en todos los aspectos de la vida futura —incluida la laboral— de los niños con dislexia.

Por otro lado, es importante mencionar que existen factores que influyen en las consecuencias que tiene la dislexia en la autoestima y la motivación de los niños menores de cinco años. A saber: la gravedad de la dislexia debido a que la severidad de la dificultad influye en la autoestima y la motivación de estos niños y el apoyo recibido de la familia, educadores y profesionales son fundamentales para minimizar las consecuencias. Por último, acciones como la intervención temprana, el tratamiento a tiempo de la dislexia, el no etiquetar y no usar apelativos pueden prevenir o reducir el impacto de este trastorno en la autoestima y motivación de los infantes.

Conclusiones

En síntesis, la dislexia trae consigo consecuencias significativas con relación a la autoestima y la motivación de los niños con esta condición. Aunque vale mencionar que no se trata únicamente de ellos; más bien, es algo que involucra a todos, porque somos parte de la sociedad. Se deben buscar las formas adecuadas para evitar que estas personas sientan rechazo o exclusión, pues este será un factor que afectará su vida a largo plazo y no les permitirá desenvolverse con seguridad —a pesar de tener habilidades en otras áreas que no involucren un proceso de lectoescritura—. Es evidente que se necesitan más investigaciones para comprender mejor el impacto de la dislexia en la autoestima y la motivación de los niños menores de cinco años.

Referencias bibliográficas

- Ahmad, M. y Ansari, S. (2022). Efecto de las relaciones entre padres e hijos en la autoestima de los niños con discapacidades de aprendizaje. *Revista Internacional de Ciencias de la Salud*, 6(1), 9795-9805. <https://doi.org/10.53730/ijhs.v6ns1.7290>
- Avilés, L. (2019). La dislexia como factor de bajo desempeño académico. Aspectos que el docente debe tener en cuenta al trabajar con un niño con dislexia. *Atlante. Cuadernos de Educación y Desarrollo*, 104. <https://www.eumed.net/rev/atlante/2019/02/dislexia-desempeno-academico.html//hdl.handle.net/20.500.11763/atlante1902dislexia-desempeno-academico>
- Azhar, A., Carlo, P. y Hassan, Z. (2022). ¿Los niños disléxicos están involucrados en la delincuencia? Problemas y recomendaciones para una vida más plena. *Poder y educación*, 15(3), 291-308. <https://doi.org/10.1177/17577438221137767>
- Buchweitz, A., Araújo, L., Bianchini, N., Prigol, N., Wendt, T. y Grassi-Oliveira, R. (2023). Dislexia evolutiva y estrés de la lectura: un estudio sobre el estrés social en la respuesta neuroendocrina de los niños. *Mente, cerebro y educación*, 17(4), 1-12. <https://doi.org/10.1111/mbe.12361>
- Carrillo, M., Padilla, J., Rosero, T. y Villagómez, M. (2009). La motivación y el aprendizaje. *Alteridad Revista de Educación*, 4(2), 20-32. <https://orcid.org/0000-0003-0569-7217>
- Catts, H. y Kamhi, A. (2005). *Language and Reading Disabilities*. Allyn & Bacon.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [Unicef]. (2021). *Estado mundial de la infancia 2021: En mi mente: Promover, proteger y cuidar la salud mental de la infancia*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.
- Harding, S., Chauhan-Sims, M., Oxley, E. y Nash, H. (2023). Un estudio Delphi que explora las barreras para el diagnóstico y el apoyo a la dislexia: la perspectiva de un padre. *Dislexia*, 29, 162-178. <https://doi.org/10.1002/dys.1743>
- Huau, A., Jover, M. y Roussey, J. (2016). Dificultades asociadas y escolares de los niños disléxicos. *Nuevos saludos sobre el aprendizaje y la escolarización*, 77(1), 169-181. <https://doi.org/10.3917/NRAS.077.0169>
- Lyon, G., Shaywitz, S. y Shaywitz, B. (2003). A definition of dyslexia. *Annals of Dyslexia*, 53(1), 1-14. <https://link.springer.com/article/10.1007/s11881-003-0001-9>

- Martínez, C. (2009). *La motivación y su influencia en el rendimiento escolar de los niños y niñas del primer año de educación básica, paralelo "A", de la escuela "Ovidio Decroly", de la ciudad de Ambato período 2018-2019* [Tesis de grado, Universidad Técnica de Ambato]. Repositorio de la Universidad Técnica de Ambato. https://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/4627/1/tp_2009_14.pdf
- O'Brien, T. (2020). Comprender el impacto socioemocional de la dislexia en el aula inclusiva. *Intech Open*. <https://doi.org/10.5772/INTECHOPEN.94203>
- Ortiz, A. y Soriano, A. (2018). *La dislexia y su afectación en el ámbito social en niños* [Tesis de grado, Universidad Estatal de Milagro]. Repositorio de la Universidad Estatal de Milagro. <http://repositorio.unemi.edu.ec/handle/123456789/4296>
- Pei, X., Zhu, K., Feng, Y., Jiang, Q., Xiang, Z., Zhang, Q., Wu, X., Fan, Y., Li, Z., Xiao, H. y Canción, R. (2023). Asociaciones entre la dislexia y la salud mental infantil: hallazgos de un estudio longitudinal en China. *Investigación en psiquiatría*, 324. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2023.115188>
- Pereira, M. y Da Silva, J. (2021). Ansiedade e autoestima associadas ao baixo desempenho escolar em estudantes com dislexia de desenvolvimento: uma revisão integrativa. *Revista Educação Especial*, 34, 1-23. <https://doi.org/10.5902/1984686X54521>
- Piedra-Martínez, E. y Soriano-Ferrer, M. (2019). Funciones ejecutivas en estudiantes con dislexia. Implicaciones educativas. *Pulso. Revista de educación*, (42), 13-32. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7229603>
- Sako, E. (2016). Los efectos emocionales y sociales de la dislexia. *Revista Europea de Estudios Interdisciplinarios*, 2(2), 175-183. <https://doi.org/10.26417/EJIS.V4I2.P233-241>
- Shaywitz, S. (2003). *Overcoming Dyslexia: A New and Complete Science-Based Program for Reading Problems at Any Level*. Knopf.
- Shaywitz, S. (2020). *Overcoming Dyslexia*. Vintage.
- Serrano, F. y Defior, S. (2004). Dislexia en español: estado de la cuestión. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 2(2), 13-34. <https://www.redalyc.org/pdf/2931/293152879003.pdf>
- Snowling, M. (2019). *Dyslexia: A Very Short Introduction*. Oxford University Press.
- Snowling, M. (2000). *Dyslexia*. Blackwell.

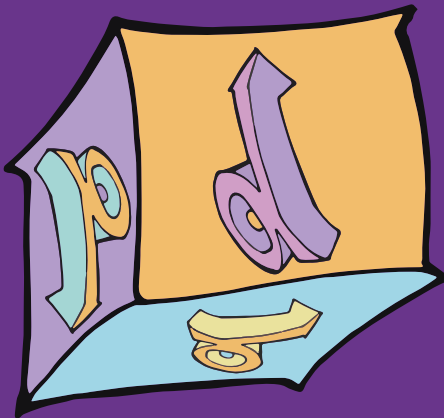
- Soriano-Ferrer, M., Morte-Soriano, M., Begeny, J. y Piedra-Martínez, E. (2020). Retos psicoeducativos en niños españoles con dislexia y estrés de sus padres durante la pandemia de COVID-19. *Frontiers in Psychology*, *12*, 1-15. <https://doi.org/10.3389/FPSYG.2021.648000>
- Stanovich, K. (1986). Efectos Matthew en la lectura: algunas consecuencias de las diferencias individuales en la adquisición de la alfabetización. *Reading Research Quarterly*, *19*, 278-301. <https://justmaths.co.uk/wp-content/uploads/2019/10/Stanovich.pdf>
- Tarjiah, I., Supena, A., Pujiastuti, S. y Mulyawati, Y. (2023). Aumento de la capacidad de lectura de un estudiante con dislexia en la escuela primaria: un estudio de caso explicativo utilizando el apoyo familiar, la enseñanza correctiva y el método multisensorial. *Frontiers in Education*, *8*, 1-13. <https://doi.org/10.3389/feduc.2023.1022580>
- Vellutino, F., Fletcher, J., Snowling, M. y Scanlon, D. (2004). Specific reading disability (dyslexia): what have we learned in the past four decades? *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, *45*(1), 2-40. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/14959801/>
- Wilmot, A., Pizzey, H., Leitão, S., Hasking, P. y Boyes, M. (2022a). Creciendo con dislexia: perspectivas de niños y padres sobre las dificultades escolares, la autoestima y la salud mental. *Dislexia*, *29*, 40-54. <https://doi.org/10.1002/dys.1729>
- Wilmot, A., Hasking, P., Leitão, S., Hill, E. y Boyes, M. (2022b). Comprensión de la salud mental en la dislexia del desarrollo: Una revisión del alcance. *Revista Internacional de Investigación Ambiental y Salud Pública*, *20*(2), 1-19. <https://doi.org/10.3390/ijerph20021653>
- Wilmot, A., Pizzey, H., Leitão, S., Hasking, P. y Boyes, M. (2023). “A veces me cuesta ver su lucha”: perspectivas de las madres sobre las dificultades escolares relacionadas con la dislexia y la naturaleza interconectada del bienestar de la madre y el niño. *Dislexia*, *29*(136), 136-150. <https://doi.org/10.1002/dys.1733>
- Yllera, S. (2021). *Intervención emocional en la dislexia* [Tesis de grado, Universidad de Valladolid]. Repositorio de la Universidad de Valladolid. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/49142/TFG-G5056.pdf?sequence=1>
- Zdravkova, V. (2022). La influencia de la dislexia en la autoestima de los niños en la escuela primaria. *Conocimiento*, *54*(5), 757-761.

Capítulo 4. Enfoques didácticos para la dislexia

 **Liliana de la Caridad Molerio Rosa***
liliana.molerio@unae.edu.ec

 **María Isabel González Loor***
maria.gonzalez2@unae.edu.ec

**Universidad Nacional de Educación, Ecuador*



Este capítulo explora estrategias y metodologías para el abordaje de la dislexia desde la etapa temprana de la infancia. Su análisis ofrece una guía práctica y fundamentada para docentes, familias y comunidades educativas. Con esto se reafirma que un enfoque inclusivo y personalizado puede transformar positivamente las trayectorias educativas de quienes poseen esta condición.

Enfoques didácticos efectivos

La dislexia es una dificultad del aprendizaje que afecta la lectura, escritura y ortografía y puede ser abordada con éxito mediante enfoques educativos específicos en la etapa temprana de la infancia. Avilés (2019) recomienda que los niños con este trastorno deben:

Recibir apoyo de un maestro, tutor o terapeuta con sólidos conocimientos sobre el aprendizaje del lenguaje de una manera multisensorial y estructurada (involucrar los sentidos). El exceso de actividades repetitivas en el aula los aburre particularmente, más cuando el avance del conocimiento no se produce por estas vías y no se realiza el refuerzo adecuado. Es fundamental evaluarlo con su propio nivel, esfuerzo y rendimiento. (p. 5)

En el contexto educativo es un constante reto considerar quienes tienen o no dificultades de aprendizaje, pues se espera un diagnóstico médico y/o psicopedagógico para tener un norte, y así comenzar con el

desafío de educar en la diversidad. En cuanto a los enfoques educativos, Miles (2004) menciona que existen grandes retos en la educación de los niños que tienen dislexia, debido a que un alto porcentaje de docentes desconoce, mal interpreta o presenta conceptos erróneos sobre este trastorno y su intervención. Además, Miles indica que es difícil manejar las taxonomías. Según el autor, no se trata de agrupar los buenos, medianos o malos lectores, pues la dislexia se presenta de distintas formas en los variados idiomas, ya que estos no son fonéticamente regulares.

Uno de los enfoques educativos efectivos para el abordaje de la dislexia que cobra mayor importancia hoy es la detección temprana, debido a los efectos positivos que tienen en la primera infancia. La detección temprana ha sido respaldada por expertos (Sánchez y Rute-Pérez, 2024) del campo de la educación y áreas especializadas afines que la consideran prioritaria para la prevención y la posterior disminución de sus consecuencias

Una de las razones que sustenta esta idea es la expresada por Simos *et al.* (2002), quienes demostraron las posibilidades de modificación de las conexiones cerebrales cuando se realizan intervenciones educativas en infantes. A través de un experimento, ejercitaron por cuatro meses a un grupo de niños en riesgo de tener dislexia por sus antecedentes familiares mediante tareas dirigidas hacia el desarrollo del componente fonológico con una frecuencia de tres sesiones a la semana. Luego de esta intervención, se comprobó una activación cerebral normal en la zona temporal similar a la del grupo de control.

Los niños en riesgo de dislexia presentan mayores dificultades para el procesamiento fonológico; características que pueden ser detectadas incluso en los primeros seis meses de vida (Richardson *et al.*, 2003). Los autores mencionados señalan que, desde edades tempranas, se puede trabajar la capacidad de discriminación de los fonemas y revertir el problema, dada la plasticidad cerebral de los infantes.

Sánchez y Rute-Pérez (2024) también han mencionado que es importante el tratamiento temprano de la dislexia, sobre todo en

los primeros años de vida, de manera que esta no se convierta en un problema mayor en posteriores etapas del desarrollo. Shaywitz *et al.* (1992), en específico, demostraron que solo el 28 % de los niños malos lectores en primer curso de primaria seguía cumpliendo este criterio en tercer curso.

El fin último de la detección de indicadores de riesgo en educación infantil es la detección precoz de los problemas lectores a fin de implementar una intervención preventiva que reduzca la severidad de las dificultades y minimice su impacto en el rendimiento escolar (Vega *et al.*, 2019). Además, es importante brindar un entorno de aprendizaje favorable, donde se promueva la confianza y la autoestima. No obstante, cada niño con dislexia es único y puede requerir enfoques educativos personalizados. Por lo tanto, es esencial contar con profesionales especializados que puedan evaluar las necesidades específicas de cada niño y proporcionar estrategias adecuadas.

En relación con lo anterior, se plantea como otro enfoque educativo efectivo en la dislexia la preparación del profesorado y de la comunidad educativa en general al ser considerados los principales actores en su tratamiento. Shaywitz (1992) ha enfatizado la necesidad de una formación adecuada del profesorado, y aboga por programas de capacitación que se centren en la identificación temprana y en estrategias de enseñanza específicas para niños con este trastorno. El autor también resalta la empatía y el apoyo emocional por parte de la comunidad educativa.

Por lo tanto, es importante brindar a los docentes una instrucción especializada en el desarrollo de habilidades de lectura, escritura y conciencia fonológica; el uso de actividades multisensoriales; el refuerzo de asociaciones entre letras y sonidos y el fomento de la comprensión visual y auditiva del lenguaje. Asimismo, se debe considerar y apoyar el abordaje de la dislexia, tanto como la preparación del profesorado y la comunidad educativa en general.

De acuerdo con lo anterior, es importante sensibilizar a la comunidad para promover la comprensión de la dislexia entre los docentes, las

familias y la sociedad, así como la creación de entornos inclusivos que permitan fomentar un ambiente de aprendizaje positivo e inclusivo para todos los niños con este trastorno. Autores como Shaywitz y Shaywitz (2005), Lyon y Moats (2009) y Fletcher *et al.* (2018) proponen otros enfoques educativos a través de la multisensorialidad, el enfoque fonológico, la expresión explícita y sistemática y las adaptaciones en el aula. Estos enfoques educativos ayudan a los niños con dislexia a comprender mejor los conceptos y asociarlos con diferentes experiencias sensoriales.

La multisensorialidad implica utilizar diferentes sentidos (vista, oído y tacto) para enseñar al niño las habilidades de lectura y escritura. Desde este enfoque se promueven actividades kinestésicas, dado que incorporan movimiento y actividades físicas para facilitar la asociación entre letras, sonidos y conceptos. De igual manera, se incluyen materiales manipulativos para que el niño aprenda de forma más experiencial. A la par, se emplean recursos visuales y auditivos —imágenes, canciones y juegos— para captar su atención y desarrollar la memoria visual y auditiva.

En tanto, el enfoque fonológico se centra en enseñar al niño las relaciones entre las letras y los sonidos del lenguaje y ayuda a los niños con dislexia a desarrollar la conciencia fonológica, una habilidad esencial para la lectura y la escritura. Por su parte, desde la instrucción explícita y sistemática se trata de enseñar las habilidades de forma directa, gradual y secuencial. Con esto se busca ayudar a los niños con este trastorno a aprender de forma más efectiva y eficiente.

A su vez, desde este enfoque se trabaja la secuenciación, que consiste en dividir el aprendizaje en pasos pequeños y sistemáticos, con objetivos claros y metas alcanzables. También la conciencia fonológica consiste en enseñar al niño a reconocer los sonidos del lenguaje, segmentar las palabras en sílabas y fonemas y manipularlos para formar nuevas palabras. Incluso se basa en la correspondencia grafema-fonema para asociar las letras con los sonidos que se representan de forma sistemática y gradual y en la lectura y escritura fonética para enfatizar

la decodificación de palabras a través de sus sonidos y la codificación de sonidos en palabras escritas. De igual forma, el refuerzo positivo — el *feedback* constante— puede fortalecer la autoestima y motivación del niño. Para lograr aquello se debe aplicar una práctica guiada que permita ofrecer oportunidades para desarrollar las habilidades aprendidas en un contexto de apoyo y supervisión.

Por último, las adaptaciones en el aula implican la ejecución de estrategias como tiempo adicional, herramientas de asistencia tecnológica o instrucción especializada para facilitar el aprendizaje de los infantes. Estas adaptaciones ayudan a los niños con dislexia a participar en las actividades académicas y a tener éxito. A propósito de estas propuestas, es importante tener en cuenta que no existe un enfoque único que funcione para todos los infantes con este trastorno. El enfoque educativo debe adaptarse a las necesidades y características de cada uno.

Para concluir, se manifiesta que en la educación de los niños con dislexia es relevante el trabajo en equipo: familia, docentes y comunidad. El proceso académico en ellos resulta largo, tedioso, complicado, por lo que es ideal apoyarlos y animarlos de manera constante por sus pequeños logros. Asimismo, es imprescindible emplear métodos sistémicos y multisensoriales para que el aprendizaje logre significatividad y enriquezca de forma integral a los niños con dislexia.

Terapias y programas de intervención

La literatura científica reconoce diversas intervenciones y programas disponibles para niños menores de cinco años con dislexia. Estos están destinados a mejorar las habilidades de lectura y escritura. En esta sección se abordarán tres clasificaciones y estrategias.

De acuerdo con Arroyave (2021), Fletcher *et al.* (2009) y Lyon y Moats (2009), existen tres tipos de terapias que ayudan en el tratamiento de la dislexia en niños menores de cinco años: la del lenguaje, la ocupacional y la psicopedagógica. La primera fortalece las habilidades fonológicas,

de lenguaje oral y de prelectura. Esta terapia puede ayudar al niño a mejorar la conciencia fonológica, la discriminación auditiva, la articulación y la fluidez del habla. Las áreas de trabajo sobre las que se orienta esta terapia son la conciencia fonológica al segmentar palabras en sílabas y fonemas, identificar sonidos iniciales y finales, etc.; la discriminación auditiva separando sonidos similares (por ejemplo, /m/ y /n/); la articulación que implica pronunciar correctamente los sonidos del lenguaje y la fluidez del habla; es decir, hablar con ritmo y entonación adecuados. Las estrategias de esta terapia son los juegos y actividades con rimas, canciones y trabalenguas, ejercicios de discriminación auditiva con distintos sonidos, articulación de sonidos en múltiples contextos y narración de historias y conversaciones para mejorar la fluidez del habla.

Por su parte, la terapia ocupacional desarrolla las habilidades motoras finas y la coordinación visomotora, las cuales son importantes para la escritura. Esta, además, ayuda al niño a mejorar la coordinación mano-ojo, la destreza manual y la fuerza muscular. Las áreas de trabajo asociadas son la coordinación mano-ojo, que permite sincronizar el movimiento de los ojos y las manos; la destreza manual para controlar los movimientos de las manos y dedos para realizar tareas finas y la fuerza muscular que fortalece los músculos de las manos y dedos para la escritura. Las estrategias que se emplean al respecto son ejercicios de motricidad fina como ensartar cuentas, modelar plastilina y dibujar; juegos que impliquen coordinación mano-ojo, como lanzar y atrapar pelotas, y actividades que fortalezcan los músculos de las manos y dedos.

En tanto, la terapia psicopedagógica brinda apoyo emocional, desarrolla estrategias para el aprendizaje y ayuda al niño a mejorar la autoestima, la confianza en sí mismo y la motivación para aprender. Las áreas de trabajo correspondientes a esta terapia son la autoestima a través del fortalecimiento de la confianza en sí mismo y la imagen propia del niño, la motivación mediante el fomento del interés por el aprendizaje y la lectura. Las estrategias de aprendizaje que se emplean son la enseñanza de técnicas para mejorar la memoria, la atención y la

organización; el refuerzo positivo que celebra los logros del niño y le brinda un *feedback* positivo; la adaptación del aprendizaje que ajusta las tareas y actividades a las necesidades del niño y la orientación —con información y apoyo— a los padres para que asistan a su hijo en casa.

Dentro de los modelos de respuesta a la intervención (RTI), la Asociación Internacional de la Dislexia (IDA, 2020) plantea que los estados y escuelas utilizan sistemas de evaluación universal y niveles escalonados de apoyo para identificar a los estudiantes con dificultades y proporcionar una variedad de intervenciones de educación general. Estos modelos pueden ser muy eficaces a la hora de brindar apoyo oportuno y eficaz cuando se utilizan herramientas de detección e intervenciones de lectura basadas en evidencia. Estas intervenciones y programas se centran en el desarrollo de la conciencia fonológica, la correspondencia letras-sonidos y las habilidades de alfabetización temprana. La intervención a tiempo es crucial para ayudar a los niños pequeños con dislexia.

Por su parte, las intervenciones educativas y multisensoriales propuestas por Understood (s. a.), Escotto (2014) y Castillo-Segura (2022) se clasifican, respectivamente, en instrucción estructurada de lenguaje multisensorial (MSLE), entrenamiento en conciencia fonológica y en programas visopráxicos y de rehabilitación. Una de las terapias más efectivas para la dislexia en niños menores de cinco años es la MSLE (Understood, s. a). Con esta se enseña habilidades de lectura y escritura utilizando sentidos como la vista, el oído y el tacto. Los expertos mencionados recomiendan la MSLE como una forma efectiva de enseñanza para niños con dislexia, ya que les permite procesar la información de manera más efectiva y mejorar su comprensión lectora.

Otra forma de intervención efectiva es el entrenamiento en conciencia fonológica que propone Castillo-Segura (2022). Este se refiere a la capacidad de reconocer y manipular los sonidos del lenguaje hablado, lo que es fundamental para el aprendizaje de la lectura y la escritura. Los programas de entrenamiento en conciencia fonológica pueden ayudar

a los niños a desarrollar habilidades para identificar sonidos y letras, lo que puede mejorar su capacidad de lectoescritura.

Por otro lado, Escotto (2014) manifiesta que se deben implementar programas de rehabilitación con tareas específicas para las terapias y para la casa que involucra tres tipos de actividades: 1) visopráxicas y de ubicación espacial para fortalecer el esquema corporal, los esquemas espaciales y la ubicación espacial verbalmente determinada; 2) de concienciación fonológica para estimular las palabras y con ejercicios de segmentación fonológica y 3) tareas fonoarticuladoras con apoyo visual para mejorar la articulación de los sonidos apoyado en un programa computacional.

Los programas de intervención temprana y la participación de los padres también son fundamentales para el tratamiento de la dislexia en niños menores de cinco años (Castillo-Segura, 2022). Estos ayudan a los niños a desarrollar habilidades de lectura y escritura antes de que comiencen la escuela, lo que puede mejorar su rendimiento académico a largo plazo. La participación de los padres y madres en el proceso de intervención es crucial para garantizar que los niños reciban el apoyo y la atención necesarios para superar los desafíos asociados con la dislexia. Los padres y madres pueden ayudar a sus hijos a practicar habilidades de lectura y escritura en casa y trabajar con los profesionales de la salud para desarrollar planes de tratamiento individualizados.

En resumen, existen diversas terapias y programas de intervención efectivos para la dislexia en niños menores de cinco años, que incluyen la instrucción estructurada de lenguaje multisensorial, el entrenamiento en conciencia fonológica y la participación de los padres en el proceso de intervención. Estas pueden ayudar a los niños a desarrollar habilidades de lectura y escritura, mejorar su rendimiento académico y superar los desafíos asociados con la dislexia.

Asimismo, una tercera clasificación son las intervenciones innovadoras basadas en la evidencia propuestas por Uchôa *et al.* (2020), Cancer *et al.* (2020), Cardona *et al.* (2022), Jan y Khan (2023), Mousavi

et al. (2023) y Suparna y Halder (2023), las cuales se subdividen en entrenamiento de lectura rítmica (RRT), intervenciones audiovisuales y gamificadas y el *software* informático y repetición sistemática. Los enfoques educativos eficaces en la dislexia incluyen el uso de intervenciones basadas en el ritmo, como el RRT, que combina ejercicios de lectura subléxica con el procesamiento del ritmo (Jan y Khan, 2023). Estas intervenciones han mostrado resultados prometedores en la mejora de las habilidades lectoras y en el mantenimiento de los subprocesos de lectura (Cancer *et al.*, 2020).

Además, se ha descubierto que las intervenciones que se centran en mejorar las habilidades auditivas básicas, como la combinación de la estimulación visual específica del hemisferio (VHSS) de Bakker y el entrenamiento con videojuegos de acción (AVG), mejoran la velocidad y la precisión de la lectura (Uchôa *et al.*, 2020). Asimismo, el uso del pensamiento de diseño y la gamificación se ha identificado como un enfoque eficaz para crear nuevas experiencias de aprendizaje para los estudiantes con dislexia. Con este se promueve el compromiso y la motivación (Mousavi *et al.*, 2023). En general, las intervenciones basadas en el *neurofeedback*, la neuropsicología y la conciencia fonológica también han demostrado ser efectivas para disminuir los síntomas de la dislexia.

En esta revisión de literatura sistemática (Suparna y Halder, 2023) se analizan las estrategias efectivas de intervención lectora para niños disléxicos, entre las que se destaca una intervención correctiva centrada en la automatización del proceso de lectura mediante la repetición sistemática y el soporte de *software* informático. Por su lado, Cardona *et al.* (2022) resaltaron el impacto de los déficits fonológicos básicos en las habilidades lectoras de los niños disléxicos y sugirieron intervenciones como aplicaciones informáticas y métodos multisensoriales. Sin embargo, las investigaciones específicas sobre las intervenciones para niños disléxicos menores de cinco años son limitadas. Por lo tanto, se concluye que se necesitan más investigaciones para explorar las intervenciones efectivas para este grupo etario.

Adaptaciones y ajustes en el entorno escolar

Las adaptaciones en el entorno escolar son fundamentales para el tratamiento de la dislexia en niños menores de cinco años. Dada la naturaleza neurobiológica de este trastorno, es fundamental proporcionar ajustes específicos para abordar las dificultades que enfrentan estos niños al leer, escribir y procesar información. Estos ajustes pueden ayudarlos a compensar sus dificultades con la lectura y la escritura y a sentirse más seguros y motivados en el aula a través del apoyo personalizado y mayores oportunidades para el aprendizaje.

Pichardo y Minaya (2023) consideran importante que, para tomar decisiones, se realice una valoración diagnóstica del niño —que presenta dificultad de aprendizaje— y del grupo. Esta evaluación es clave, ya que contribuiría a conocer los aprendizajes alcanzados, los ritmos y estilos de aprendizaje, el perfil cognitivo y socioemocional del infante con dislexia. De esta forma, el docente podría tener un panorama de las fortalezas y debilidades individuales y grupales.

Según Lyon *et al.* (2003), algunos ajustes específicos que pueden ser beneficiosos para los niños con dislexia menores de cinco años pueden ser la reducción de la carga cognitiva, debido a que estos pueden tener dificultades para procesar información compleja o abstracta. Para lograrlo se debe entregar a los niños instrucciones claras y concisas, evitar el uso de jerga y proporcionar tiempo adicional para completar las tareas. De igual forma, el fomento de la participación en el aula proporciona a los niños con dislexia oportunidades para moverse, usar sus sentidos y trabajar en colaboración con otros. Por último, es importante el enfoque en la comprensión, ya que los niños con dislexia pueden ser buenos para asimilar el significado de las palabras. Por lo tanto, es necesario centrarse en la comprensión en lugar de la decodificación. Esto se puede desarrollar mediante la narración de historias, la lectura de imágenes y la participación en actividades interactivas.

Por su parte, Pavey (2016) destaca otras estrategias de gran valor que se pueden implementar en el entorno escolar: 1) observación y documentación del desarrollo del lenguaje del niño (el habla, la audición y la comprensión del lenguaje), indicadores importantes de la dislexia; 2) la evaluación de la capacidad del niño para reconocer y manipular los sonidos de las palabras, ya que las dificultades en la conciencia fonológica suelen estar asociadas con la dislexia; 3) la supervisión del progreso del niño en el aprendizaje de la lectoescritura, para buscar dificultades y discrepancias persistentes entre sus capacidades y las de sus compañeros y 4) la realización de evaluaciones formales, como pruebas estandarizadas, para evaluar las habilidades de lectoescritura del niño. Todo ello, en franca colaboración con los padres, los maestros y otros profesionales para recopilar información completa sobre las fortalezas, las debilidades y las experiencias de aprendizaje del niño.

En esta relación es importante considerar las posibles dificultades en la memoria visual a corto plazo que algunos niños disléxicos pueden experimentar. Al uso de las herramientas y métodos efectivos se suman las actividades multisensoriales, el refuerzo de asociaciones, el refuerzo de asociaciones entre letras y sonidos y el fomento de la comprensión visual y auditiva del lenguaje. Por lo tanto, se pueden implementar métodos para facilitar la retención de información visual a corto plazo como la manipulación de tarjetas didácticas, juegos interactivos y ejercicios de memoria visual.

La IDA (2020) recomienda sobre las adaptaciones y ajustes específicos para el tratamiento de la dislexia como la variedad de métodos de enseñanza: la instrucción visual, la instrucción auditiva y la instrucción kinestésica. Asimismo, propone formatos no solo para la enseñanza, sino para la evaluación: pruebas orales, visuales y prácticas. Para el entorno recomienda un lugar tranquilo con asiento cómodo para que los niños con dislexia puedan moverse libremente. Además, que estos espacios faciliten el acceso a materiales de apoyo como libros en audio, *software* de ayuda a la lectura y diccionarios visuales.

Dada la naturaleza neurobiológica de la dislexia, es fundamental proporcionar los ajustes específicos mencionados para abordar las dificultades que enfrentan estos niños al leer, escribir y procesar la información. Por ello, al adaptar el entorno escolar se busca proporcionar un ambiente de apoyo que reconozca y promueva las fortalezas individuales de cada uno, fomente su creatividad y les permita expresarse y demostrar su potencial de aprendizaje.

El diseño del espacio de aprendizaje debe considerar tanto los elementos físicos como los no físicos. Los elementos no físicos incluyen señales visuales y enfoques auditivos, táctiles y cinestésicos, mientras que los elementos físicos abarcan la densidad, el tamaño y la disposición espacial (Hnoievská *et al.*, 2022). A este espacio se suma la organización, la distribución y el uso pertinente de recursos: personales y materiales en los centros de educación que apoyen el desarrollo de los profesionales y de los infantes enfocadas en las prácticas inclusivas. Con esto se busca desestimar los enfoques tradicionales que consideran únicamente el déficit de la discapacidad (Arnaíz, 2004).

Las adaptaciones específicas —usar letras especiales o dividir los textos en oraciones más pequeñas— dentro de Inglés como Lengua Extranjera también pueden ser beneficiosas (Sabrina *et al.*, 2019). Es necesario seguir investigando y desarrollar nuevos métodos y técnicas para adaptar los planes de estudio al entorno educativo inclusivo sobre la base de los avances de la pedagogía y las tecnologías innovadoras (Mendugaliéva *et al.*, 2022).

Conclusiones

La dislexia no es una limitante para el aprendizaje. Con las adaptaciones y ajustes adecuados en el entorno escolar y el apoyo de la familia, la comunidad y profesionales involucrados (psicólogos, pedagogos,

terapeutas de lenguaje, entre otros), los niños con dislexia pueden alcanzar su máximo potencial. A lo largo de los tres apartados de este capítulo se han abordado algunas de ellas: adaptaciones en el aula a través de tiempo adicional para que el niño con dislexia pueda completar tareas y evaluaciones; dar instrucciones claras, concisas y repetidas; brindar un ambiente de aula organizado y predecible; utilizar materiales multisensoriales y visuales y ofrecer oportunidades para el aprendizaje individual y en grupos pequeños.

A lo anterior se suma el apoyo individualizado a través de la tutoría para reforzar las habilidades del niño, el apoyo en el aula para facilitar su participación y el uso de herramientas de tecnología asistida para la lectura y escritura. De igual forma, son significativas las siguientes estrategias: colaborar con la familia para desarrollar un plan de intervención integral para el niño, sensibilizar y capacitar al personal docente sobre la dislexia e informar a los compañeros del niño sobre la dislexia y cómo pueden ayudarlo. Todo ello para fomentar un clima escolar positivo e inclusivo para todos los niños.

En conclusión, los resultados de enfoques didácticos para la dislexia destacan la importancia de intervenciones tempranas y adaptadas a las necesidades específicas de cada niño. La identificación precoz de las dificultades lectoras, apoyada por programas de intervención basados en la conciencia fonológica y métodos multisensoriales, ha demostrado ser efectiva para modificar las conexiones cerebrales y mejorar el rendimiento académico. También la preparación del profesorado y la sensibilización de la comunidad educativa son esenciales para crear un entorno de apoyo inclusivo. Los enfoques deben ser personalizados, ya que no existe una solución única que funcione para todos los niños con dislexia. Definitivamente la colaboración entre familia, escuela y profesionales es clave para el éxito educativo y emocional de los niños con este trastorno, ya que promueve su autoestima y motivación.

Referencias bibliográficas

- Armaiz-Sánchez, P. (2004). La educación inclusiva: dilemas y desafíos. *Educación, desarrollo y diversidad*, 7(2), 25-40. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6059552>
- Arroyave, J., Gamboa, J. y Unamuno, E. (2021). Análisis de prototipo de módulo de visualización y evaluación: valoración de terapias para dislexia del proyecto Temonet orientada a niños con dislexia. *Serie Científica de la Universidad de las Ciencias Informáticas*, 14(11), 233-240. <https://publicaciones.uci.cu/index.php/serie/article/view/1004>
- Avilés, L. (2019). La dislexia como factor de bajo desempeño académico: Aspectos que el docente debe tener en cuenta al trabajar con un niño con dislexia. *Atlante. Cuadernos de Educación y Desarrollo*, 104. <https://www.eumed.net/rev/atlante/2019/02/dislexia-desempeno-academico.html//hdl.handle.net/20.500.11763/atlante1902dislexia-desempeno-academico>
- Cancer, A., Bonacina, S. y Bonacina, S. (2020). La eficacia de las intervenciones para la dislexia del desarrollo: entrenamiento de lectura rítmica en comparación con estimulación hemisférica específica y videojuegos de acción. *Frontiers in Psychology*, 11, 1-15. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.01158>
- Cardona, J., Rodríguez, F., Velázquez, C., Domínguez, G. y Muñoz-Arteaga, J. (2022). Evaluation of remedial intervention with automatization approach for dyslexic children. En *2022 International Conference on Inclusive Technologies and Education* (pp. 1-4). IEEE. <https://doi.org/10.1109/CONTIE56301.2022.10004428>
- Castillo-Segura, M. (2022). Efectividad de los programas de intervención en niños con dislexia para la mejora de las habilidades lectoescritoras. *Contextos Educativos. Revista de Educación*, (30), 253-270. <https://doi.org/10.18172/con.4988>
- Escotto, E. (2014). Intervención de la lectoescritura en una niña con dislexia. *Pensamiento Psicológico*, 12(1), 55-69. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4773035>
- Fletcher, J., Lyon, G., Fuchs, L. y Barnes, M. (2018). *Learning disabilities: From identification to intervention*. Guilford Press.

- Hnoievska, O., Omelchenko, I., Kobylchenko, V., Klyap, M. y Shkvyr, O. (2022). Subjects Adaptation Techniques for Primary School Pupils with Special Educational Needs. *Journal of Curriculum and Teaching*, 11(6), 100-112. <https://doi.org/10.5430/jct.v11n6p100>
- International Dyslexia Association. (2014). *Dyslexia at a glance*. International Dyslexia Association. <https://dyslexiaida.org/dyslexia-at-a-glance/>
- International Dyslexia Association [IDA]. (2020). *Advocating for students with dyslexia in public schools*. International Dyslexia Association. <https://dyslexiaida.org/advocating-for-a-child-with-dyslexia-within-the-public-education-system/>
- Jan, T. y Khan, S. (2023). An Effective Feature Selection and Classification Technique Based on Ensemble Learning for Dyslexia Detection. En *Intelligent Communication Technologies and Virtual Mobile Networks* (pp. 413-423). Springer. https://doi.org/10.1007/978-981-19-1844-5_32
- Lyon, G., Shaywitz, S. y Shaywitz, B. (2003). A definition of dyslexia. *Annals of Dyslexia*, 53(1), 1-14. <https://doi.org/10.1007/s11881-003-0001-9>
- Lyon, G. y Moats, L. (2009). *Reading Difficulties and Dyslexia: A Primer for Parents and Teachers*. The Guilford Press.
- Mendugalieva, N., Litvinenko, N. y Nikolaeva (2022). Adaptación de los estudiantes al entorno educativo de la escuela: Planteamiento y solución del problema. *Actas de EDULEARN*, 1131-1135. <https://library.iated.org/view/MENDUGALIEVA2022ADA>
- Miles, T. (2004). Algunos problemas en determinar la prevalencia de la dislexia. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 2(4), 5-12. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1065091>
- Mousavi, S., Omidian, M., Behroozi, N. y Hajiyakhchali, A. (2023). Comparación de la eficacia de los métodos de neurofeedback, neuropsicología y conciencia fonológica para mejorar los síntomas de dislexia en los estudiantes: un metaanálisis en red. *Psychiatry Behav Sci*, 17(1), 1-15. <https://doi.org/10.5812/ijpbs-130248>
- Pavey, B. (2016). *Dyslexia and Early Childhood: An Essential Guide to Theory and Practice*. Routledge.
- Pichardo, E., Núñez, E. y Minaya, Y. (2023). *Plan de intervención para la necesidad específica de apoyo educativo, dislexia* [Trabajo de diplomado, Universidad Abierta Para Adultos]. República Dominicana, Repositorio

Institucional de la Universidad Abierta Para Adultos. <https://rai.uapa.edu.do/handle/123456789/2393>

- Richardson, U., Leppänen, P., Leiwo, M. y Lyytinen, H. (2003). Speech perception of infants with high familial risk for dyslexia differ at the age of 6 months. *Developmental neuropsychology*, 23(3), 385-397. https://doi.org/10.1207/S15326942DN2303_5
- Sánchez, P. y Rute-Pérez, S. (2024). Detección temprana de la dislexia en la etapa de Educación Infantil. *Educational Psychology*, 1(1), 1-12. <https://journals.copmadrid.org/apea/art/apea2024a5>
- Shaywitz, S., Escobar, M., Shaywitz, B., Fletcher, J. y Makuch, R. (1992). Evidence that dyslexia may represent the lower tail of a normal distribution of reading ability. *The New England Journal of Medicine*, 326, 145-150. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/1727544/>
- Simos, P., Fletcher, J., Bergman, E., Breier, J., Foorman, B., Castillo, E. y Papanicolaou, A. (2002). Dyslexia-specific brain activation profile becomes normal following successful remedial training. *Neurology*, 58(8), 1203-1213. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/11971088>
- Suparna, P. y Halder, S. (2023). Intervenciones para la remediación de la dislexia: Una revisión sistemática de las prácticas basadas en la evidencia. En S. Halder y V. Sharma (Eds.), *Manual de Routledge sobre educación inclusiva para formadores de docentes* (pp. 378-411). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003266068-27>
- Uchôa, J., Signoretti, A. y Almeida, A. (2020). Creando nuevas experiencias de aprendizaje para estudiantes con dislexia: Un enfoque de design thinking y centrado en el ser humano. En M. Rehm, J. Saldien y S. Manca (Eds.), *Proyecto y alfabetización en diseño como pilares de la educación inteligente* (pp. 261-268). Springer. https://doi.org/10.1007/978-981-13-9652-6_23
- Understood. (S. a.). *Tratamientos para niños con dislexia*. Understood. <https://www.understood.org/en/articles/treatment-for-kids-with-dyslexia>
- Vega, F., Soriano-Ferrer, M. y Rello, L. (2019). *Dislexia. Ni despiste ni pereza. Todas las claves para entender el trastorno*. La Esfera de los Libros.

Capítulo 5. Apoyo familiar y comunitario

 **María Gladys Cochancela Patiño***

maria.cochancela@unae.edu.ec

 **Mayra Alexandra Rocano Sarango***

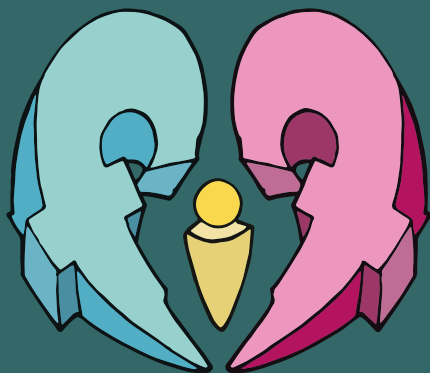
mayra.rocano@unae.edu.ec

**Universidad Nacional de Educación, Ecuador*

 **Andrea Gisella Veliz**

andreaayulee96@gmail.com

Bambú School, Ecuador



En este capítulo se aborda el apoyo familiar y comunitario a estudiantes con dislexia. Se destaca el papel de la familia- los recursos didácticos, las redes de apoyo y la sensibilización con la comunidad. Al trabajar de forma colaborativa, docentes y familias procuran estrategias educativas y materiales apropiados para crear un ambiente inclusivo, donde exista una mejor interacción entre ellos, y se genere un mayor involucramiento de estos en el proceso de la lectoescritura. Por último, se señala que la sinergia entre docentes y familias es fundamental para que los estudiantes con dislexia se motiven a asistir a la escuela.

El papel de la familia en el apoyo a niños con dislexia

La dislexia es una dificultad de aprendizaje que afecta, sobre todo, los procesos de lateralidad, lectura y escritura. Aunque es una condición común, a menudo es mal interpretada y estigmatizada. Por ello, es crucial que los docentes, la familia y la comunidad comprendan la naturaleza de la dislexia y adopten medidas para apoyar a los estudiantes que la presentan. A propósito, Ardila *et al.* (2017) mencionan que es importante que exista un compromiso genuino de todos los miembros de la comunidad educativa —que va más allá de evitar la discriminación y el rechazo— para promover la inclusión y la aceptación. Asimismo, los autores consideran que es esencial crear un entorno educativo equitativo y respetuoso para todos los estudiantes. Con esto, se busca construir una comunidad más unida y consciente de la diversidad. Por último, subrayan que la inclusión debe ser una práctica cotidiana y no solo un objetivo a largo plazo.

Por otro lado, Gantier (2022) indica que es indispensable estudiar la dislexia desde una perspectiva interdisciplinaria e involucrar no solo la neurociencia, sino también factores sociales y culturales. Para el autor, este enfoque permite que todos los agentes que participan en el proceso formativo de los niños con dislexia —maestros, pedagogos, psicólogos y neurólogos infantiles— dialoguen de forma interdisciplinaria para desarrollar y aplicar estrategias de intervención efectivas en el ámbito educativo.

En este marco, el papel de la familia es importante, porque en el hogar deben apoyar a los hijos con dislexia. Para ello, es necesario que cuenten con material didáctico, estrategias educativas y un plan de actividades sugeridas por la escuela. Estos insumos, a propósito, evidencian que la institución y los docentes se involucran y apoyan el desarrollo de los niños con dislexia. Sin embargo, este soporte se limita al plano conceptual. Aquí es cuando el rol de la familia destaca, pues es el agente que conduce, en casa, el desarrollo del plan de actividades de acuerdo con los ritmos de aprendizaje de los niños con problemas de lectoescritura.

En este sentido, la familia de niños con dislexia debe dedicar tiempo de calidad para fortalecer la autoestima de sus hijos en cada etapa de su desarrollo, desde la infancia hasta la universidad. Este acompañamiento personalizado, respetuoso de su ritmo de aprendizaje, permitirá que los niños se sientan seguros y motivados, siempre y cuando se evite la sobreprotección. El apoyo de la familia es fundamental para ayudar a sus hijos con dislexia a desarrollar habilidades de la vida diaria como decir la hora, organizar sus pertenencias y seguir instrucciones; actividades que se trabajan a partir de los seis años. Al desarrollar estas áreas en casa se facilita el aprendizaje en el aula.

Los infantes con dislexia presentan dificultades en sus procesos de lectura y escritura; por ejemplo, al momento de leer o escribir confunden letras o números debido a que las relacionan. Esto genera frustración en ellos, porque no pueden comunicar lo que desean. Al presentar esta condición, es importante que los niños cuenten con la ayuda de

su entorno cercano. Peralvo y Barba (2023) indican que el rol de la familia es esencial, puesto que brinda apoyo y estrategias educativas a sus hijos como fomentar hábitos de lectura, acompañar a los niños en las tareas escolares y realizar juegos donde identifiquen letras y tarjetas con imágenes y palabras. Los infantes al desarrollar estas actividades de forma sostenida mejorarán su aprendizaje.

La familia juega un papel importante en la vida del niño con dislexia (Martínez y Hernández, 2019). Por esta razón, debe adoptar el rol de facilitadora de apoyo emocional constante para propiciar la mejora del niño con dislexia y conservar la expectativa de su éxito. Por otro lado, convivir con una persona con este trastorno implica comprender y tolerar sus particularidades. Además, es necesario que se aprenda de sus dificultades y se destaquen sus fortalezas y debilidades.

Formar una red de apoyo efectiva, según Pinto y Matos (2016), proporciona recursos y oportunidades para las personas con dislexia como programas de tutoría, talleres de habilidades de estudio y clubes de lectura adaptados. Es esencial para el éxito de los estudiantes con este trastorno incluir en esta red no solo la familia y docentes, sino también a otros profesionales como terapeutas de lenguaje, psicólogos educativos y estimuladores tempranos y miembros de la comunidad, ya que pueden desempeñar un papel importante al ofrecer recursos y crear un entorno inclusivo que valore la diversidad. La sensibilización y la educación comunitaria son cruciales para cambiar las percepciones erróneas sobre la dislexia y eliminar el estigma asociado a esta condición.

En la misma perspectiva, la Asociación de Dislexia y otras Dificultades de Aprendizaje de la Región de Murcia (Adixmur, 2016) indica que el papel más importante que deben cumplir los miembros de la familia con niños que presentan dislexia consiste en brindar apoyo emocional y social; deben explicarles, de manera asertiva, en qué consiste la dificultad de aprendizaje que ellos presentan y se encargará de buscar ayuda de un profesional para apoyar su desempeño escolar. Por esta razón, es fundamental que la familia esté involucrada en cada una de

las actividades que deben realizar sus representados. De esta manera, es posible evidenciar la evolución del niño en su desempeño escolar.

La colaboración entre la familia y la escuela es necesaria para el éxito de los estudiantes con dislexia, pues asegura que la familia esté informada sobre el progreso de sus hijos y las estrategias utilizadas en el aula. Al trabajar en equipo, crean un plan de apoyo coherente que refuerza las actividades escolares en casa y asegura un apoyo continuo. El trabajo conjunto también permite que las familias se sientan más involucrados en el proceso educativo de sus hijos y puedan proporcionar a los docentes una mejor comprensión de las necesidades individuales de cada estudiante para crear un entorno de aprendizaje positivo y de apoyo. Para ello, se proponen las siguientes actividades:

Tabla 1. Consejos para familias con niños disléxicos

Actividades	Beneficios
1. Buscar una letra en un periódico, cuento o revista. Realizar esta actividad mediante un juego.	Esto ayuda al niño a mejorar la discriminación visual entre la letra seleccionada y las demás
2. Sustituir las sílabas de una palabra por otras parecidas. Para comprobar la diferencia entre sonidos se puede jugar. Por ejemplo: <i>palillo</i> por <i>paliyo</i> que sustituye la sílaba <i>yo</i> por <i>li</i> .	Estimulación fonética
3. Contar las sílabas y las letras de varias palabras. Por ejemplo: <i>Pp, Qq, Nn</i> , para centrar la atención del infante en las letras y sonidos.	Estimulación para centrarse en los sonidos
4. Mostrar palabras parecidas que se diferencien en una sola sílaba. Por ejemplo: <i>pato-palo</i> .	Discriminación auditiva y visual
5. Ejercicios con cadena de palabras mediante un juego que consiste que el representado dice una palabra, otro integrante de la familia dice una nueva palabra que comience con la última sílaba de aquella palabra. Por ejemplo: <i>pala-lama-masa-sapo-pomo-moto</i> .	Discriminación de palabras en forma divertida
6. Crear sopas de letras con temas de interés de acuerdo con el grado que cursa el niño.	Discriminación visual de los caracteres

Fuente: elaborado a partir de Ministerio de Educación (Mineduc, 2020)

Como se indica en la Tabla 1, estas actividades para familias pueden mejorar la discriminación visual, auditiva, estimulación fonética y centrarse en los sonidos que los niños con dislexia perciben. Por ello, es fundamental realizar estos ejercicios de forma reiterada para generar un hábito que impacte en el proceso formativo.

En síntesis, es fundamental que las familias de los niños con dislexia trabajen con la institución educativa para que el equipo docente se mantenga informado acerca de los avances desarrollados en los hogares. Este vínculo motivará al estudiante y mejorará el proceso de lectoescritura.

Recursos y redes de apoyo para familias

El apoyo de la familia al infante con dislexia es fundamental para su tratamiento, puesto que el niño necesita un acompañamiento constante y debe ser guiado de manera oportuna en las actividades que se ejecuten. Ahora bien, es fundamental colocarse en el lugar de las familias de estos niños para comprender mejor su situación e identificar la forma de ayudarlos a sobrellevar la dislexia como parte de su vida diaria.

Rodríguez (2022) indica que dentro de la familia existe un sentimiento de culpabilidad, ya que se considera que este trastorno parte de un componente genético, por lo tanto, puede ser transmitido de generación en generación. Para la familia es un proceso que requiere de todo su esfuerzo, tiempo y compromiso, porque debe lidiar con momentos de angustia e incertidumbre, y sacrificar oportunidades laborales y profesionales, para dedicar el mayor tiempo posible a sus hijos. Debido a las dificultades que tiene este trastorno, la familia necesita apoyo de los docentes o especialistas que les muestren estrategias para manejar los problemas vinculados con la dislexia.

En la misma línea, Cadavid y Rivera (2018) manifiestan que las familias tienen la obligación de integrarse en el tratamiento de sus hijos para apoyarlos y motivarlos a trabajar desde casa en los ejercicios propuestos por un profesional. Sin duda, el tipo de actividades

educativas que recomienda el especialista debe interesar a los niños, ya que existen materiales en físico o en línea que son de gran ayuda para trabajar desde casa.

Otra señal que las familias deben tomar en consideración es que, al momento de pronunciar ciertas palabras, los educandos tergiversan la pronunciación o significado de cada una. En ocasiones, el infante se demora en reaccionar mientras alguien desea comunicarse con él. Esto sucede por la desorientación que genera la dislexia; por eso el niño necesita un tiempo considerable para comprender que se están comunicando con él. Esto genera frustración en ellos al momento de realizar tareas, porque no pueden comunicar lo que desean.

Para contribuir con la enseñanza de infantes con dislexia se pueden implementar actividades donde se involucre el uso de recursos tecnológicos. Primera y Álvarez (2020) argumentan que, a través de aplicaciones educativas, de juegos lingüísticos, ya sean de comprensión lectora o de reconocimiento de palabras, se podrá detectar desde un inicio si el infante posee dislexia. De esta manera, será sencillo evidenciar las fortalezas y debilidades que presenta el niño al momento de realizar estos ejercicios educativos, a su vez podrá reforzar su aprendizaje de manera entretenida.

Por otra parte, Saavedra y Maldonado (2022) indican que mediante la incorporación de recursos tecnológicos en línea como Dyslexic Advantage, lectores automáticos o correctores de textos los educandos identificarán los errores que ellos presentan al momento de leer o escribir. Este tipo de herramientas brindan asistencia personalizada, facilitan el aprendizaje de los niños y causan interés y motivación en los infantes para mejorar de manera continua la pronunciación de las palabras a la hora de leer.

López (2022) en el *Decedario* plantea ejercicios lúdicos para niños disléxicos como 1) la asociación palabra-imagen, en donde se presentan tres fichas con distintas palabras que deben ser leídas para seleccionar la

imagen que le corresponde; 2) letras desordenadas, consiste en visualizar diferentes sílabas y letras para ordenar una palabra y 3) sustitución de letras, en esta actividad se mostrarán palabras compuestas e individuales, para esto se eliminará una letra para formar una nueva palabra. Estos ejercicios le permitirán al infante mejorar sus habilidades lectoras y reforzar la pronunciación correcta de las palabras a la hora de leer. Además, el material es de fácil acceso, ya que se podrán descargar las actividades y resolverlas en cualquier momento del día.

Adicional a esto, se pueden integrar actividades diseñadas con material didáctico de fácil acceso. Naranjo (2022) enlista una serie de ejercicios prácticos para infantes con dislexia como 1) explorar la caja mágica, que consiste en seleccionar una imagen y describirla mediante una pequeña historia; 2) encestar las vocales, en esta actividad el niño o niña debe lanzar una pelota a una de las vocales y mencionar el sonido y 3) la cubeta de las letras-jugando a formar palabras, este juego tiene como finalidad reconocer las sílabas o fonemas.

Por otro lado, se puede emplear otros ejercicios como 1) el juego de letras Montessori, que se presenta mediante un tablero con diferentes letras; luego se proyecta una palabra para que el niño la lea y reconozca cada una de las letras que la componen. Finalmente, debe identificar dichas palabras en el tablero. 2) El tablero de construcción de palabras consiste en reconocer diversas sílabas y formar una palabra. 3) Los tazos silabeán para formar palabras; es decir: el niño deberá escoger dos fichas y mencionar la palabra que ha formado. Por último, 4) un rollo de sílabas para crear palabras, que consiste en girar un rollo, identificar los fonemas y mencionar la palabra que se ha formado.

Es imprescindible que las actividades que se implementen para mejorar la dislexia se practiquen desde temprana edad o cuando se evidencie que el niño presenta alguna anomalía al momento de la pronunciación o escritura de palabras. Sin embargo, las actividades por sí solas no garantizan un impacto eficaz, por lo que deben ser asociadas a

recursos tecnológicos educativos o diseñadas con materiales didácticos para trabajar la dislexia, los cuales deben ser accesibles tanto en la casa como en la institución.

Sensibilización y educación en la comunidad

Los docentes desempeñan un papel importante en la identificación y apoyo a los estudiantes con dislexia. Los profesores tienen la responsabilidad de implementar herramientas educativas accesibles que mejoren la calidad del aprendizaje de todos los estudiantes, incluyendo aquellos con dislexia. Santana y Cedeño (2022) abordan la inclusión de niños con dislexia en los procesos de lectura y escritura a través de estrategias didácticas pedagógicas conocidas como interventoras. Estas permiten a los docentes intervenir y modificar las limitaciones de dislexia para mejorar el aprendizaje de los niños, desarrollar competencias lingüísticas individuales, corregir errores de exactitud, velocidad, fluidez y comprensión lectora.

Basado en lo expuesto, se detallan algunas estrategias que pueden ayudar a los niños con este trastorno del aprendizaje y que integran a los miembros de la comunidad educativa:

Tabla 2. Estrategias para la comunidad educativa con niños disléxicos

Estrategias	Beneficios
Evaluaciones orales	Se propone sustituir las evaluaciones convencionales con evaluaciones en las que el estudiante pueda exponer oralmente, lo que permitiría otorgar una calificación basada en el esfuerzo y la calidad de la exposición (Demer y Vera, 2023).
Planes educativos individualizados	Una intervención pedagógica individualizada que se adapte a las necesidades específicas de los estudiantes con dislexia ayudará a mejorar la calidad del aprendizaje en todos los ámbitos (Demer y Vera, 2023).

Capacitación a las familias para que posean información y herramientas para ayudar a los niños con dislexia	En el estudio realizado por Beltrán <i>et al.</i> (2024) se menciona que los padres tienen un conocimiento muy limitado sobre cómo fomentar las habilidades motoras y mejorar la dislexia de sus hijos, razón por la que es necesario capacitar a los padres.
Establecer actividades físico-deportivas	Un sistema de actividades físico-deportivas contribuye a atenuar y mejorar el tratamiento de niños con dislexia. Esto implica el trabajo conjunto del claustro de docentes (Beltrán <i>et al.</i> , 2024).
Crear entornos de aprendizaje de apoyo	Según Pinto y Matos (2016), una red de apoyo eficaz brinda recursos y oportunidades para personas con dislexia como tutorías, talleres y clubes de lectura adaptados. Para el éxito de estos estudiantes, es crucial que la red incluya a padres, docentes, profesionales y miembros de la comunidad, quienes pueden ofrecer recursos y promover un entorno inclusivo que valore la diversidad.
Lectura compartida	Se logra que todos los niños participen. Se puede realizar un refuerzo al realizar preguntas, subrayar y, en el caso de considerarlo necesario, volver a leer (Lucas y Vaca, 2023).
Trabajo en conjunto con padres de familia	Los padres son convocados de manera directa y reciben orientaciones del trabajo a realizar con los niños haciéndoles partícipes de su desarrollo (Lucas y Vaca, 2023).
Actividades lúdicas	Los niños socializan con los demás. Esto contribuye a la resolución de conflictos y estimula sus habilidades de liderazgo (Lucas y Vaca, 2023).

Fuente: Pinto y Matos (2016); Demer y Vera (2023); Lucas y Vaca (2023); Beltrán *et al.* (2024)

Como se indica en la Tabla 2, estas estrategias involucran a padres de familia, docentes, autoridades de las instituciones educativas e integran acciones oportunas donde se permite la participación de la comunidad. Como manifiesta Ainscow (2016), una sociedad verdaderamente inclusiva no solo acepta la diversidad, sino que la valora como una fuerza para la innovación y el progreso social. En este sentido, la inclusión es una cuestión de justicia social y un imperativo para el desarrollo sostenible y la cohesión social que permite mejores resultados de aprendizaje

La sensibilización sobre la dislexia es esencial para cambiar las percepciones erróneas y eliminar el estigma asociado con esta condición. Es importante que la comunidad entienda que la dislexia no es un reflejo de la inteligencia. De hecho, muchas personas con dislexia tienen habilidades excepcionales en áreas como el arte, la creatividad y el pensamiento crítico. Promover una comprensión positiva de la dislexia y destacar las fortalezas de las personas que la padecen puede ayudar a cambiar las actitudes y percepciones. Esto no solo beneficia a las personas con este trastorno, sino que también enriquece a la comunidad en su conjunto, ya que permite que todos los miembros contribuyan y participen.

Conclusiones

En conclusión, el uso de herramientas tecnológicas educativas y recursos didácticos que están diseñados específicamente para trabajar con infantes disléxicos son una clave estratégica para contribuir en el manejo de la dislexia; ya que, al emplear juegos lúdicos, aplicaciones digitales con contenido educativo y actividades personalizadas de lectoescritura, serán de gran ayuda para que el niño mejore su aprendizaje. Este tipo de herramientas facilitan la identificación temprana de las dificultades que posee el educando y promueven un aprendizaje interactivo y entretenido para reforzar sus habilidades lectoras.

Es importante la participación de la familia para que trabaje en forma articulada con un plan de actividades escolar. También se debe considerar el uso de recursos en línea y material didáctico para mejorar el aprendizaje en lectoescritura. Por último, es necesario crear redes de apoyo en donde la comunidad educativa propicie un entorno inclusivo con la finalidad de mejorar el proceso de aprendizaje de los estudiantes con dislexia.

Referencias bibliográficas

- Asociación de Dislexia y Otras Dificultades de Aprendizaje de la Región de Murcia [Adixmur]. (2016). *Guía de la dislexia para padres*. Asociación de Dislexia y Otras Dificultades de Aprendizaje de la Región de Murcia. <https://adixmur.org/nuevaweb/wp-content/uploads/2019/06/Guia-de-la-Dislexia-para-Padres.pdf>
- Ardila, A., Caballero, C., Martínez, S. y Navas, E. (2017). *Sensibilización de los docentes, frente a posibles casos de dislexia, en estudiantes de grado sexto, de una institución educativa pública del departamento de Santander* [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Bucaramanga]. Repositorio de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. <http://hdl.handle.net/20.500.12749/830>
- Ainscow, M. (2016). *Struggles for Equity in Education: The Selected Works of Mel Ainscow*. Routledge.
- Beltrán, C., Toapanta, V. y Guerra, S. (2024). Sistema de actividades físico-deportivas para desarrollar habilidades motrices básicas en niños con dislexia. *Podium*, 4(6), 1-29. <https://podium.upr.edu.cu/index.php/podium/article/view/1633>
- Cadavid, D. y Rivera, M. (2018). Una revisión de los métodos utilizados para el tratamiento de la dislexia. *Psyconex*, 10(16), 1-13. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/Psyconex/article/view/334750/20790552>
- Lucas, N. y Vaca, M. (2023). Estrategias didácticas para fortalecer el aprendizaje de niños con dislexia. *Redilat*, 4(3), 785-800. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i3.1114>
- Gantier, N. (2022). La dislexia: una cuestión neuropsicológica y neuroeducativa. *Fides et Ratio*, 23(23), 127-148. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2071-081X2022000100007&lng=es&tlng=es
- López, A. (6 de septiembre de 2022). *Decedario estimulación cognitiva*. Decedario. <https://www.decedario.com/blog/ejercicios-para-dislexia/>
- Martínez, C. y Hernández, L. (2019). *Guía para el éxito escolar del alumnado con dislexia*. Región de Murcia.
- Ministerio de Educación [Mineduc]. (2020). *Guía de apoyo pedagógico para la comunidad educativa durante el período de suspensión de las actividades escolares presenciales por la emergencia sanitaria COVID-19*. Ministerio de Educación. <https://educacion.gob.ec/wp-content/>


uploads/downloads/2020/09/Guia-de-apoyo-pedagogico-para-la-Comunidad-Educativa.pdf

- Naranjo, L. (2022). *Elaboración de material didáctico para trabajar la dislexia en niños del tercero de educación básica en la Unidad Educativa Corazón de María del año lectivo 2021-2022* [Tesis de grado, Universidad Politécnica Salesiana]. Repositorio de la Universidad Politécnica Salesiana. <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/22348>
- Peralvo, C. y Barba, P. (2023). La dislexia en el proceso de enseñanza aprendizaje en diferentes unidades educativas del catón Pujilí, provincia de Cotopaxi. *Pentaciencias*, 5(1), 33-47. <https://editorialalema.org/index.php/pentaciencias/article/view/397/519>.
- Pinto, A, y Matos, M. (2016). A dislexia na educação: intervenção psicopedagógica. *Revista Científica Multidisciplinar Núcleo do Conhecimento*, 9(1), 631-649. <https://www.nucleodoconhecimento.com.br/wp-content/uploads/artigo-cientifico/pdf/dislexia-na-educacao-intervencao-psicopedagogica.pdf?form=MG0AV3>
- Primera, H. y Álvarez, O. (2020). *Aplicativo móvil para mejorar la dislexia en niños de primaria* [Tesis de grado, Corporación Universitaria del Caribe]. Repositorio de la Corporación Universitaria del Caribe. <https://repositorio.cecar.edu.co/server/api/core/bitstreams/92926177-a78a-4997-8468-6e8f4aca0530/content>
- Rodríguez, M. (2022). *Impacto de la dislexia en las familias* [Tesis de grado, Universidad de Valladolid]. Repositorio de la Universidad de Valladolid. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/56955>
- Santana, J. y Cedeño, L. (2022). Plan de actividades didácticas para promocionar la inclusión de estudiantes con dislexia de básica superior. *Polo del Conocimiento*, 7(9), 298-335. <https://doi.org/10.0000/0000>
- Saavedra, J. y Maldonado, K. (2022). Estrategias tics en el proceso de enseñanza-aprendizaje de estudiantes con capacidad especial dislexia. *PETANCIENCIAS*, 4(6), 108-120. <https://www.editorialalema.org/index.php/pentaciencias/article/view/336/453>

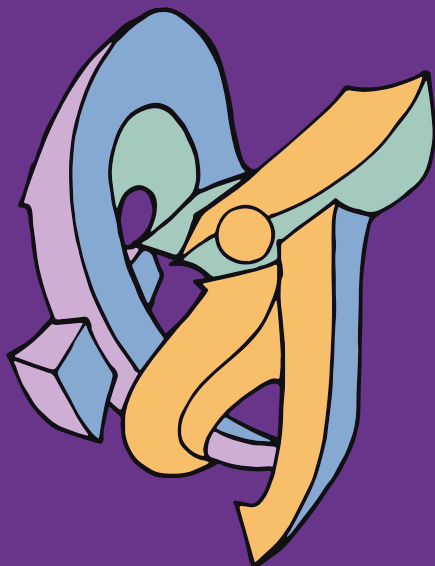
Capítulo 6. Promoviendo la concienciación y la inclusión

 **Andrés Alexis Ramírez Coronel**
arc04878@gmail.com
Universidad de la Rioja, España

 **Daniela Catalina Navarro Torres**
dcnavarro@unae.edu.ec
Universidad Nacional de Educación, Ecuador

 **Grace Gisella Paucar Huillcatanda**
gracepaucar6@gmail.com
Centro de Educación Inicial ABC, Ecuador

 **María Cristina Cazorla Vanegas**
criscazorla1980@hotmail.com
Investigadora independiente, Ecuador



En un mundo cada vez más diverso y globalizado, la concienciación y la inclusión se han convertido en pilares fundamentales para el desarrollo social, educativo y comunitario. Este capítulo explora estrategias y enfoques para fomentar una cultura de respeto, equidad y participación; además, se centra en cómo las prácticas inclusivas no solo benefician a las personas directamente involucradas, sino también fortalecen la cohesión y el progreso de las comunidades. A través de una combinación de teorías, ejemplos prácticos y casos de estudio, se destacan las herramientas necesarias para derribar barreras, desafiar prejuicios y construir entornos en los que todas las voces sean escuchadas y valoradas.

Este es un llamado a la acción para promover un cambio positivo y sostenible, donde la diversidad sea reconocida como una fuente de riqueza colectiva. En síntesis, la promoción de la concienciación y la inclusión es un componente fundamental para el avance de sociedades más equitativas y cohesivas. Al desafiar las barreras que excluyen a las personas y fomentar la participación plena de todos los individuos, se puede avanzar hacia un futuro más justo y sostenible para todos.

La importancia de desterrar estigmas y prejuicios relacionados con la dislexia

La dislexia —trastorno del aprendizaje que afecta la lectura, la escritura y la ortografía— ha sido durante mucho tiempo malinterpretada y

estigmatizada en nuestra sociedad. En este capítulo exploraremos la importancia crítica de desterrar los estigmas y prejuicios que rodean a este trastorno para construir un entorno inclusivo que fomente el aprendizaje y el crecimiento de todos los individuos.

La primera barrera para superar es la desinformación. Muchas personas aún asocian erróneamente la dislexia con la falta de inteligencia o pereza. Gracias a ello se perpetúa el estigma, el cual obstaculiza el apoyo y la comprensión necesarios para quienes viven con este trastorno. Es fundamental desmitificar la dislexia y presentarla no como una limitación cognitiva, sino como una variación en la forma en que el cerebro procesa la información.

Por otra parte, los estereotipos negativos sobre las personas con dislexia contribuyen a su marginación en la sociedad y en entornos educativos y laborales. Abordar estos estereotipos implica destacar historias de éxito de personas con dislexia en diversas áreas, desde la ciencia y la tecnología hasta las artes y los deportes. Al sublimar los logros de aquellos que han superado los desafíos asociados con este trastorno se podrá cambiar la percepción pública y fomentar una mentalidad más inclusiva.

Una parte fundamental para desterrar estigmas es promover la educación inclusiva. Las instituciones educativas deben emplear enfoques flexibles que permitan adaptaciones para estudiantes con dislexia. Esto beneficia a los estudiantes afectados y también educa a la comunidad en general sobre la diversidad de estilos de aprendizaje. La conciencia y la comprensión se traducen en un ambiente escolar más compasivo y solidario.

La discriminación por dislexia no termina en las aulas. Por el contrario, se extiende a las oportunidades laborales. Por esta razón, empleadores y colegas deben estar informados sobre cómo apoyar a quienes tienen dislexia en el lugar de trabajo. La implementación de ajustes razonables, como *software* de lectura y escritura, puede hacer que el entorno laboral sea más accesible y productivo para todos.

En este sentido, la empatía es fundamental para desterrar estigmas. Fomentar la comprensión de las experiencias únicas de las personas con dislexia permite construir puentes que unen a individuos de diversas habilidades y perspectivas. La educación emocional y la promoción de la aceptación son herramientas esenciales para crear una sociedad donde la dislexia no sea vista como una desventaja, sino como una característica que enriquece nuestra diversidad.

Desterrar estigmas y prejuicios relacionados con la dislexia es un paso crucial hacia un futuro más inclusivo. Al educar a la sociedad, promover la aceptación y proporcionar apoyo adecuado podemos construir un mundo donde cada individuo, sin importar sus diferencias, tenga la oportunidad de prosperar y contribuir plenamente. La dislexia no define a una persona: su potencial y habilidades trascienden cualquier etiqueta. Y como sociedad tenemos la responsabilidad de reconocer y valorar esa diversidad.

Campañas de concienciación y esfuerzos para fomentar la inclusión

En los últimos años hemos sido testigos del surgimiento de campañas de concienciación y esfuerzos significativos destinados a fomentar la inclusión de individuos con dislexia en todos los aspectos de la sociedad. Con estas iniciativas se ha informado a la población sobre este trastorno y se motivado a cambiar actitudes y comportamientos arraigados.

Las campañas de concienciación suelen centrarse en la difusión de información precisa sobre la dislexia para desafiar mitos y estereotipos. Se utilizan diversos medios, desde plataformas en línea hasta anuncios en medios tradicionales, para llegar a un público amplio y diverso. El objetivo es crear una comprensión más profunda de la dislexia y fomentar la empatía hacia aquellos que la experimentan.

Además de la concienciación, ha habido un esfuerzo para promover la inclusión activa en entornos educativos. Esto va más allá de la

información y busca implementar cambios tangibles en políticas y prácticas. Se ha abogado, además, por adaptaciones educativas y laborales que reconozcan y apoyen las necesidades específicas de las personas con dislexia para garantizar el acceso equitativo a oportunidades.

Por su parte, en el aspecto laboral también se pretende que exista un proceso inclusivo entre los trabajadores. Jara (2023), por referenciar un caso, creó la campaña el ejemplo y dentro de ella está el apartado empleo para todas las personas. Su objetivo fue incentivar la inclusión laboral de quienes tuvieran dificultades y menos oportunidades. Esta iniciativa demostró que la inclusión era posible y no debía quedarse solo en una meta. De hecho, mientras exista la intención de hacer un cambio y el compromiso de todos se logrará marcar una diferencia dentro de la sociedad.

De igual forma, las redes sociales han sido una herramienta poderosa para estas campañas, ya que han creado comunidades en línea para que las personas con dislexia puedan compartir sus experiencias, apoyarse y abogar por un cambio significativo. Estos espacios virtuales no solo han amplificado las voces de aquellos afectados por la dislexia, sino que también han fomentado una sensación de pertenencia y empoderamiento.

A medida que estas campañas evolucionan, es esencial evaluar su impacto a largo plazo. ¿Se están logrando cambios significativos en la percepción pública? ¿Se están implementando adaptaciones y políticas inclusivas de manera efectiva en las instituciones educativas y laborales? Estas preguntas son fundamentales para medir el éxito y orientar futuros esfuerzos hacia una inclusión más efectiva.

La concienciación y la inclusión son pilares fundamentales para construir sociedades justas y equitativas, ya que la primera sensibiliza sobre temas sociales, culturales y económicos, y la segunda garantiza la plena participación de todas las personas, independientemente de sus diferencias. Según Dowrick y Keys (2001), ambas son necesarias para eliminar barreras que limitan la participación social. Además, la concienciación empodera a las personas para abordar desigualdades y

prejuicios, y promueve decisiones informadas y el cambio social (Smith, 2018; Johnson, 2019). Su éxito depende de su accesibilidad y adaptación a diversos grupos con el empleo de estrategias como campañas en redes sociales para jóvenes o talleres para otros públicos (Williams, 2021). La personalización del enfoque es esencial para garantizar que el mensaje llegue y resuene con la audiencia (Brown, 2020).

La inclusión también requiere políticas y prácticas que promuevan la equidad y la justicia como la implementación de medidas de acción afirmativa y la creación de programas de apoyo para grupos marginados (Davis, 2020). La eliminación de estas barreras no solo beneficia a los individuos afectados, sino que también fortalece la cohesión social y el bienestar comunitario (Miller, 2021).

La concienciación promueve la inclusión al educar a la sociedad sobre la importancia de aceptar y valorar la diversidad. Por ejemplo, las campañas de concienciación sobre los derechos de las personas con discapacidad pueden conducir a una mayor inclusión en el lugar de trabajo y en otros ámbitos de la vida pública (Nelson, 2020). A su vez, una mayor inclusión puede reforzar la concienciación al proporcionar ejemplos tangibles de cómo las sociedades pueden beneficiarse de la diversidad (Parker, 2021). La interacción entre estos dos conceptos crea un ciclo virtuoso donde cada uno refuerza al otro, y con esto se promueve una sociedad más justa y equitativa (Taylor, 2022).

Block *et al.* (2020b) argumentan que, para eliminar las barreras que impiden la plena participación de todas las personas en la sociedad, es esencial fomentar tanto la concienciación como la inclusión. Esto se debe a que la exclusión y la falta de concienciación a menudo están interrelacionadas. La falta de conocimiento y comprensión sobre las experiencias de otros puede llevar a actitudes excluyentes y discriminatorias. Por lo tanto, educar a la población sobre la diversidad y las desigualdades es un paso crucial para crear una sociedad más inclusiva (O'Connor, 2019). Este enfoque integrado aborda los síntomas de la exclusión y sus causas subyacentes (Martínez, 2020).

Promover la concienciación y la inclusión requiere un enfoque multifacético que involucre a diversos actores sociales, desde el Gobierno y las organizaciones no gubernamentales hasta las empresas y las comunidades locales. Algunas estrategias efectivas son 1) educación y capacitación, esto supone implementar programas educativos en escuelas y lugares de trabajo que promuevan la comprensión y el respeto a la diversidad; políticas inclusivas que fomenten la igualdad de oportunidades y la inclusión; 3) campañas de concienciación pública en medios de comunicación y plataformas digitales para difundir mensajes que promuevan la concienciación sobre temas críticos; 4) participación comunitaria para fomentar la participación activa de las comunidades en la inclusión y 5) evaluación y monitoreo con mecanismos para evaluar el progreso de la inclusión (Jackson, 2021).

La concienciación y la inclusión son pilares fundamentales para construir sociedades justas y equitativas. La primera sensibiliza sobre los desafíos de diversos grupos sociales, mientras que la segunda garantiza su plena participación en la sociedad. Según Block *et al.* (2020a), un enfoque que combine ambos elementos es clave para eliminar barreras y avanzar hacia una verdadera equidad social.

En síntesis, las campañas de concienciación y los esfuerzos para fomentar la inclusión son pasos cruciales hacia la creación de una sociedad que valore y apoye a las personas con dislexia. Estas iniciativas no solo informan, sino que también inspiran cambios tangibles en actitudes, políticas y prácticas, lo que allana el camino hacia un futuro donde la diversidad de habilidades sea celebrada y donde todos tengan la oportunidad de florecer (Thompson, 2022).

El papel de la sociedad para apoyar a las personas con dislexia

En el camino hacia una sociedad más inclusiva es imperativo examinar el papel fundamental de la sociedad para apoyar a las personas con

dislexia. Este apoyo implica el acceso a recursos adecuados, la creación de un entorno que valore la diversidad de habilidades y promueva la aceptación en todos los ámbitos.

La sensibilización en la sociedad es el primer paso. La comprensión generalizada de la dislexia, sus desafíos y sus fortalezas contribuye a la creación de un entorno empático. La sociedad —a través de medios de comunicación, educación y conversaciones cotidianas— debe desempeñar un papel activo para desmitificar la dislexia y eliminar estigmas persistentes.

La educación también es una herramienta clave para el cambio. La inclusión de la dislexia en los programas educativos no solo beneficia a los estudiantes con este trastorno, sino que también educa a la generación futura sobre la diversidad de estilos de aprendizaje. Fomentar la empatía desde una edad temprana sienta las bases para una sociedad más compasiva y solidaria.

Asimismo, el ámbito laboral desempeña un papel crucial en el apoyo a las personas con dislexia. Por ello, las empresas deben adoptar políticas inclusivas que reconozcan y atiendan las necesidades específicas de los empleados con este trastorno. La implementación de ajustes razonables, como *software* de asistencia, garantiza que todos los trabajadores tengan igualdad de oportunidades en su labor.

Las comunidades en línea y fuera de esta ofrecen espacios donde las personas con dislexia pueden compartir experiencias, obtener apoyo y abogar por cambios. Estos espacios no solo sirven como plataformas para la expresión, también fortalecen el sentido de comunidad y pertenencia, elementos esenciales para el bienestar emocional.

El cambio cultural hacia una mayor aceptación y apoyo no puede ser impulsado únicamente por instituciones; la responsabilidad recae en cada individuo. Desde el vecindario hasta la sala de juntas, cada interacción cuenta. Fomentar un lenguaje inclusivo, practicar la paciencia y reconocer las diversas formas de excelencia contribuyen a la creación

de una sociedad más receptiva. Si todo lo mencionado es aplicado por la sociedad, se podrían evitar problemas como la ansiedad social, desesperación por no poder hacer amigos, desánimo, desmotivación e incluso sentirse desvalorizados (Ortiz y Soriano, 2018). Cabe recalcar que estas son consecuencias que van acompañadas de más dificultades que perdurarán a lo largo de la vida mientras no se les dé el apoyo necesario a las personas que lo requieren.

La sensibilización y la integración social constituyen pilares ineludibles en la edificación de comunidades equitativas, ya que su interacción propicia la erradicación de obstáculos que limitan la participación plena de los individuos en el tejido social. La sensibilización actúa como catalizador al fomentar el entendimiento profundo de problemáticas sociales, culturales y económicas; mientras que la integración social garantiza la configuración de espacios donde todas las personas, sin distinción alguna, se perciban reconocidas y puedan desenvolverse con plenitud (Block *et al.*, 2020a).

Para que la sensibilización resulte efectiva, es imperativo que se la diseñe de manera inclusiva y se la adapte a las especificidades de cada grupo demográfico. Además, que se empleen herramientas estratégicas como campañas digitales dirigidas a jóvenes o sesiones formativas orientadas a otros segmentos poblacionales. De forma complementaria, la integración social requiere dismantelar barreras tanto estructurales —inaccessibilidad física— como actitudinales —prejuicios arraigados o visiones estereotipadas—. Además, resulta indispensable implementar normativas y estrategias afirmativas que promuevan la equidad y el respaldo a sectores marginados.

La relación entre sensibilización e integración es sinérgica y recíproca. La sensibilización abre camino al reconocimiento de la diversidad, mientras que una mayor inclusión visibiliza los beneficios tangibles de convivir en una sociedad diversa. En este sentido, educar a la población sobre la multiplicidad de realidades humanas y fomentar mecanismos

que aseguren una participación equitativa representan pasos ineludibles hacia la consolidación de una sociedad más justa y cohesionada.

Normativa ecuatoriana sobre la inclusión

El marco legal de Ecuador, en particular la Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI), reconoce en sus ofertas, servicios, programas, modalidades, niveles educativos, permanencia, promoción, culminación y demás los estudios de las personas con necesidades educativas específicas que pueden estar ligadas a dificultades del aprendizaje. Con ello, los establecimientos educativos están obligados a recibir a este tipo de estudiantes, realizar evaluaciones psicopedagógicas que permitan crear recursos y apoyar el pleno ejercicio de los derechos educativos. Todo ello para eliminar las barreras de aprendizaje y participación.

Desde este enfoque, el artículo 160 del Reglamento General a la Ley Orgánica de Educación Intercultural establece que la dislexia es una dificultad específica del aprendizaje que se encaja dentro de las necesidades educativas específicas no asociadas con la discapacidad. Esta definición también ha sido recogida en el Modelo de Gestión y Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria. Así, nos referimos al término *necesidades educativas específicas* como aquellas necesidades que se derivan de su capacidad o sus dificultades de aprendizaje de los niños y jóvenes.

En ese contexto, existe normativa que regula los procesos y mecanismos a través de la creación e implementación de las instituciones educativas especializadas (IEE), los establecimientos de educación escolarizada ordinaria y las unidades de apoyo a la inclusión (UDAI). Estas instituciones brindan atención a estudiantes con necesidades educativas especiales no asociadas a una discapacidad.

Aunque la educación especial está supeditada a los principios y fines de la educación, esta mantiene su independencia del resto del sistema educativo, ya que debe contar con el recurso humano, técnico

y pedagógico para lograr la inclusión educativa. Entonces, la educación inclusiva adquiere relevancia e importancia en el proceso de identificación y respuesta a la diversidad de necesidades especiales de los estudiantes que permiten participar en el aprendizaje, las culturas y las comunidades, cuyo fin es reducir la exclusión en la educación, sustentada en los principios consagrados en la Constitución de la República del Ecuador (2008), en las diferentes leyes nacionales y en los tratados internacionales. A la par, debe sujetarse a cambios y modificaciones en contenidos, enfoques, estructura y estrategias que permitan a niños, niñas y adolescentes una educación de calidad bajo el principio de responsabilidad de los establecimientos escolares ordinarios a nivel nacional, según el artículo 11 de la normativa.

En esta esfera, el desempeño profesional docente debe estar acorde y preparado para adaptar estándares de aprendizaje, el currículo nacional y los mecanismos de evaluación dependiendo de las necesidades de cada estudiante. De forma posterior, se deben elaborar los informes necesarios que contengan la atención y avance de los estudiantes con necesidades educativas no asociadas a la discapacidad. Por último, el docente se deberá ajustar al contenido del instructivo de evaluación de los estudiantes con necesidades educativas asociadas o no a la discapacidad emitido por la autoridad educativa nacional.

El acompañamiento que realiza el pedagogo de apoyo y/o las UDAI dentro de las instituciones educativas es un aspecto fundamental para el desarrollo del aprendizaje en los estudiantes con dislexia. Además, es importante el apoyo complementario que realizan los departamentos de consejería estudiantil a través de la implementación del Modelo de Atención Integral.

En la misma línea, en la Constitución de la República del Ecuador (2008), artículo 48, numeral 1, se resalta que el Estado debe brindar a las personas con discapacidad, una “inclusión social, mediante planes y programas estatales y privados coordinados, que fomenten su participación política, social, cultural, educativa y económica” (p. 23). En

resumen, la inclusión —más allá de ser un principio ético de equidad— se presenta como un elemento esencial para el desarrollo integral de las sociedades, dado que potencia el bienestar colectivo y fomenta un sentido de pertenencia para todos sus miembros. Se destaca que la diversidad no debe verse como una barrera o un obstáculo, sino como una fuente de enriquecimiento para las interacciones humanas y la innovación en distintos ámbitos.

La concienciación —el proceso mediante el cual las personas y las instituciones se sensibilizan y toman conciencia de la diversidad de identidades, capacidades y realidades sociales— es el primer paso hacia la transformación de actitudes y comportamientos. En este sentido, la educación cumple un rol determinante. Desde edades tempranas, los sistemas educativos inclusivos no solo deben transmitir conocimientos, sino deben inculcar valores de respeto, empatía y comprensión mutua. Preparar a las generaciones futuras para convivir en sociedades cada vez más diversas es un desafío que requiere la adopción de enfoques pedagógicos que promuevan la reflexión crítica y la valoración de la diferencia como una fortaleza.

Además, es necesario implementar políticas y estrategias que promuevan la participación de grupos históricamente marginados como las personas con discapacidades, las comunidades étnicas diversas, las minorías sexuales, entre otros. Estas estrategias no deben limitarse a la eliminación de barreras físicas y cognitivas, sino que deben crear espacios donde las voces y experiencias de estos grupos sean visibilizadas y valoradas. Para que la inclusión sea efectiva es necesario que las estructuras sociales, laborales y educativas se transformen de manera que todos los individuos, sin importar sus características o circunstancias, tengan igualdad de oportunidades para desarrollarse y contribuir a la sociedad.

En el ámbito laboral, se ha enfatizado la importancia de fomentar culturas organizacionales inclusivas, donde la diversidad se traduzca en prácticas laborales más equitativas y donde se generen oportunidades

de crecimiento para todos. La inclusión en el trabajo favorece la justicia social e impacta en la productividad y el rendimiento organizacional, al aprovechar el potencial y las perspectivas únicas de cada persona. La inclusión laboral no debe verse como una obligación, sino como una ventaja competitiva que mejora la cohesión interna y fortalece el sentido de pertenencia entre los empleados.

Conclusiones

En resumen, promover la concienciación y la inclusión es un compromiso colectivo que requiere un esfuerzo constante y proactivo por parte de las instituciones, las comunidades y los individuos. La transformación hacia sociedades más inclusivas y equitativas no se logra solo con la promulgación de políticas o leyes, sino mediante la creación de una cultura social donde la diversidad sea celebrada y respetada. A través de la concienciación, la educación y la participación de todos los sectores sociales, es posible construir un entorno más justo donde cada persona tenga el espacio y las oportunidades para desarrollarse plenamente. Solo así se podrá contribuir al bienestar general y al progreso social.

Referencias bibliográficas

- Asamblea Constituyente. (2008). *Constitución de la República del Ecuador*. Asamblea Constituyente.
- Block, P., Balcázar, F. y Keys, C. (2020b). *Participatory Approaches to Disability in Development: Transformative, Innovative, and Inclusive*. Routledge.
- Brown, T. (2020). Effective Communication Strategies for Diverse Audiences. *Journal of Communication*, 45(3), 245-258. <https://doi.org/10.1080/00221341.2020.1554108>
- Davis, R. (2020). Structural Barriers to Inclusion: A Review. *Journal of Social Policy*, 39(2), 123-138. <https://doi.org/10.1017/S0047279412000319>

- Dowrick, P. y Keys, C. (2001). Community Psychology and Disability Studies. *Journal of Prevention & Intervention in the Community*, 21(2), 1-14. http://dx.doi.org/10.1300/J005v21n02_01
- Hehir, T., Schuelka, M. y Englund, M. (2016). A Summary of the Evidence on Inclusive Education. En G. Thomas, P. Hick y K. Hendrick (Eds.), *The SAGE Handbook of Inclusion and Diversity in Education* (pp. 56-74). SAGE Publications.
- Jackson, P. (2021). Promoting Awareness and Inclusion Through Education. *Educational Review*, 73(1), 22-36. <https://doi.org/10.1080/00131911.2020.1745557>
- Jara, P. (11 de enero de 2023). *Doce profesionales con discapacidad visibilizan su esfuerzo y talento para promover la inclusión laboral en 2023*. Fundación ADECCO. https://fundacionadecco.org/wp-content/uploads/2023/01/110123NDP-Campana_El-poder-del-ejemplo_.pdf
- Johnson, K. (2019). Agents of Change: How Awareness Fosters Social Transformation. *Social Dynamics*, 48(2), 101-119. <https://doi.org/10.1080/02533952.2019.1602374>
- Martínez, E. (2020). Addressing the Roots of Exclusion. *Sociology and Social Policy*, 42(3), 256-274. <https://doi.org/10.1080/10371656.2020.1842041>
- Miller, J. (2021). The Benefits of Social Cohesion and Inclusive Practices. *Journal of Community Psychology*, 61(2), 111-126. <https://doi.org/10.1002/jcop.22432>
- Nelson, P. (2020). Campaigns for Disability Rights: A Pathway to Inclusion. *Disability Studies Quarterly*, 40(4), 45-60. <https://doi.org/10.18061/dsq.v40i4.7601>
- O'Connor, C. (2019). Educating the Masses: Diversity and Inequality. *Educational Leadership*, 77(1), 46-52. <https://doi.org/10.3102/0034654319887742>
- Ortiz, A. y Soriano, A. (2018). *La dislexia y su afectación en el ámbito social en niños* [Tesis de pregrado, Universidad Estatal de Milagro]. Repositorio de la Universidad Estatal de Milagro. <http://repositorio.unemi.edu.ec/handle/123456789/4296>
- Parker, S. (2021). Diversity and Inclusion in Public Life. *Public Administration Review*, 81(5), 905-918. <https://doi.org/10.1111/puar.13326>
- Smith, A. (2018). Raising Awareness for Social Change. *Social Issues and Policy Review*, 12(1), 82-105. <https://doi.org/10.1111/sipr.12043>

- Taylor, B. (2022). Creating a Virtuous Cycle: The Interplay of Awareness and Inclusion. *Journal of Applied Social Psychology, 52*(3), 341-354. <https://doi.org/10.1111/jasp.12854>
- Thompson, L. (2022). Embracing Neurodiversity: Policies and Practices. *Neurodiversity Studies, 4*(1), 112-128. <https://doi.org/10.1080/25761468.2022.1954097>
- Williams, R. (2021). Tailoring Awareness Campaigns to Diverse Audiences. *Marketing Theory and Practice, 19*(4), 379-394. <https://doi.org/10.1080/15332969.2021.1942549>

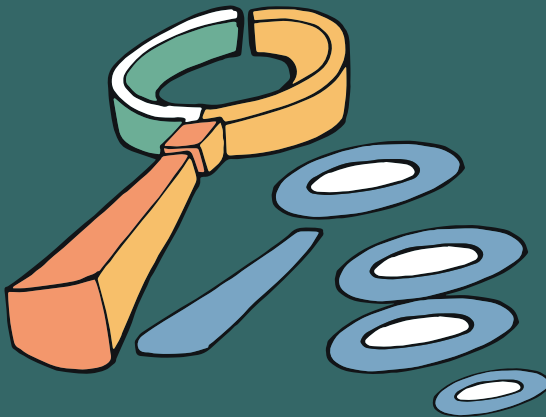
Capítulo 7. Avances en la investigación y futuro de la dislexia

 **Andrés Alexis Ramírez Coronel**
arc04878@gmail.com
Universidad de la Rioja, España

 **María Verónica Ávila Crespo***
veronica.avila@unae.edu.ec

 **Ariana Fernanda Cárdenas Jara***
afcardenas@unae.edu.ec

**Universidad Nacional de Educación, Ecuador*



La dislexia —como un desafío clave en el ámbito educativo y clínico— ha sido objeto de numerosas investigaciones que buscan comprender mejor sus causas, características y posibles intervenciones. En este capítulo se ofrece una visión general de los principales avances en el estudio de la dislexia y cómo estos progresos han mejorado el diagnóstico temprano, las estrategias de intervención y las prácticas inclusivas en distintos contextos. Además, se abordan las perspectivas futuras en el campo y se enfatiza la importancia de continuar desarrollando enfoques innovadores y colaborativos para apoyar a las personas con dislexia y promover una educación más accesible y equitativa.

Investigaciones sobre la dislexia

La dislexia se origina, sobre todo, por una deficiencia en el procesamiento fonológico del lenguaje y afecta a la lectura y la escritura. Los niños con este trastorno suelen tener dificultades en tres áreas clave: memoria fonológica (retención de información basada en el habla), recuperación fonológica (acceso a información almacenada en la memoria a largo plazo) y conciencia fonémica (Vellutino *et al.*, 2004). Estas limitan su aprendizaje y uso del lenguaje.

Por otro lado, la conciencia fonémica es la capacidad de segmentar, combinar y manipular sonidos individuales del habla. Esta habilidad es fundamental para el desarrollo de competencias relacionadas con la

lectura y la escritura, ya que permite a los niños identificar los sonidos que componen las palabras. Un desempeño deficiente en tareas que evalúan cualquiera de estas destrezas del procesamiento fonológico puede sugerir la presencia de dislexia (Catts, 1996). Ahora, este trastorno no solo se manifiesta a través de la dificultad en la lectura, sino que también puede impactar en la ortografía y en la expresión escrita, lo que crea un desafío multifacético para los estudiantes afectados.

Los déficits en la conciencia fonémica son particularmente problemáticos, ya que conducen a dificultades en la precisa y/o fluida decodificación (lectura) y codificación (ortografía) de palabras escritas. Estas dificultades son la raíz de muchos de los retos que enfrentan los niños con dislexia, por ejemplo, en el rendimiento académico, autoestima y motivación. La frustración generada por la incapacidad para leer de manera efectiva puede traducirse en una actitud negativa hacia el aprendizaje en general (Melby-Lervåg *et al.*, 2012). Además, es importante reconocer que la dislexia no es simplemente un problema de lectura; también puede influir en otras áreas del aprendizaje y en el desarrollo social y emocional de los niños. La lucha constante con la lectura y la escritura puede generar ansiedad y, por tanto, una menor participación en actividades escolares y sociales. De esta forma, se afecta la interacción del niño con sus compañeros y su desarrollo integral.

La detección y la intervención temprana en el caso de los niños con dislexia tienen el potencial para modificar el curso de su desarrollo en la alfabetización. La investigación ha demostrado que la enseñanza de la conciencia fonémica en los primeros años de la escuela primaria, sobre todo cuando se combina con la instrucción sistemática en fonética, tiene un efecto significativo a largo plazo en la adquisición de habilidades de lectura (Rehfeld *et al.*, 2022). Los programas de intervención que se enfocan en estas áreas específicas han mostrado ser efectivos para mejorar el rendimiento de los niños con dislexia, dado que los ayudan a superar obstáculos y a desarrollar una base sólida en la lectura y la escritura. Entre los niños que recibieron enseñanza de la conciencia

fonológica en el jardín de infantes, la dislexia es menos común en grados posteriores en comparación con aquellos que no recibieron ninguna instrucción explícita sobre este aspecto (Torgesen, 2004).

Además, la colaboración entre educadores, padres y especialistas en aprendizaje es crucial para crear un entorno de apoyo que fomente el desarrollo de habilidades fonológicas en niños con dislexia. La formación continua de los docentes en el reconocimiento y la atención a las dificultades de aprendizaje también es esencial, ya que les permite adaptar sus métodos de enseñanza para que ofrezcan un enfoque individualizado que responda a las características de cada estudiante. Asimismo, es fundamental proporcionar recursos adicionales, como herramientas tecnológicas y materiales didácticos accesibles, que faciliten el aprendizaje y motiven a los estudiantes con dislexia.

Por lo tanto, es evidente que identificar los signos de dislexia de forma temprana e implementar intervenciones adecuadas cambia la trayectoria educativa de los niños. A medida que avanzan en su formación, estos tienen la oportunidad de alcanzar su máximo potencial, ya que desarrollan habilidades académicas y la confianza necesaria para participar en su entorno escolar y social. Entonces, crear un sistema educativo inclusivo que reconozca y valore las diferencias en el aprendizaje no solo beneficia a los niños con dislexia, sino que enriquece la experiencia de aprendizaje de todos los estudiantes.

Por otro lado, las dificultades iniciales en el lenguaje son indicadores de un posible riesgo de dislexia (Catts, 1996). Catts (1996) sugirió que los niños que presentan problemas tempranos en el desarrollo del lenguaje tienen una mayor probabilidad de desarrollar dislexia más adelante. Esta afirmación se basa en estudios longitudinales que han demostrado que las habilidades lingüísticas tempranas, particularmente aquellas relacionadas con la fonología, son cruciales para el desarrollo de habilidades de lectura y escritura.

Numerosos niños con trastornos del lenguaje muestran una limitada conciencia fonológica (Zourou *et al.*, 2010). Esta es la capacidad de

reconocer y manipular los sonidos del habla y es fundamental para la adquisición de la lectura. Zourou *et al.* (2010) encontraron que los niños con trastornos del lenguaje tienden a tener dificultades en tareas que requieren conciencia fonológica como segmentar palabras en sonidos individuales o reconocer rimas. Estas se traducen en problemas en las habilidades de decodificación (Catts *et al.*, 1996). La decodificación, que es la capacidad de convertir letras en sonidos y combinarlos para formar palabras, es una habilidad esencial para la lectura. Catts *et al.* (1996) destacan que los problemas en la decodificación son un sello distintivo de la dislexia y están relacionados con las deficiencias en la conciencia fonológica.

Hasta un 84 % de los niños que reciben servicios de habla y lenguaje en las escuelas presentan características asociadas con este trastorno. No obstante, existe una significativa incertidumbre acerca del rol de los patólogos del habla y el lenguaje (*speech-language pathologists* [SLP]) en la identificación y tratamiento de niños con dislexia. Esta incertidumbre posiblemente proviene de la diversidad en la capacitación de los SLP en relación con la lectura y escritura, además de políticas contradictorias acerca de sus responsabilidades. Aunque los SLP están entrenados para abordar una amplia gama de trastornos del habla y el lenguaje, su formación específica en dislexia puede variar.

En algunos programas de formación, los SLP reciben una preparación extensa en el desarrollo de habilidades de lectura y escritura, así como en la identificación y tratamiento de la dislexia. Sin embargo, en otros programas, este aspecto de la formación puede no recibir la misma atención. Esta variabilidad en la preparación profesional puede llevar a diferencias en la competencia de los SLP para trabajar con niños con dislexia, lo que a su vez contribuye a la incertidumbre sobre su rol en este ámbito. Asimismo, las políticas y directrices escolares sobre las responsabilidades de los SLP pueden ser contradictorias. En algunas escuelas, los SLP pueden ser los principales responsables de la identificación y tratamiento de la dislexia, mientras que, en otras, esta responsabilidad

puede recaer en los maestros de educación especial o en otros profesionales. Esta falta de claridad puede dificultar la implementación de intervenciones consistentes y efectivas para los niños con dislexia.

La investigación ha demostrado que la intervención temprana y específica puede ser muy efectiva para los niños con dislexia (Snowling y Hulme, 2012). Las intervenciones que se centran en mejorar la conciencia fonológica y las habilidades de decodificación han mostrado ser particularmente útiles. Los SLP, con su conocimiento especializado en la fonología y el desarrollo del lenguaje, están en una posición única para proporcionar estas intervenciones. Sin embargo, para maximizar su efectividad, es esencial que reciban una formación adecuada y que cuenten con políticas claras para identificar y tratar la dislexia.

Una creciente preocupación entre los educadores es el aumento de la incidencia de la dislexia en la escuela y en la educación superior. ¿Reflejan las tasas crecientes de este trastorno del aprendizaje un mayor conocimiento de la condición o reflejan un exceso de diagnóstico, especialmente entre aquellos con los medios financieros para buscar evaluaciones educativas privadas? Este es el centro de una discusión que ha surgido en diversas formas desde que se describieron los primeros casos de trastorno de lectura (Kirby, 2019).

Una de las principales críticas de aquellos que se preocupan por etiquetar la dislexia como un impedimento categórico es que no existen criterios claros de diagnóstico (Elliott y Grigorenko, 2014). El Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DMS5, 2013) indica que el término solo debe usarse si hay un progreso restringido en el aprendizaje (para leer/escribir) y ninguna recuperación con respecto a los compañeros a pesar de la ayuda adicional en casa o en la escuela. También incluye un bajo rendimiento académico. Si bien se evitan criterios precisos debido a la naturaleza dimensional del trastorno, el manual sugiere que un rendimiento (por ejemplo, en habilidades de lectura o matemáticas) con más de 1.5 desviaciones estándar por debajo de la media (una puntuación estándar de 78) asegura la mayor certeza

diagnóstica. Incluso afirma varios criterios de exclusión y defiende la importancia del juicio clínico.

Se podría argumentar que el tema del juicio clínico es lo que subyace en el debate sobre la dislexia, y, sin embargo, para todas las condiciones clínicas, incluyendo infecciones y enfermedades, es necesario ejercer el juicio clínico antes de determinar un tratamiento. También debemos enfatizar que los trastornos dimensionales son comunes en muchas otras áreas de la medicina y la psicología. De hecho, no existen límites claros para diagnosticar la hipertensión, la obesidad o la depresión, pero para cada una de estas condiciones es necesario tomar decisiones clínicas sobre cuándo una persona necesita tratamiento.

Lo mismo ocurre con la dislexia. Para evitar el problema del juicio clínico y la baja fiabilidad en torno a los umbrales diagnósticos, algunos han abogado por el uso de la respuesta a la intervención como enfoque de diagnóstico (Fletcher y Vaughn, 2009). Este tiene sentido, porque, si un niño responde al tratamiento y puede ponerse al día con sus compañeros, entonces la etiqueta *dislexia* no es apropiada, ya que la condición no es persistente. Más bien, estos niños podrían considerarse como víctimas de enseñanza, pues no han sido formados adecuadamente desde el principio o que han sufrido un contratiempo, por ejemplo, debido a un deficiente dominio del idioma en el caso de la migración.

Sin embargo, la implementación del enfoque de respuesta a la intervención no ha dado los frutos esperados. Los niños que no responden a una intervención bien fundamentada tienen la misma probabilidad de ser identificados después de una evaluación integral con estándares objetivos para la derivación a la intervención que después de su escasa respuesta a la intervención. Entonces, ¿por qué esperar? Además, las características de los resistentes al tratamiento incluyen los déficits fonológicos que caracterizan a la dislexia (Vellutino *et al.*, 2004).

A su vez, vale consultarse: ¿dónde queda el tema del diagnóstico y, de manera más amplia, la práctica de etiquetar a un niño o adulto como disléxico? En primer lugar, proponemos que el término *dislexia* no debe

usarse como un término abreviado para trastorno de la lectura, sino que debe usarse para referirse a una dificultad en la decodificación y fluidez en la ortografía que es evidente desde los primeros años escolares y persiste con el tiempo. En segundo lugar, debería afectar el funcionamiento académico, de manera que el progreso sea menos bueno en áreas del currículo basadas en la alfabetización que el de compañeros en un entorno similar. En tercer lugar, si hay características que concurren, estas deben etiquetarse como tales, pero no deben considerarse parte central del diagnóstico. Por último, el diagnóstico debe calificarse como leve (totalmente compensado cuando se toman las medidas adecuadas), moderado o grave. Hipotetizamos que aquellos con dificultades graves suelen ser aquellos con una serie de condiciones comórbidas.

En una línea similar, Miciak *et al.* (2014) criticaron enfoques que se centran en una variedad de características para “diagnosticar” la dislexia. En su lugar, sugieren que las evaluaciones deben centrarse en los síntomas definitorios de las dificultades de lectura, las discapacidades funcionales y las condiciones que concurren. Esta claridad es importante si se pretende comprender las causas de la dislexia y si se busca su plena aceptación en la política educativa.

Otro problema que ha preocupado a aquellos que no respaldan el uso del término *dislexia* es el hecho de que los tipos de intervención que se sabe que son útiles no difieren de las intervenciones apropiadas para otros malos lectores. No obstante, esta es una visión simplista. La dislexia se relaciona con una mala decodificación y lectura de palabras; por lo tanto, decir que un alumno requiere un tratamiento similar a la mala lectura es una tautología. La evidencia más sólida sobre la eficacia de las intervenciones en lectura proviene de ensayos aleatorios (Connor *et al.*, 2013; Hulme y Melby-Lervåg, 2015). Hasta la fecha, la evidencia sugiere que las intervenciones más efectivas para niños con dislexia están basadas en la fonología e incluyen el entrenamiento en la conciencia fonémica y el conocimiento de letras combinado con práctica estructurada de lectura (McArthur *et al.*, 2012).

Estas intervenciones abordan directamente el déficit de decodificación en la dislexia. Aunque existe una escasez de evidencia sobre la eficacia de las intervenciones para mejorar la ortografía y la fluidez en la escritura. En este sentido, la investigación futura debe abordar estas preguntas importantes con urgencia. También es necesario que los planes de tratamiento consideren las comorbilidades asociadas con este trastorno, en particular los problemas de lenguaje, y su impacto en el desarrollo del sistema de lectura. Si no se abordan, es probable que la respuesta sea deficiente.

Tecnología y dislexia: herramientas y avances

Las tecnologías de la información y comunicación (TIC) han tenido un impacto significativo en el ámbito educativo (Cueva e Inga, 2022). La integración de las TIC ha incrementado el uso de herramientas tecnológicas en este campo, y ha fomentado una mayor interacción y dinamismo en las actividades de enseñanza y aprendizaje. Además, las TIC facilitan el acceso a una vasta cantidad de información y recursos educativos, lo cual enriquece el proceso educativo y fomenta un aprendizaje más autónomo y personalizado (Akinoso, 2023).

Por ello, es crucial que las herramientas tecnológicas se implementen de manera adecuada y con un enfoque pedagógico claro. Solo así se pueden aprovechar sus beneficios para mejorar la calidad educativa. La formación de los docentes en el uso de las TIC y en la integración de estas tecnologías en sus prácticas pedagógicas es un factor determinante para el éxito de su implementación. Además, es importante evaluar continuamente el impacto de las TIC en el proceso de enseñanza y aprendizaje para identificar áreas de mejora y adaptar las estrategias pedagógicas según las necesidades de los estudiantes (Tang, 2021).

Existen múltiples evidencias que indican que la dislexia está relacionada con un déficit del proceso visual, siendo el más común el apiñamiento de las letras. Para este problema se han desarrollado

muchos recursos digitales que ayudan a mejorar la visión del estudiante. Una herramienta útil ha sido el uso de ciertas fuentes de letras que aumentan los espacios entre los caracteres para evitar el aglomeramiento (Perry y Long, 2022). Estos recursos digitales no solo facilitan la lectura, sino que también contribuyen a mejorar la comprensión lectora y la fluidez en personas con dislexia. Además, el uso de aplicaciones y software específicos para este trastorno puede proporcionar ejercicios y actividades personalizadas que ayudan a reforzar las habilidades de lectura y escritura.

Otro problema común en la dislexia es la dificultad de lectura en fondo de color blanco con letras negras, lo que hace que esta sea monótona y dificultosa y afecte la calidad del aprendizaje (Kirby y Snowling, 2022). Para mitigar esta falencia se pueden generar textos con una presentación diferente, por ejemplo, utilizar fondos de colores de contraste (texto negro sobre fondo amarillo), fondos más opacos y letras claras; tamaño de letra a dieciocho puntos y frases cortas, de entre dieciséis a dieciocho caracteres por línea. Estas modificaciones pueden mejorar la rapidez de lectura en un 27 %.

Asimismo, el uso de herramientas digitales para personalizar el formato del texto según las necesidades del estudiante puede ser muy beneficioso. Los programas que ajustan automáticamente el contraste, el tamaño de la fuente y el espaciado entre las letras pueden hacer que la lectura sea más accesible y menos frustrante para los estudiantes con dislexia.

Los programas que ayudan y mejoran la calidad del aprendizaje para personas con este trastorno varían desde los más básicos hasta los más sofisticados. Un ejemplo destacado es la plataforma de computación en la nube móvil en inglés, MMC, que permite programar las necesidades específicas de los alumnos con dislexia. Este programa es versátil debido a su funcionalidad y porque ofrece textos estándar para dislexia, imágenes y guías de audio que pueden ser utilizadas en un tiempo predeterminado por el usuario.

La versatilidad de MMC se manifiesta en su capacidad para adaptarse a diferentes estilos de aprendizaje. Los textos estándar para dislexia están diseñados para ser más fáciles de leer, ya que tienen fuentes y espaciados que reducen la fatiga visual y mejoran la comprensión. Las imágenes y guías de audio complementan el texto, pues proporcionan una experiencia de aprendizaje multimodal que puede ser beneficiosa para los alumnos con dislexia (Kirby y Snowling, 2022).

Además, MMC proporciona retroalimentación sobre el aprendizaje adquirido por el estudiante mediante módulos de monitoreo que controlan su progreso. Esta característica es crucial, ya que permite a los educadores y familias seguir el desarrollo del alumno, identificar áreas de dificultad y ajustar las estrategias de enseñanza según sus necesidades. La retroalimentación continua y el monitoreo del progreso son elementos fundamentales para el éxito educativo de los estudiantes con dislexia.

La información se almacena en el repositorio de la nube, con un perfil del alumno, su información personal y los objetivos educativos planteados para su ejecución. Esta característica permite una gestión centralizada y segura de los datos, lo que facilita el acceso a la información necesaria para personalizar la enseñanza.

El perfil del alumno en la nube incluye detalles como sus fortalezas, debilidades y preferencias de aprendizaje. Esto faculta a los educadores diseñar programas de enseñanza que maximicen el potencial del estudiante. Esta plataforma también permite la colaboración entre docentes y estudiantes, ya que —a través de esta— pueden compartir recursos y seguir el avance del aprendizaje en tiempo real (Akinoso, 2023).

A propósito, la colaboración es un componente esencial del aprendizaje efectivo, ya que fomenta la comunicación y el intercambio de ideas entre los involucrados en el proceso educativo. La capacidad de compartir recursos y seguir el avance en tiempo real permite a los docentes ajustar sus métodos de enseñanza de manera oportuna y eficaz. Con esto se asegura que los estudiantes reciban el apoyo que necesitan en el momento adecuado.

Por ejemplo, un docente puede crear un conjunto de materiales de lectura adaptados para un estudiante específico y compartirlos a través de la plataforma. El estudiante puede acceder a estos recursos en cualquier momento y lugar, y aprovechar las guías de audio e imágenes para mejorar su comprensión. A medida que el estudiante progresa, el docente puede monitorear su rendimiento y ajustar los materiales y métodos de enseñanza según sea necesario.

También se han propuesto plataformas virtuales que permiten el uso de rompecabezas para mejorar la calidad del aprendizaje. Estas no solo proporcionan un enfoque interactivo y lúdico para el aprendizaje, sino que también permiten a los estudiantes con dislexia desarrollar habilidades de resolución de problemas y mejorar su capacidad de procesamiento visual. Los rompecabezas y otros juegos educativos pueden ser herramientas efectivas para involucrar a los estudiantes en el proceso de aprendizaje, ya que lo vuelven más divertido y motivador. Además, estos juegos pueden adaptarse a diferentes niveles de dificultad, lo que permite a los estudiantes progresar a su propio ritmo y sentirse exitosos en cada etapa de su aprendizaje.

La dislexia ha sido investigada desde un enfoque inicial centrado principalmente en la dificultad lectora. Sin embargo, la investigación contemporánea ha ampliado su comprensión hacia un enfoque multidimensional que incluye factores neurológicos, genéticos, cognitivos y ambientales. Estos avances han permitido mejorar la identificación, diagnóstico y tratamiento de la dislexia y han abierto nuevas posibilidades para mejorar la calidad de vida de quienes la experimentan (Kirby y Snowling, 2022).

A nivel neurológico, los estudios basados en neuroimágenes han aportado información clave sobre las diferencias en la estructura y funcionamiento del cerebro de las personas con dislexia. Estas investigaciones han revelado que ciertas áreas del cerebro, vinculadas con el procesamiento del lenguaje y la lectura, presentan alteraciones en su conectividad y activación. Esta comprensión ha permitido avanzar hacia

enfoques más personalizados para diagnosticar, intervenir y reconocer que la dislexia no es un problema homogéneo, sino que varía en su expresión de persona a persona.

Por otro lado, el campo de la genética ha arrojado luz sobre la herencia de la dislexia, pues ha demostrado que existe una base genética subyacente que predispone a algunas personas a desarrollar este trastorno. No obstante, si bien se ha identificado la influencia de ciertos genes, los investigadores también reconocen la interacción entre factores genéticos y ambientales en la manifestación de la dislexia. Esto ha impulsado el desarrollo de estrategias preventivas en entornos educativos, donde la detección temprana y la intervención oportuna pueden marcar una gran diferencia en el desarrollo académico y personal de los niños.

En términos pedagógicos, los avances han llevado a la creación de programas de intervención más efectivos que se adaptan a las necesidades específicas de cada estudiante. Las metodologías multisensoriales y las tecnologías de apoyo han mostrado ser particularmente útiles, pues han permitido a los estudiantes con dislexia participar en procesos de aprendizaje más inclusivos y accesibles (Akinoso, 2023). Esto refleja un cambio positivo hacia la implementación de enfoques educativos más integradores que consideran las diversas formas de aprendizaje de los estudiantes.

Hacia el futuro, la investigación sobre la dislexia se dirige hacia una mayor personalización de las intervenciones, mediante el uso de tecnologías emergentes como la inteligencia artificial y la realidad virtual, que podrían proporcionar herramientas más precisas para el diagnóstico y el apoyo continuo. Además, se espera que la colaboración interdisciplinaria entre neurocientíficos, psicólogos, educadores y tecnólogos siga desempeñando un papel crucial en el desarrollo de soluciones innovadoras.

En conclusión, los avances en la investigación sobre la dislexia han transformado nuestra comprensión de este trastorno, pues han generado un panorama sobre sus causas, manifestaciones y posibles tratamientos.

El futuro de la investigación promete un enfoque aún más integrador y personalizado, donde las tecnologías emergentes y la intervención temprana jugarán un rol clave para mejorar las oportunidades educativas para las personas con dislexia. Conforme avanza la investigación, es fundamental fomentar la conciencia y la comprensión social de este trastorno para asegurar la eliminación de barreras en el aprendizaje y permitir que cada persona desarrolle su potencial.

Referencias bibliográficas

- Akinoso, S. O. (2023). Motivation and ICT in Secondary School Mathematics Using Unified Theory of Acceptance and use of Technology Model. *Indonesian Journal of Educational Research and Technology*, 3(1), 79-90. <https://ejournal.upi.edu/index.php/IJERT/article/view/47183>
- Catts, H. (1996). Defining Dyslexia as a Developmental Language Disorder: An Expanded View. *Topics in Language Disorders*, 16(2), 14-29. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/24233471/>
- Cueva, A. e Inga, E. (2022). Information and Communication Technologies for Education Considering the Flipped Learning Model. *Education Sciences*, 12(3), 207. <https://pure.ups.edu.ec/es/publications/information-and-communication-technologies-for-education-consider>
- Connor, C., Morrison, F., Fishman, B., Crowe, E., Al Otaiba, S. y Schatschneider, C. (2013). A Longitudinal Cluster-Randomized Controlled Study on the Accumulating Effects of Individualized Literacy Instruction on Students' Reading from First Through Third Grade. *Psychological Science*, 24(8), 1408-1419. <https://doi.org/10.1177/0956797612472204>
- Fletcher, J. y Vaughn, S. (2009). Response to Intervention: Preventing and Remediating Academic Difficulties. *Child Development Perspectives*, 3(1), 30-37. <https://doi.org/10.1111/j.1750-8606.2008.00072.x>
- Elliott, J. y Grigorenko, E. (2014). *The Dyslexia Debate*. Cambridge University Press.
- Kirby, P. (2019). Literacy, Advocacy and Agency: The Campaign for Political Recognition of Dyslexia in Britain (1962-1997). *Social History of Medicine*, 22(4), 500-513. <https://doi.org/10.1093/shm/hkz030>
- Kirby, P. y Snowling, M. (2022). *Dyslexia: A History*. McGill-Queen's University Press.

- Hulme, C. y Melby-Lervåg, M. (2015). Educational Interventions for Children's Learning Difficulties. En A. Thapar, D. Pine, J. Lackman, S. Scott, M. Snowling y E. Taylor (Eds.), *Rutter's Textbook of Child and Adolescent Psychiatry* (pp. 533-544). Wiley-Blackwell.
- Melby-Lervåg, M. y Lervåg, A. (2014). Effects of Educational Interventions Targeting Reading Comprehension and Underlying Components. *Child Development Perspectives*, 8(2), 96-100. <https://doi.org/10.1111/cdep.12068>
- Miciak, J., Fletcher, J., Stuebing, K., Vaughn, S. y Tolar, T. (2014). Patterns of Cognitive Strengths and Weaknesses: Identification Rates, Agreement, and Validity for Learning Disabilities Identification. *School Psychology Quarterly*, 29(1), 21-37. <https://doi.org/10.1037/spq0000037OXFORD>
- McArthur, G., Eve, P., Jones, K., Banales, E., Kohnen, S., Anandakumar, T. y Castles, A. (2012). *Phonics Training for English-speaking Poor Readers*. Cochrane. <https://doi.org/10.1002/14651858.CD009115.pub2>
- Perry, C. y Long, H. (2022). What is Going on With Visual Attention in Reading and Dyslexia? A Critical Review of Recent Studies. *Brain Sciences*, 12(1), 87-98. <https://doi.org/10.3390/brainsci12010087>
- Rehfeld, D., Kirkpatrick, M., O'Guinn, N. y Renbarger, R. (2022). A Meta-analysis of Phonemic Awareness Instruction Provided to Children Suspected of Having a Reading Disability. *Language, Speech, and Hearing Services in Schools*, 53(4), 1177-1201. https://pubs.asha.org/doi/10.1044/2022_LSHSS-21-00160
- Tang, Y. (2021). Does Information and Communication Technology (ICT) Empower Teacher Innovativeness: A Multilevel, Multisite Analysis. *Educational Technology Research and Development*, 69(6), 3009-3028. <https://www.jstor.org/stable/27285852>
- Torgesen, J. (2004). Preventing Early Reading Failure. *American Educator*, 28(3), 6-9.
- Vellutino, F., Fletcher, J., Snowling, M. y Scanlon, D. (2004). Specific Reading Disability(dyslexia): What Have We Learned in the Past Four Decades? *Journal of Child Psychology & Psychiatry*, 45(1), 2-40. <https://doi.org/10.1046/j.0021-9630.2003.00305.x>
- Zourou, F., Ecalle, J., Magnan, A. y Sánchez, M. (2010). The Fragile Nature of Phonological Awareness in Children with Specific Language Impairment: Evidence from Literacy development. *Child Language Teaching and Therapy*, 26(3), 347-358. <https://doi.org/10.1177/0265659010369288>

Consideraciones finales

El desarrollo del lenguaje comienza al nacer y está influenciado por factores ambientales y la interacción social. La escucha y el habla son componentes esenciales para la comprensión del lenguaje. En cuanto a las dificultades que una persona presenta en esta área, se establecen trastornos que pueden causar una problemática social, de comunicación y de aprendizaje. En tal sentido, la dislexia —como se señala en la literatura— afecta la pronunciación, fluidez y escritura, y se evidencia por alteraciones en el hemisferio izquierdo del cerebro (Asociación Internacional de Dislexia [IDA], 2016). Por esta razón se la presenta como un trastorno específico del aprendizaje.

Con el libro *Más allá de las palabras: investigaciones sobre dislexia* se aborda, justamente, este complejo trastorno del aprendizaje, el cual que afecta no solo la lectura, sino también la escritura y otras habilidades relacionadas con el lenguaje. Se enfatiza que la dislexia no es solo una dificultad para leer; más bien, involucra una serie de desafíos cognitivos y neurológicos que requieren una comprensión profunda de su naturaleza multidimensional.

A nivel neurológico, se presentan evidencias que indican que la dislexia tiene una base cerebral. Estudios de imágenes cerebrales muestran diferencias en la estructura y función del cerebro de las personas con dislexia, especialmente en áreas relacionadas con el

procesamiento del lenguaje. Esto sugiere que la dislexia no es solo un problema académico, sino que tiene raíces biológicas que deben ser consideradas en su abordaje.

Asimismo, se destaca que la dislexia está influenciada por factores genéticos como ambientales. La interacción entre estos puede determinar la severidad y manifestación del trastorno, lo que resalta la necesidad de enfoques personalizados en su diagnóstico y tratamiento. La variabilidad individual es otro punto clave. No existen dos personas con dislexia que experimenten el trastorno de la misma manera, lo que requiere un trabajo adaptado a las necesidades específicas de cada individuo.

El diagnóstico temprano y la evaluación completa son fundamentales. Por esta razón se subraya la importancia de utilizar herramientas de evaluación estandarizadas y realizar observaciones detalladas para identificar la dislexia y diferenciarla de otros trastornos del aprendizaje. Las intervenciones eficaces deben ser específicas y basadas en evidencia. También deben centrarse en el desarrollo de habilidades fonológicas, el reconocimiento de palabras, la fluidez lectora, el apoyo continuo y las adaptaciones en el aula.

El impacto emocional de la dislexia también es significativo. Los estudiantes con este trastorno enfrentan desafíos que afectan su autoestima y motivación. Por lo tanto, se sugiere que un enfoque integral—que incluya apoyo emocional y psicológico— es fundamental para su éxito. En paralelo, la tecnología es una herramienta poderosa para ayudar a las personas con dislexia. El *software* educativo y las aplicaciones de lectura pueden facilitar el aprendizaje y la comunicación.

Así, es esencial que las familias de niños disléxicos busquen ayuda especializada, en donde reciban las orientaciones adecuadas de cómo deben llevar el tratamiento de sus hijos, puesto que en la actualidad existen múltiples plataformas educativas de libre acceso, las cuales tienen actividades educativas para tratar problemas de dislexia. De esta forma, el infante se sentirá motivado para aprender de manera lúdica y entretenida al practicar los ejercicios de manera constante. Con la

supervisión y ayuda de las familias, el niño presentará cambios en su rendimiento escolar.

Es crucial la intervención adecuada, con acciones educativas y estrategias pedagógicas personalizadas que robustecen el procesamiento de lectura, escritura y el componente de la comprensión del lenguaje. Al ser un trastorno específico, se precisa el tipo y nivel de problema que presenta la persona y se efectúa un tratamiento condicionante, el cual no ofrece una cura, porque la dislexia no es una enfermedad. No obstante, favorece el desarrollo y mejora de habilidades lingüísticas, sociales, emocionales, motivacionales y el rendimiento académico.

Una de las conclusiones determinantes es que toda intervención pedagógica que estimule la conciencia fonológica crea la posibilidad de superar las barreras del aprendizaje. Aunque el proceso sea lento, el estudiante puede sentir que progresa y despertar su interés por mejorar su condición. La atención personalizada no solo evalúa su progreso, sino lleva al educador a reflexionar sobre sus métodos y acciones para mejorar la calidad de vida.

Finalmente, *Más allá de las palabras: investigaciones sobre dislexia* es una llamada a la acción para aumentar la concienciación sobre la dislexia entre educadores, familias y la sociedad en general. Una mejor educación y capacitación sobre este trastorno pueden conducir a un apoyo más efectivo y a la reducción de estigmas asociados. Además, es cabal enfatizar la necesidad de continuar investigando la dislexia para comprender sus causas, desarrollar nuevas intervenciones y mejorar las políticas educativas para que apoyen a las personas afectadas.

La colección Nela Martínez Espinosa nace como un homenaje a la distinguida intelectual y política ecuatoriana nacida en la provincia del Cañar. Contempla, en primera instancia, las indagaciones y propuestas, en el campo educativo y afines, que sean de interés institucional, que sean presentadas a la Editorial como resultado de proyectos de investigación, vinculación o innovación y que cuenten con el aval de alguna instancia académica de la universidad. Además, considera las obras realizadas tanto por docentes, investigadores, estudiantes, personal administrativo y ciudadanos, como por escritores, artistas y profesionales que contribuyan a robustecer los objetivos de la UNAE.



COLECCIÓN

NELA

MARTÍNEZ ESPINOSA

Universidad Nacional de Educación